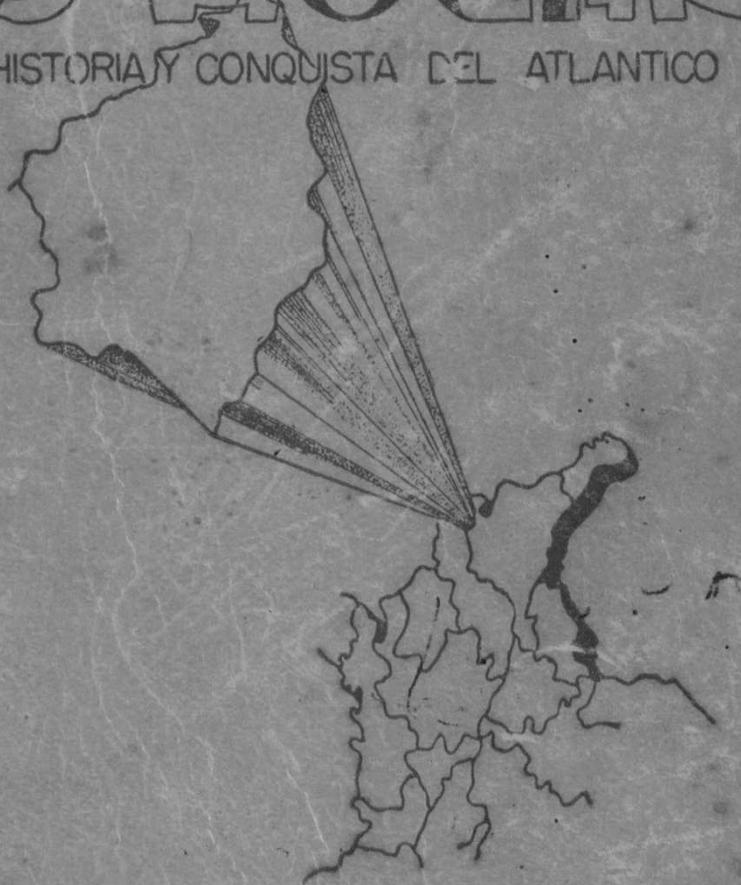


AQUILES ESCALANTE

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE ETNOLOGIA
CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA

LOS MOCANÁ

PREHISTORIA Y CONQUISTA DEL ATLANTICO



A mi amigo Julio
Hernández
his friends
Agustus Luciani
1957

Biblioteca Pública Dptal. del Atlántico
HEMEROTECA
Barranquilla

UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO
INSTITUTO DE INVESTIGACION ETNOLOGICA

Divulgaciones Etnológicas

VOL. IV

DICIEMBRE 1955

No. 6

CORRESPONDENCIA Y CANJE: APARTADO NAL. No 495

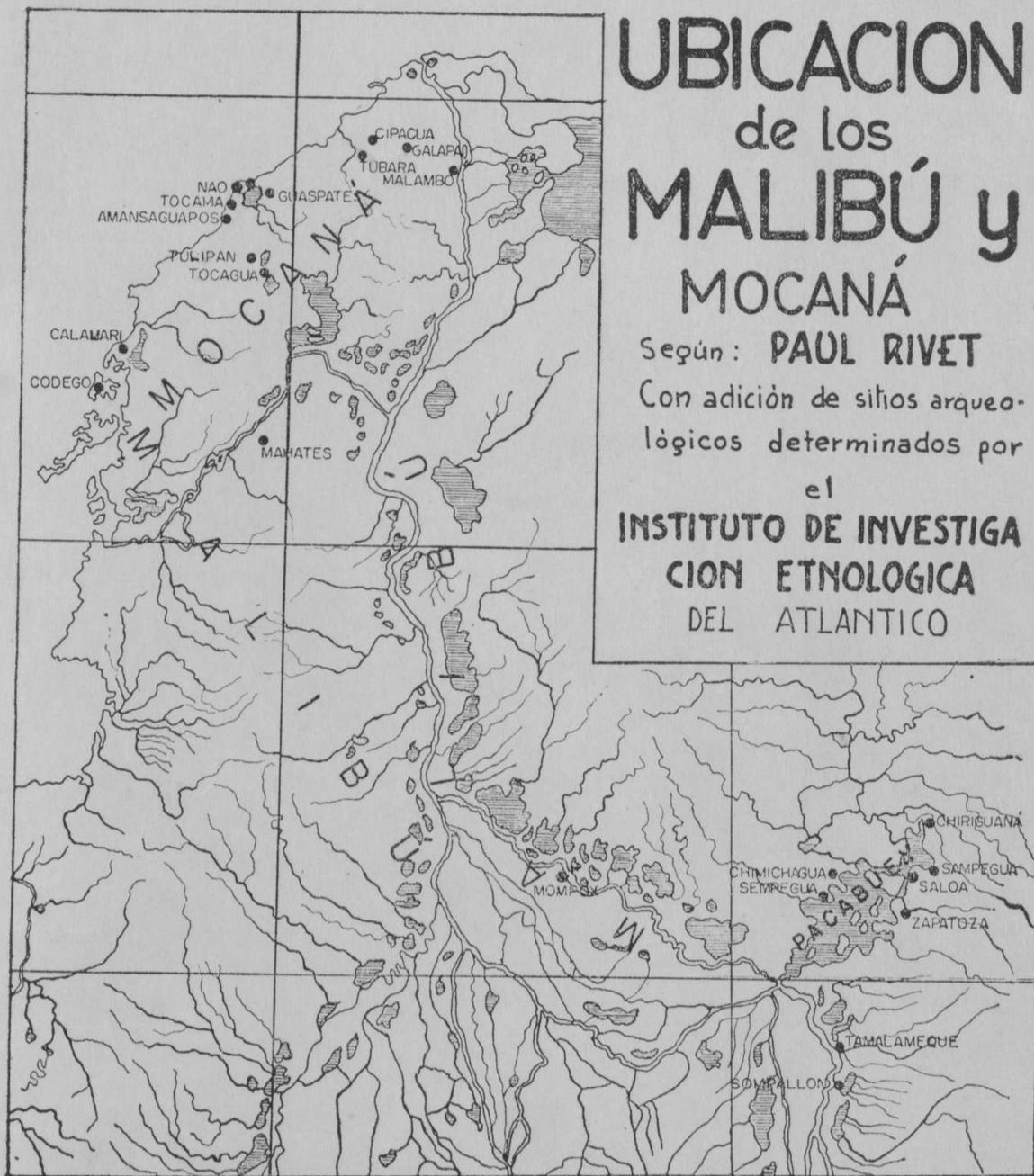
BARRANQUILLA—COLOMBIA S. A.

LOS MOCANÁ

PREHISTORIA Y CONQUISTA
DEL DEPARTAMENTO DEL
ATLANTICO, COLOMBIA.

P O R

AQUILES ESCALANTE



UBICACION de los **MALIBÚ y MOCANÁ**

Según: **PAUL RIVET**

Con adición de sitios arqueológicos determinados por

el
INSTITUTO DE INVESTIGACION ETNOLOGICA DEL ATLANTICO

PROLUSION

La permanente preocupación de la Universidad del Atlántico de estrechar y vigorizar cada día sus vínculos con los otros sectores de la educación regional, ha hecho posible el desarrollo armónico de un plan de actividades culturales cuyos resultados objetivos vamos obteniendo lenta, pero en forma segura, como ocurre con esta nueva entrega de "Divulgaciones Etnológicas". Con ella se aspira a resolver una buena parte del delicado problema que en la actualidad confrontan los maestros de escuela primaria del Departamento, cuando pretenden enseñar la prehistoria de esta sección del país. Dicho problema se caracteriza por la falta de una información seria y completa de los complejos culturales que regulaban la vida de las comunidades indígenas que habitaron este territorio, cuya sencilla topografía y su posición clave en una considerable extensión del curso bajo del Río Magdalena, lo hizo centro de una densa población y teatro de migraciones que, desde América Nuclear, se movilizaron hacia el Sur y viceversa.

Las numerosas poblaciones de indios citadas por los cronistas de la Conquista y las comprobaciones hechas por el Ins-

tituto de Investigación Etnológica sobre el terreno, dan fe de lo primero. La misma ciudad de Barranquilla fue asiento de una numerosa población prehispánica. Sobre el segundo aspecto, existe la posibilidad de aumentar nuestra visión espacial y temporal con los trabajos que en la actualidad se vienen ejecutando a lo largo de los últimos 111 kilómetros del curso del Río Magdalena.

Estas experiencias arqueológicas, reforzadas con una larga y paciente búsqueda de datos bibliográficos, han sido hábilmente aprovechadas por el Licenciado Aquiles Escalante, distinguido investigador de este Instituto, para elaborar el primer trabajo sistemático sobre PREHISTORIA Y CONQUISTA DEL DEPARTAMENTO DEL ATLANTICO, que a nuestro juicio, representa un valioso aporte a la cultura nacional.

La reconstrucción histórica a que hacemos referencia, no pretende sin embargo, encontrar en sentido ideal la "Línea base histórica" de la cultura de los primitivos pobladores del Departamento; es decir, aquella etapa "virgen" en que el patrimonio cultural de éstos no había sido afectado aún como consecuencia de los primeros impactos de la conquista. Primero, porque es mucho lo que falta por excavar y segundo, porque tal posición correspondería en sentido estricto a la del investigador minucioso de la historia de la cultura y no a la del divulgador, que es la adoptada en esta oportunidad por el Licenciado Escalante.

A este trabajo se le ha dedicado un solo volumen, para facilitar el manejo de las personas a quienes se ha dedicado especialmente: A LOS MAESTROS DE ESCUELA PRIMARIA DEL DEPARTAMENTO. Ojalá que este esfuerzo llene decorosamente las aspiraciones del programa de Difusión Cultural de la Universidad del Atlántico.

C. A. V.

INTRODUCCION

Con relativa frecuencia, inquietos elementos de la actividad docente primaria se acercan a las diversas dependencias del Instituto de Investigación Etnológica del Atlántico. Quieren obtener una idea real y viva de la cultura material y espiritual de los indígenas que en la época prehispánica tenían como **habitat** las verdes y candentes llanuras de lo que hoy constituye el Departamento del Atlántico, República de Colombia.

Para satisfacer los deseos de estos abnegados servidores de la sociedad, se ha escrito la presente monografía, la cual nos permitirá ver al indio atlanticense intrincadamente ligado a su medio geográfico y cultural, a fin de obtener los elementos indispensables para la satisfacción de sus necesidades vitales.

El común de las gentes y muchas personas que se dicen cultas, de ordinario andan revestidas de una actitud especial: quieren saber datos pormenorizados sobre los diversos aspectos de la herencia social de las tribus precolombinas de Barranquilla y cada uno de los municipios del Atlántico. Tratándose de hechos culturales, es imperioso despojarse de ese criterio tan

profundamente arraigado en los lugares más recónditos del espíritu nacional. Antes que en los datos propios de las actuales divisiones administrativas, debemos pensar en las peculiaridades culturales de los pueblos ubicados en extensiones geográficas que presenten similitudes en su estructuración física; a su vez, esas culturas deben considerarse no como un fenómeno aislado en el tiempo y en el espacio, sino como parte integrante de un área cultural, entendida ésta como el **área donde se encuentran culturas parecidas**.

De ahí que nuestras consideraciones antropológicas no se limiten exclusivamente al actual Departamento del Atlántico; frecuentemente presentamos datos sobre la conducta de las tribus que antes de la Conquista y en los años subsiguientes, moraban en la región natural caribeña orlada por el Canal del Dique, el Río Grande de la Magdalena y por el Mar de las Antillas, zona a la que los conquistadores denominaron Tierradentro. De este espacio geográfico se habían enseñoreado los **Mocaná**, quienes en oleadas sucesivas habían venido en grandes piraguas, según afirma Fray Pedro Simón, de la región comprendida entre Maracapaná y Caracas, Venezuela. Los estudios arqueológicos más recientes nos informan que probablemente se trata de grupos amazónicos, de los llamados Caribes, quienes en nuestro país ocuparon las costas del mar heredero de su nombre y se internaron en las tierras bajas del interior, penetrando principalmente por los ríos Magdalena y Cauca.

Entre los Mocaná eran frecuentes las guerras intertribales. La base de la economía la constituía la agricultura, gracias a la cual se podía mantener una población relativamente alta. De esto dan fe los abundantes fragmentos de cerámica dispersos por todos los rincones del Departamento, las piedras de moler y algunos volantes de huso desentrañados mediante metódicas excavaciones arqueológicas. Dichos indígenas mantenían un activo comercio con sus vecinos de la Costa y algunas tribus del interior, de donde traían especialmente objetos de oro y tumbaga, a cambio de mantas y hamacas de algodón, pescado seco, etc.

Rivet considera a los Mocaná como una tribu de los Malibú, a quienes incorpora a la gran familia lingüística Carib.

El presente trabajo no pretende ser completo y menos definitivo; todo el material que se ha utilizado pertenece a los archivos y biblioteca del Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad del Atlántico. Para rellenar las lagunas que aun subsisten sobre nuestras culturas aborígenes, es imperiosa la consulta de los archivos existentes en España y en nuestro país. La arqueología estratigráfica trabaja con afán en busca de correlaciones culturales y cronológicas entre la costa colombiana del Caribe, América Istmica, Venezuela y el área antillana. Nuestro aporte se reduce a la presentación de los datos etnográficos del siglo XVI contenidos en los cronistas, amén de algunas tecnologías presentes en nuestro folklore.

Barranquilla, Agosto de 1.955

BIBLIOGRAFIA BASICA

Nuestra principal fuente de información la constituyen los cronistas españoles, algunos de los cuales tomaron parte vigorosa en la epopeya de la Conquista o vivieron en la sosegada época colonial; otros tuvieron la fortuna de estar familiarizados con los archivos de la metrópoli. Tan sagaces observadores y pacientes anotadores, siempre constituyen el soporte básico de toda investigación antropológica que se adelante en el país.

La información etnográfica contenida en los cronistas ha sido completada con los datos de Etnografía contenidos en los trabajos del Dr. Gerardo Reichel Dolmatoff, fecundo investigador de la Etnología colombiana. Las consideraciones lingüísticas proceden principalmente del Dr. Paul Rivet, fundador de la Etnología en Colombia y la arqueología, del Lic. Carlos Angulo Valdés.

Como la mayor parte de los interesados en este trabajo están poco familiarizados con la vida y obra de los cronistas, les presentamos los siguientes datos básicos:

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, castellano de nacimiento, vió la luz en agosto de 1.478 en la ciudad de Madrid. No obstante algunas exageraciones, es el cronista que nos merece mayor fe y simpatía por la originalidad de sus datos. Tostó su rostro con el Sol de las Indias durante treinta y cuatro años. En calidad de funcionario público residió en el Darién y Cartagena; obtuvo títulos sobre la Gobernación de Cartagena de Indias; la que al fin no aceptó por disensiones con Rodrigo de Bastidas. Pacificó desde el puerto de la Ramada (Dibuya) hasta el Darién, mucho antes que a Bastidas le otorgasen la Gobernación de Santa Marta, empresa en la que mostró mucho tacto e inteligencia. Desempeñó las funciones de Cronista Mayor de las Indias, con sede en Santo Domingo. Murió en 1.557.

Juan de Castellanos nació en Alanís, pueblo de la provincia de Sevilla, el 9 de Marzo de 1.522 y muere en Tunja en el año de 1.607. Llegó a las Indias alrededor de 1.534; después de residir en el Cabo de la Vela, Valledupar y Tamalameque, se dirige por primera vez a Cartagena en 1.545. En esta ciudad se consagró al servicio de la Iglesia Católica, donde el Provisor Campos lo nombró Cura y luego le llegó de España el nombramiento de Canónigo Tesorero en Cartagena, dignidad que renunció para pasar a Tunja. Para escribir sus Elegías se valió de Oviedo y consultó a sus compañeros de armas cuando se le presentaba alguna duda.

Otra fuente de primera mano la constituyen las *Décadas del Nuevo Mundo* de **Pedro Mártir de Anglería**, publicadas por primera vez en Alcalá de Henares en el año de 1.530, por lo cual se le considera como primer historiador de América en el tiempo.

Abundantes manantiales informativos aparecen en las páginas de **Fray Pedro Simón**, historiador nacido en 1.574 en la Parrilla, Obispado de Cuenca. Antes de emprender su monumental obra histórica, hizo viajes a Antioquia, Santa Marta y Cartagena; con el fin de documentarse; aprovechó muchos datos consignados en los archivos de su convento, en las memorias del Padre Medrano, actor de la conquista y del Padre Aguado. La crónica del P. Fray Pedro Simón es la relación más completa

que hoy tenemos de los acontecimientos del siglo XVI en la Nueva Granada.

También hemos utilizado "La suma de Geografía del **Bachiller Martín Fernández de Enciso**, Alguacil Mayor de Castilla de Oro", impresa en Sevilla en el año de 1.519, mucho antes de las fundaciones de Santa Marta y Cartagena. Recorrió personalmente las costas de Tierra Firme como viajero y militar a principios del siglo XVI.

Pedro de Cieza de León, natural de Llerena (Extremadura), otros dicen que de Sevilla, tenía unos trece años cuando llegó a Cartagena de Indias en 1.534. Anduvo con el conquistador Pedro de Heredia, pasándose a las huestes del Lic. Juan de Vadillo, cuando estuvo en Cartagena para residenciar a aquél.

Antonio de Herrera (1.549 1.624), cortesano que escribió su obra antes que concluyera el siglo XVI; por haber examinado a fondo los archivos españoles, se encuentran en su obra detalles que omitieron los cronistas anteriores. A nosotros no nos ofrece mayor cantidad de datos. Herrera no alcanzó a venir a territorio americano.

En menor escala hemos aprovechado la información del padre Alonso de Zamora y al fraile franciscano Pedro de Aguado.

Desafortunadamente no hemos tenido oportunidad de trabajar en los archivos, pero tenemos el decidido propósito de adelantar esa tarea inaplazable en la primera oportunidad que se nos presente.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Localización.

Excepción hecha de la Intendencia de San Andrés y Providencia, el Departamento del Atlántico constituye la más diminuta fracción administrativa colombiana. Sus 3.470 kilómetros cuadrados están incrustados en el extremo norte del gran valle del Río Grande de la Magdalena.

Al norte y noroeste lo baña el mar Caribe, en una extensión aproximada de 58 kilómetros, sin tener en cuenta las entrantes ni salientes; al oriente el río Magdalena lo separa del departamento de su nombre, en una longitud de 111 kilómetros; al sur, suroeste y oeste confina con el departamento de Bolívar, del cual está deslindado en la parte meridional (unos 36 kilómetros) por el Canal del Dique y el resto es una línea imaginaria de 63 kilómetros, la cual termina en la boca de Mazaguapo.

Las coordenadas geográficas de los puntos extremos son las siguientes: 10 16' 27" (sur de San Pedrito) y 11 6' 52" de latitud norte; 74 42' 54" (margen izquierda del río Magdalena) y 75 17' 20" (Punta de Juan Moreno, en la región de Galera Zamba) de longitud occidental.

Topografía.

La observación cuidadosa del mapa físico del Atlántico (Fig. 2) nos revela que nuestro departamento no ofrece mayo-

res complicaciones orográficas; está dominado por una vasta cubierta arcillosa de donde emergen dos cordoncitos montañosos con estratos ligeramente ondulados. Al oriente de la ciénaga de Guájaro se empina el relieve hasta sobrepasar la curva de los 200 metros; de mayor envergadura es la serranía que viniendo de Bolívar, invade nuestro espacio geográfico en dirección suroeste noreste para alcanzar alturas de 523 metros en Cerro Alto (Serranía de Caballo) y 513 metros en el Cerro de la Vieja (Serranía de Piojó). Dicha serranía se estira hasta la costa caribeña, la que por este motivo es a veces escarpada. Estas diminutas arrugas montañosas rompen la monotonía de lo que algunos habitantes del interior imaginan una perfecta llanura.

En el resto del territorio las ondulaciones son prácticamente insensibles; tan baja es la porción sur y oriental, fácilmente inundable con las grandes avenidas del río Magdalena.

No obstante la solución de continuidad que se manifiesta a la altura de Ciénaga de Oro, que lo aísla en apariencia de las Montañas de María, y la que se forma en el Canal del Dique, el relieve del Atlántico se puede considerar como una prolongación de las digitaciones de la Cordillera Occidental; existe un zócalo rocoso de estructura andina que establece dicha unidad y que hoy se halla recubierto por material reciente.

Aspecto geológico.

Las formaciones geológicas del departamento del Atlántico pertenecen en su totalidad al Cenozoico Superior (Cuaternario y Plioceno-Mioceno). Las rocas expuestas son más o menos silíceas, areniscas calcáreas a veces conglomeráticas, arcillas margosas petrificadas y a menudo esquistas, y coralinas en afloramiento, especialmente cerca del litoral. Los terrenos ribereños del río Magdalena y la zona pantanosa del sur, así como una parte del suroeste, son de origen aluvial reciente.

En el centro del Departamento hay escasos yacimientos de yeso impuro (Usiacurí) y en pocos sitios (Piojó, Saco), se encuentran capas muy delgadas de carbón bituminoso de mala calidad.

75°

DEPARTAMENTO DEL ATLANTICO

ESCALA: 1:200 000

ELABORADO BAJO LA DIRECCION DEL "INSTITUTO DE INVESTIGACION ETNOLOGICA" DE BARRANQUILLA Y CON BASE EN LAS CARTAS DEL INST. MILITAR Y CATASTRAL DE COL., OFICINA DE LONGITUDES DE COL. Y SOCIEDAD GEOGRAFICA AMERICANA DE NUEVA YORK.

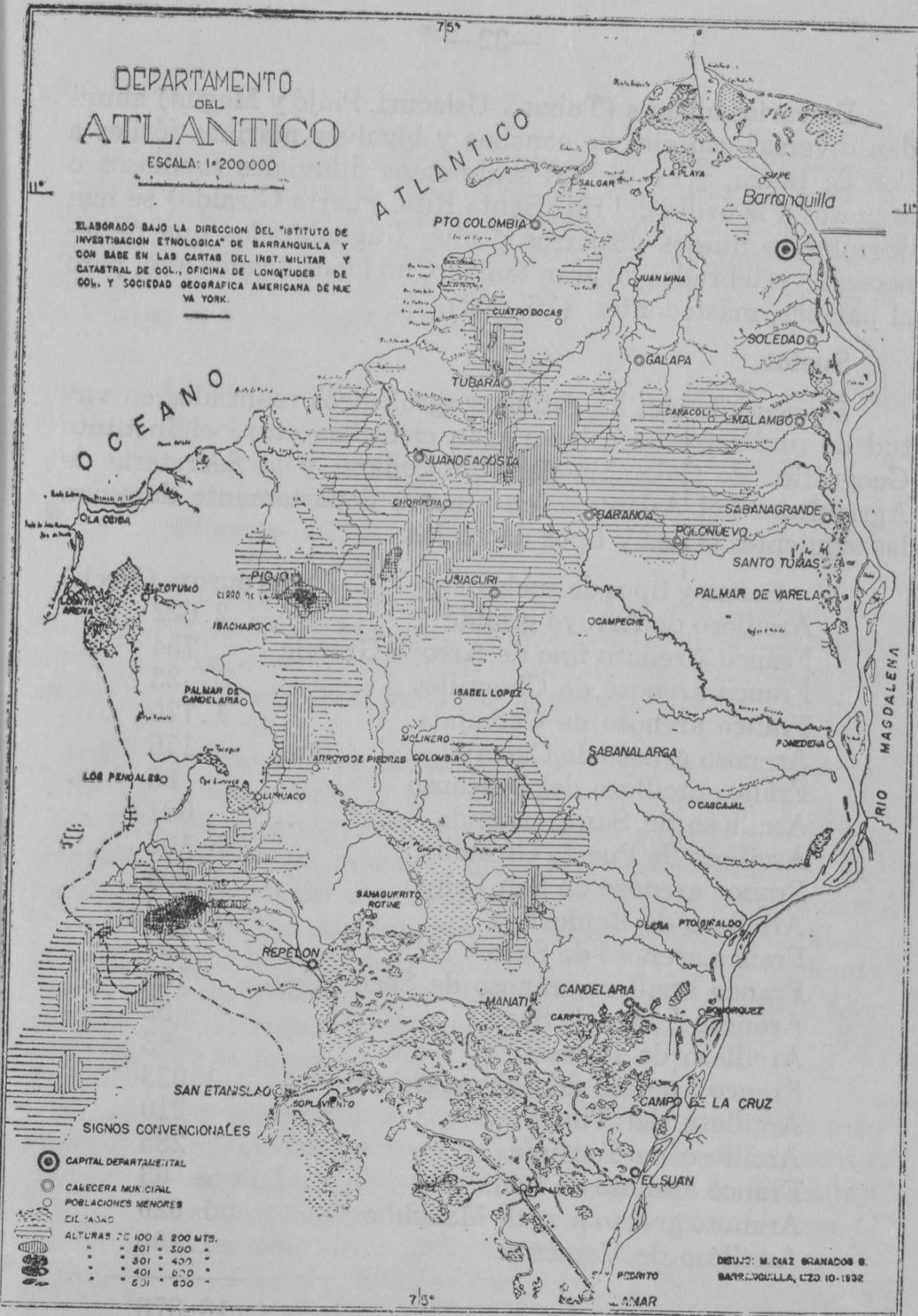


Fig. 2 Mapa Físico del Atlántico

En varios lugares (Tubará, Usiacurí, Piojó y Megua) abundan diversas especies de conchas y bivalvas marinas fósiles a flor de tierra, y en ciertos sedimentos diluviales arcillosos o arenosos a la orilla del río (Santa Rita, Puerto Giraldo) se han descubierto huesos dispersos y muy fragmentados que pertenecen a vertebrados de gran tamaño, no identificados aun, pero al parecer, mastodontes. (16, 502).

Suelos.

De acuerdo con los estudios agrológicos realizados en virtud de una estrecha colaboración científica entre el Instituto Geográfico de Colombia Agustín Codazzi y la Secretaría de Agricultura del Atlántico, en nuestro departamento dominan las siguientes series y tipos de suelos:

Series y tipos de suelos	Areas aprox. (Hect.)
Arcilloso de Arroyo grande	2.022
Franco Arenoso fino de Arroyo Grande	754
Franco arenoso de Chorrillos	33
Franco arenoso de Cascajal	1.770
Arenoso grueso de Cascajal	176
Franco arcilloso del Descanso	85
Arcilloso de San Fernando	681
Arcilloso de Puerto Giraldo	5.105
Franco arenoso de San Felipe	1.504
Arcilloso de Bejucal	2.059
Franco arenoso de Saco	127
Franco arcilloso-arenoso de Saco	150
Arenoso franco de Saco	52
Arcilloso de Parasal	53
Franco arenoso de Sabanagrande	1.023
Arcilloso del Tunal	210
Arcilloso de Tocaima	285
Franco arenoso de Leña	63
Arenoso grueso p. p. de Malambo	1.020
Arcilloso de Veracruz	1.206

18.378

(15, 49)

Clima.

Como el Atlántico está localizado en la Zona Intertropical y las alturas máximas apenas sobrepasan la curva de los 500 metros, sus temperaturas son permanentemente cálidas, con un ligero aumento a medida que penetramos hacia el interior, porque la acción refrescante de las brisas marinas no alcanza a beneficiar todo el área atlanticense.

Población	Media anual
Barranquilla	28
Sabanalarga	28.3
Ponedera	30.1
Malambo (Granja Exp.)	28.5

En Barranquilla el mes más frío es enero, con un promedio de 27.1; en los meses más cálidos, que coinciden con la época lluviosa, se registra un promedio de 30°, lo que nos indica que es muy poca la amplitud anual de la temperatura.

En Barranquilla la oscilación diurna o sea la diferencia entre las temperaturas absolutas máximas y mínimas es de unos 15 grados centígrados, hecho que se explica por la influencia de las brisas marinas. Hacia el sur a medida que aumenta la precipitación anual aumenta también, aún ligeramente, la temperatura y disminuye la oscilación, norma general interrumpida por factores de orden local. (22,21). En la hacienda "El Paraíso", a orillas del río Magdalena, el Dr. Amando Dugand ha logrado registrar temperaturas máximas de 40,5 grados centígrados a la sombra.

Las altas temperaturas son moderadas por las brisas marinas y los Vientos Alisios del N. E., los que se dejan sentir plenamente desde fines de noviembre o comienzos de diciembre hasta la segunda quincena de Abril, época que coincide con el mayor calentamiento de la zona templada sur, que es cuando la zona de calmas ecuatoriales alcanza su máximo desplazamiento hacia el sur. Formamos parte de las llanuras del Caribe, región influida por los vientos del N. E., cuyo límite meridional

es determinado por la zona de convergencia de la zona intertropical, y por un movimiento rítmico y estacional que es de origen astronómico, y es en verdad la causa principal del clima y sus épocas anuales en la región dominada por los vientos alisios. Estos determinan las épocas secas cuando alcanzan su máxima penetración en el continente, llegando más o menos hasta 8 grados de latitud norte, y hasta el pie de las cordilleras central y occidental, lo que sucede durante el verano del hemisferio sur, provocando una prolongada época de sequía acentuada por los fuertes vientos y la alta temperatura. Sólo en las vertientes septentrionales de los Andes, los ya débiles vientos alisios se convierten en vientos ascendentes y húmedos, formando un cinturón selvático y lluvioso durante todo el año. La situación opuesta la encontramos durante el verano del hemisferio norte, cuando la zona de convergencia se encuentra en su máxima posición septentrional, alrededor de 12 grados de latitud norte, dando paso para que la zona de calmas se extienda a través de todo el territorio septentrional de la República, cubriéndola con sus lluvias zenitales y calmas bochornosas. (22, 21).

Las brisas tienen un radio de acción más reducido y sólo se dejan sentir en las poblaciones y ciudades situadas en las cercanías del mar. En las épocas lluviosas los rigores climáticos son atenuados por los vientos procedentes de la Sierra Nevada de Santa Marta. En ocasiones se dejan sentir también vientos procedentes del Sureste, que se levantan de la depresión momposina, zona de gran caldeamiento, que al enfriarse en las partes altas de la atmósfera, descienden sobre el territorio departamental, caracterizándose por una baja temperatura y gran humedad; cuando éstos son fuertes, las gentes los suelen llamar vendaval; por lo general, son el prelude de las lluvias que caen entre nosotros. (6,19).

Nuestro clima se caracteriza por alternar dos épocas bien definidas; una lluviosa o **invierno** y otra seca o **verano**; la primera se extiende desde la segunda quincena de Abril hasta fines de Noviembre o comienzos de Diciembre, con una notable inflexión a fines de Junio y comienzos de Julio, época que la gente denomina "Veranillo de San Juan". El verano está comprendido entre Diciembre y Abril.

El territorio del Departamento del Atlántico se encuentra dentro de una área pluviométrica que oscila entre 500 y 1.400 milímetros. El promedio aritmético de la precipitación anual en la región de Barranquilla y Soledad es de 879 milímetros; vale la pena recordar que en el año de 1.916 la lluviosidad alcanzó la cifra de 1.591 milímetros y en 1.923 solamente se registraron 362 milímetros. En Sabanalarga el promedio anual es de 1.384 milímetros, cifra que puede ser mayor en la región de Los Pendales, como lo atestiguan los macondos y el aspecto frondoso de la vegetación lugareña.

En cuanto al régimen pluviométrico se puede afirmar que alrededor de los dos tercios de la precipitación anual cae entre agosto y noviembre, siendo los meses de septiembre y octubre los más lluviosos por cuanto en ese lapso relativamente corto se registra entre el 40 y el 45% de las lluvias del año. Durante la temporada de verano se ha registrado en todo el tiempo transcurrido desde 1.912 hasta 1.946, un total de lluvias cuyo promedio equivale tan sólo al 2.12% del término medio anual. De esta cifra, más de la mitad corresponde al solo mes de diciembre, un tercio aproximadamente a marzo, en tanto que el resto, prácticamente nulo, se divide más o menos en partes iguales entre enero y febrero. (16, 503).

Flora.

De acuerdo con las investigaciones adelantadas por el naturalista barranquillero Armando Dugand, la vegetación del Departamento del Atlántico está sujeta a un elevado cociente de evaporación. Tal cociente, adquiere intensidad mucho mayor durante el largo período de sequía que corresponde al de los vientos alisios. Predominan las plantas adaptadas a la aridez, particularmente los árboles y arbustos de hoja caediza, que se desnudan de follaje en la estación seca para reducir la evaporación.

No obstante, en una parte relativamente pequeña del suroeste y del oeste, cerca del límite con el Departamento de Bolívar, la vegetación es notablemente lozana y exuberante, compuesta de dos y a menudo tres estratos de árboles frondosos; son un tipo intermedio entre la subhigrofitia y la tropofitia.

Este tipo de floresta de transición se extiende aproximadamente desde el extremo suroccidental del Departamento (regiones de Las Caras, Santa Cruz y los Pendales) hacia el norte, hasta pocos kilómetros de la costa. Antes cubría casi toda la parte occidental del Atlántico, pero está desapareciendo gradualmente, porque la feracidad de las tierras ha incitado al hombre a destruir los bosques con el objeto de extender los cultivos agrícolas.

Los que cubren el tramo meridional de la serranía y los que bordean en franjas angostas los principales arroyos de la región central, son generalmente del tipo tropofítico.

El resto de los bosques en la región llana del centro y del oriente, así como en la mayor parte del tramo norteño de la serranía, es por lo general del tipo subxerofito tropofítico.

El material subxerofítico cubre grandes, pero irregulares extensiones en el norte y el nordeste del Departamento y cerca del litoral occidental.

La región cercana al litoral, lo mismo que algunas zonas de suelo salino próximas a la orilla del río Magdalena (Siape, Soledad, Palmar de Varela) se caracterizan por una vegetación rala y enteca, en formación abierta, compuesta de arbustos achaparrados y árboles esparcidos y pequeños, que raramente exceden 8 metros de altura y cuyo tronco es por lo general corto y nudoso.

Las riberas del Magdalena y la zona llana del sur son muy bajas y se inundan considerablemente en las grandes crecientes del río. Al bajar las aguas, durante el verano, quedan extensas lagunas y ciénagas permanentes cubiertas de densa vegetación acuática. En los alrededores húmedos de estas masas de agua crecen bosques de árboles más o menos esparcidos, muchos de ellos corpulentos, pero de tronco relativamente corto y capa por lo general ancha o aparasolada.

En la mitad o algo más del territorio atlanticense, la flora ha sufrido alteraciones profundas causadas por la acción del hombre. El atavío vegetal aparece hoy formado por sabanas más o menos arboladas o "potreros" de gramíneas forrajeras en su mayoría exóticas. (16, 304 y sig.)

Fauna.

El medio ambiente le suministraba a los Mocaná los siguientes animales: zahíno (*Dycotylus labiatus*), venado, guartinaja (*Coelogenys paca*), el conejo (*Sylvilagus cumanicus*), el armadillo (*Dassipus novemcinctus*), el ponche (*Hydrochoerus*, *Hydrochoeris*), ñeque (*Deasyprocta variegata*).

La dieta alimenticia la complementaban con la cachagua (*Centrochir crocodili*, Humboldt), mayupa (*Sternopygus macrurus*, Bloch y Schneider), mojarra (*Geophagus Steindachneri*, Eigenmann y Hildebrand), tiburón (*Carcharinus spec*), arenca (*Triporthus magdalenae*, Steindachner), bocachico (*Prochilodus magdalenae*, Steindachner), sardina (*Acuticurimata mivartii* Steindachner), barbul (*Pimelodus clarias*, Bloch), bagre (*Pseudoplatystoma fasciatum*, Linneo), coroncoro (*Panaque gibbosus*, Steindachner), sábalo (*Tarpon atlanticus*, Cuvier y Valenciennes), chivo (*Trachycorystes insignis*, Steindachner), etc.

Las aves más útiles a nuestros indígenas eran: la codorniz (*Colinus Cristatus Decoratus*, Todd), guacharaca (*Ortalis Garrulla Garrulla*, Humboldt), perdiz habada (*Crypturellus Columbianus*, Salvadori), tierra gris (*Columbigallina Passerina Abivitta*, Bonaparte), tierra candela (*Columbigallinata Talpacoti Rufipennis*, Bonaparte) paloma cubanita (*Claravis pretiosa*, Ferrari-Pérez), torcaza (*Leptotila Verreauxi Verreauxi*, Bonaparte), etc.

P A R T E I

LA CULTURA MOCANÁ

ORIGENES DE NUESTROS INDIGENAS

Bastante complejo resulta el poblamiento del Departamento del Atlántico, el que por razones de ubicación geográfica: extremo norte de Sur América y desembocadura del río Grande de la Magdalena, fue uno de los pasos naturales de las migraciones que en dirección de todos los puntos cardinales se verificaban durante la época precolombina, especialmente de Centro América y de diversas partes de Sur América. Los indígenas precolombinos que fueron atraídos por el paisaje atlanticense, desarrollaron en nuestro medio una cultura que llegó a adquirir perfiles propios, no obstante la permanente influencia que recibían de los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta y de otros indígenas del interior.

El Dr. Cornelio Osgood, del Departamento de Antropología de la Universidad de Yale, autoridad en la arqueología circumcaribe, ha elaborado unos maravillosos mapas esquemáticos, (Figs. 3 y 4), donde es posible apreciar claramente la dirección de las influencias que hemos mencionado antes. El Dr. Osgood es el autor de la famosa **Teoría de la H**, que sitúa a Venezuela, y por ende a Colombia, como región de positivo interés para el mejor conocimiento de la arqueología continental. Afirma que "nuestro territorio debió ser el paso natural, por sus condiciones geográficas, para las influencias culturales que provenientes

de Centro América llegarían hasta el Brasil. Y, a la inversa, las influencias culturales propias de los pueblos aborígenes amazónicos pasarían por el territorio venezolano (y colombiano, agregamos) hasta llegar a Centro América. Asimismo, del altiplano andino emanarían influencias culturales que en su paso hacia el noreste dejaron sus rasgos impresos en el material arqueológico venezolano, llegando hasta las Antillas. Y, a inversa, de las Antillas partieron influencias culturales que igualmente fijaron sus rasgos en los materiales que los arqueólogos han venido hallando en nuestro país. (17) Figs. 3 y 4.

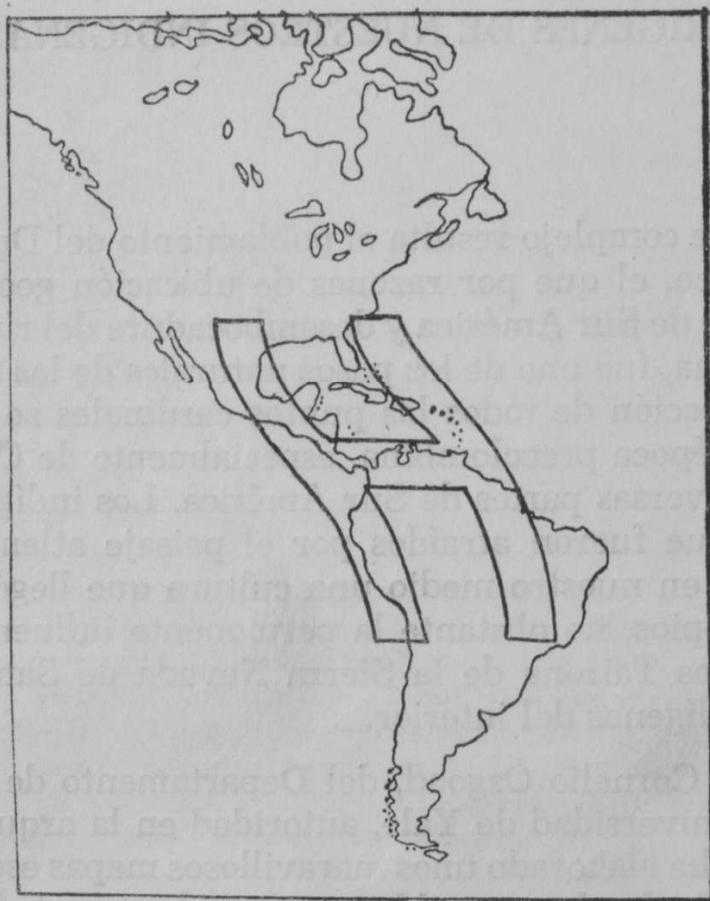


Fig. 3 Teoría de la H

Mapa esquemático del Continente Americano, en que aparece el territorio colombiano dentro de la horizontal que une las dos verticales de una H figurada, es decir, como "zona de escrucijada" que sirvió de paso a las influencias culturales que se desplazaban en diversos sentidos en épocas precolombinas, según la teoría de Osgood. (17).

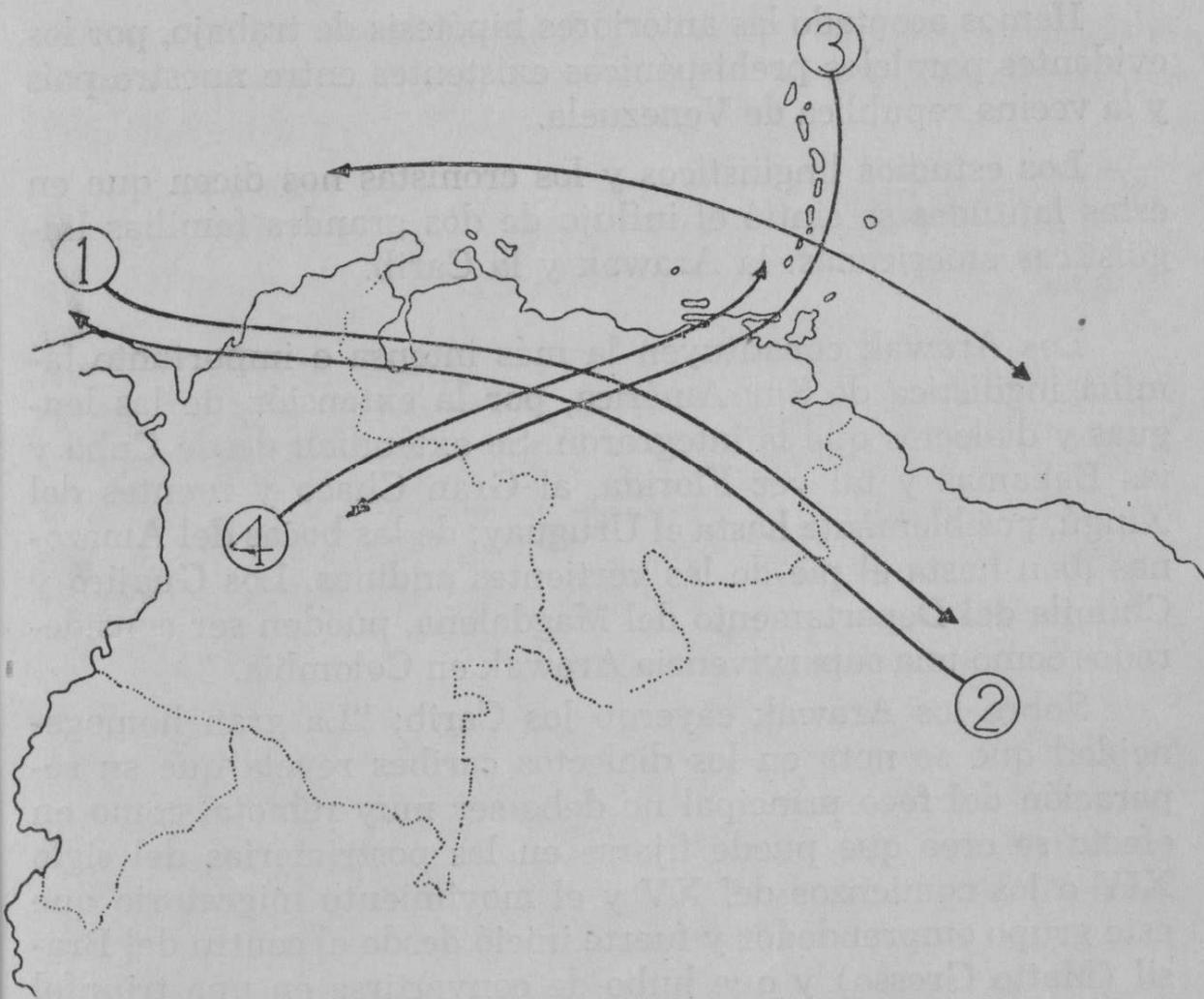


Fig. 4 Desarrollo de la Teoría de la H

Mapa esquemático de Colombia y Venezuela, en que se indica a grandes rasgos el sentido del paso de las influencias culturales en épocas precolombinas, según la teoría de la **H**: 1.—Influencias culturales centroamericanas que pasarían en sentido **Sur-Este-Sur**. 2.— Influencias culturales amazónicas, que pasarían en sentido **Norte-Oeste-Norte**. 3.—Paso de influencias culturales antillanas en sentido **Sur-Oeste-Sur** 4.—Paso en sentido contrario **Norte-Este-Norte**, de influencias culturales andinas. La costa del Caribe también resultaría de fácil tránsito en sentido **Este-Oeste** y viceversa, como lo indicamos con el arco bicéfalo. (17)

La anterior teoría ha sido completada por el Dr. Cruxent: "Nosotros añadiríamos que la barra de la H no debe ser considerada sólo como una sola línea atravesada de derecha a izquierda o viceversa, sino una serie de líneas (es decir, rutas de migración u otras clases de difusión), por las que seres humanos y elementos culturales han procedido en diversas direcciones." (17)

Hemos aceptado las anteriores hipótesis de trabajo, por los evidentes paralelos prehispánicos existentes entre nuestro país y la vecina república de Venezuela.

Los estudios lingüísticos y los cronistas nos dicen que en estas latitudes se sintió el influjo de dos grandes familias lingüísticas americanas: la Arawak y la Carib.

Los Arawak constituyen la más intensa e importante familia lingüística de Sur América, por la extensión de las lenguas y dialectos que la integraron. Se extendían desde Cuba y las Bahamas y tal vez Florida, al Gran Chaco y fuentes del Xingú, posiblemente hasta el Uruguay; de las bocas del Amazonas iban hasta el pie de las vertientes andinas. Los Guajiro y Chimila del Departamento del Magdalena, pueden ser considerados como una supervivencia Arawak en Colombia.

Sobre los Arawak cayeron los Carib; "La gran homogeneidad que se nota en los dialectos caribes revela que su separación del foco principal no debe ser muy remota, como en efecto se cree que puede fijarse en las postrimerías del siglo XIV o los comienzos del XV y el movimiento migratorio que este grupo emprendedor y fuerte inició desde el centro del Brasil (Matto Grosso) y que hubo de convertirse en una triunfal marcha de conquista por los territorios que demoran al norte del Amazonas, de donde seguidamente extendió su dominio sobre la Antillas Menores, y ya había comenzado a invadir las Mayores, por la parte oriental de Haití, a la llegada de Colón. No así la familia Aruaca. Las lenguas de las diversas naciones que integraban este grupo al arribo de los europeos, ofrecen, en algunos casos, divergencias tan notables, que puede, a primera vista, parecer de origen muy diferente; pero, como por otra parte, al profundizar su estudio, se advierten ciertas concordancias lexicológicas y afinidades gramaticales, que revelan su común origen, es fuerza suponer que la separación de estas naciones del antiguo tronco, debió efectuarse en época remota y que desde entonces debieron evolucionar separadamente" (Los Aborígenes del Occidente de Venezuela, pp. 18, 19).

En Colombia los Carib ocuparon no sólo las regiones costaneras del mar heredero de su nombre, sino penetraron hasta el

interior; en el momento que los españoles llegaron al altiplano cundi-boyacense, estaban desalojando a los Chibcha de sus dominios de tierra caliente.

Los Arawak eran sedentarios y como tales vivían entregados a las prácticas agrícolas; los Carib cayeron sobre ellos, los despojaron de sus tierras, subyugaron a los hombres y les arrebataron las mujeres; por esta razón en algunas regiones antillanas los españoles percibieron ciertas diferencias en el lenguaje de los hombres y el de las mujeres; cuando de ordinario hablaban individuos de diferentes sexos, entonces empleaban el lenguaje de los hombres. Igualmente se ha logrado establecer que los viejos usaban ciertas palabras que no se encontraban en el vocabulario corriente masculino.

Los Carib tenían una fuerte conciencia de grupo. Para diferenciarse ellos mismos de los Arawak, usaban el término **Calinago** o **Calino**, el cual fue transformado por Colón en **Caribales** y posteriormente en **Carib**. (39, 549). Carib, en todas las lenguas de aquellos países, es lo mismo que más fuerte que los demás. . . . Se llaman también caribes de la región caribana, situada en la parte oriental de Urabá. (3, 597).

“Todo lo que descubrió Bastidas en este viaje fasta la punta Caribana es de indios flecheros e de las mas recia gente de la Tierra Firme, e tales son desde el cavo de la Vela al oriente hasta la punta de las salinas e Boca del Drago; e todo lo quel primero almirante avia descubierto en Tierra Firme.” (33,I, 153)

“El año de mill e quinientos y dos, el capitán Rodrigo Bastidas, con licencia de los Reyes Católicos, salió de la ciudad de Cádiz con dos caravelas muy bien armadas e vitualladas a costa suya. . . . para yr a descubrir en la Tierra Firme. . . . E continuaron al Poniente desde el Cabo de la Vela, e passó este capitán por delante de Sánceta Marta, e descubrió los indios coronados que hay en aquella costa, y el río Grande y el puerto de Zamba y el de Cartagena, y las islas de Arneas y las de San Bernardo y Barú, e isla Fuerte, ques una isla llana donde se hace mucha sal a dos leguas e tres desviada de la costa de Tierra Firme, enfrente de Caparoto e del río del Cenú. E mas adelante

halló la isla de la Tortuga, y descubrió mas al Poniente la punta o promontorio de Caribana, questá a la boca del Golfo de Urabá..... todo ello de indios flecheros caribes e de la mas belicosa gente, (33, I, 103).

En sus estudios Rivet ha logrado establecer dos grandes grupos Carib en Colombia, un grupo occidental y un grupo oriental.

En la época precolombina, también ejerció influjo poderoso en nuestro país la familia lingüística Chibcha. Según las últimas investigaciones de Gerardo Reichel Dolmatoff, ni en territorio de los Chibchas del altiplano Cundi-boyacense ni entre los Tairona de la parte Norte y Oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, se han encontrado vestigios de una población antigua, densa y continua. En ambas zonas las manifestaciones culturales indican apenas una ocupación de algunos pocos siglos antes de la Conquista, que no alcanza aquella profundidad temporal de miles de años que caracteriza al Perú o a México. Tanto los Chibchas como los Tairona dan la impresión, afirma el mismo autor, de ser grupos aun fuertemente dependientes de una tradición originada en las tierras calientes, de una tradición de tipo amazónico tal vez y quizás sería posible suponer que estos grupos desarrollaron sus culturas en las tierras calientes interandinas y emigraron sólo en una época relativamente reciente a tierras altas. No alcanzaron a ser conquistadores y el siglo XVI los sorprendió defendiéndose de grupos amazónicos, tal vez los llamados Caribes, quienes entrando desde Venezuela ocuparon la Costa Caribe, el Chocó, subieron los ríos Magdalena y Cauca y se extendieron así sobre las tierras bajas de nuestro país.

LOS MOCANÁ

Los Carib fueron marineros hábiles e intrépidos; en sus piraguas se movilizaban con finalidades bélicas o en expediciones comerciales. En tales embarcaciones pasaron por las costas venezolanas para asentarse en las costas y otras regiones del interior de Colombia. En la región natural que se extiende al oriente de Cartagena, sirviéndole de marco el Canal del Dique, el Río Grande de la Magdalena y el mar de las Antillas, recibieron la denominación de **Mocaná**, y venían, según nos cuenta Fray Pedro Simón, de la región comprendida entre Maracapana y Caracas, vecina República de Venezuela: "aunque todos los indios de estas provincias se llamaban con un nombre común, los Mocanaes, y todos se originaban de los que habían venido a poblar allí en canoas, la costa abajo, desde Maracapana y Caracas." Posteriormente veremos que los Mocaná eran una tribu de los Malibú.

Descripción corporal.

El Carib fue más robusto que el Arawak; ostentaban cuerpos flexibles y bien desarrollados, hombros anchos. Estatura mediana; piel, color de aceituna; cabellos y ojos negros, con el blanco de los ojos algo turbio.

Cuando Alonso de Ojeda llegó a Cartagena, que los indígenas llamaban Calamari, pudo observar que “era esta gente de buena y grande estatura” (33, II, 126). Pedro Mártir de Anglería informa de los mismos naturales: “Y a la región la llaman los indígenas Caramairi, en la cual dicen que los hombres y las mujeres son igualmente de muy hermosa estatura,” (3, 120). El bachiller Enciso “echó anclas en la costa Caramairiana, que digamos es notable por su puerto de Cartagena, por la casta belleza marital de las mujeres, y por la fortaleza de ambos sexos (3, 125).

La impresión que le produjo a Heredia el aspecto de los naturales de la hoy desaparecida ciudad de Cipacua fue tan favorable, que le cambió la denominación que le daban los nativos por el llamativo nombre de “Pueblo de las Hermosas”;

Vinieron a los ranchos después desto
Sobre cien mozas bien encaconadas,
Cada cual dellas de gracioso gesto,
En todos miembros bien proporcionadas,
Pero todas en traje deshonesto
.....
En efecto por ser estas hermosas
Pueblo de las Hermosas se le puso,
Y ansi Cipacua, porque lo merece,
Con este nombre permanece (9, 52)

Características psicológicas y relaciones con sus vecinos.

Los cronistas nos dicen que los Carib eran altivos, “hablan desde la primera vez con cualquiera, con tanto desembarazo y satisfacción, como si fuera amigo y conocido”. Cuando estaban calmos tendían a la melancolía, cuando se encolerizaban eran truculentos y vengativos.

La ferocidad a que aluden con tanta frecuencia los cronistas, en gran parte fue provocada por la perversidad de los conquistadores españoles: “porque sabía bien estas cosas (**las crueldades de Bastidas y otros conquistadores**) y siendo yo vecino del Darién, con una caravela y un bergantín míos que traje al trato de los rescates, pacifiqué desde el puerto de la Ramada (**actual Dibuya**) hasta el Darién todos los indios de la Costa, de

la más áspera gente, y flecheros que tiran con hierba diabólica e incurable las más veces, sin matar e injuriar a indio alguno, ni ellos a ningún cristiano de los que andaban en mis navíos" (33, VI, 110). Herrera se refiere a los indios de Caramari: "pero como aquellos eran indios fieros y valientes, Juan de la Cosa, dijo, que pues aquella era gente brava, y tenían hierba ponzoñosa, con que tiraban las flechas, le parecía, que era mejor poblar en el Golfo de Urabá, adonde los indios no eran tan bravos" (43, II, 128).

Los Mocaná vivían en constantes guerras intestinas, ocasión que aprovechó Heredia, lo mismo que Cortés en México, para realizar pacíficamente la conquista del Departamento del Atlántico: "Sus guerras eran sin cesar, unas provincias y pueblos con otros, porque el enemigo de la paz a quien servían no les dejaba descansar un punto sin que anduviesen derramando sangre humana, si bien esto los hacía más valientes, aun hasta las mujeres, que lo eran, pues al lado de sus padres y maridos solían hacer mayor riza que ellos en sus enemigos" (40, III, 371)

La más conocida de las rivalidades antes mencionadas fue la existente entre los indígenas del Valle de Santiago y los de Zipacua. "Esto, pues, usó el Gobernador Heredia con Cambayo, que habiendo sabido las sangrientas guerras que traía con el Zipacua, le ofreció su gente y ayudarle, si no fuese que Zipacua le saliese de paz, porque en tal caso, no pudiendo hacerle guerra justa, trataría de considerarlos y tener a ambos por amigos. No era tan bárbaro el Cambayo que no conociese la sustancia de esta determinación del Gobernador, de que alabó mucho. Pero tras la alabanza, añadió que la arrogante y poderosa mano del Zipacuá jamás consentiría sujetarse de su voluntad a nadie, menos habiendo sido vencido por otra más poderosa, y pues la de los hispanos lo era, por aquel camino se había de negociar con el Cacique que con facilidad lo haría, si al ejército de los españoles allegaba el de sus guerreros, como si los quería admitir con brevedad se los daría a su gobierno y disposición. Conociendo el Gobernador lo bueno que esto tenía para contra el Cacique, si se determinase a rebelde resistencia, le dijo a Cambayo que aperciese su gente para las primeras luces del siguiente día, en que vería cómo el valor de ella, acrecentado

con el de sus soldados, bastaría a dar ejemplar castigo al arrogante Cipacua. Pareciendo a Cambayo estar bien el concierto, trató luego, sin perder un punto de tiempo, de emplear en cuidadosas diligencias la noche, previniendo su gente, que no las hizo menores el Gobernador y la suya, no dando mayor confianza de seguro a la amistad de Cambayo, en cuyo pueblo estaba ranchado. . . . con que estuvieron sin cuajar sueño unos ni otros toda la noche." (40, IV, 19).

Población.

Excepción hecha de la cubierta vegetal originaria, las condiciones del medio geográfico eran iguales a las de nuestros días. Oviedo, que tanto conocía la región, nos ha legado algunas impresiones del paisaje de la época de la conquista: "Esta tierra llana en algunas partes y en otras montuosa y de sierras, lo uno y lo otro muy espesa de arboledas; y muy falta de agua, en especial en la tierra llana" (33, VI, 197). "En muchas partes de la costa de Tierra Firme hay semejantes ríos, los cuales en las bocas por donde entran a la mar se cierran quince e veynte pasos e mas o menos, de intervalos quan anchos son, desde donde se cierran hasta el agua de la mar, e quedan hechos como laguna o balsa, que la mayor parte o cierto tiempo del año no corren para entrar en la mar; e puesto que en sus nascimientos o en algunas partes mas arriba corran algund trecho o distancia, adelante, como digo, estancan e cessa su curso, y están como laguna. Bien creo yo que por los interiores de la tierra. o por diversas partes, alguna parte del agua de los tales ríos debe yr su camino; pero quando llueve con la abundancia e ímpetu de las crescientes e multiplicación de las aguas, rómpese aquella clausura e atapamiento de la boca, y entra a la mar, e túrale su entrada e corre allí hasta que torna la seca e faltan las aguas" (33, VI, 285).

El Beneficiado de Tunja también nos ha descrito el espacio geográfico:

Es la tierra por partes salebrosa,

.....

Aunque como dijimos tierra sana,

Por ser siempre mas seca que lluviosa; (9, 19).

Las condiciones climatológicas en buena parte del territorio de los Mocaná determinan asociaciones vegetales poco intrincadas; el promedio anual y la repartición de las lluvias es suficiente para asegurar una cosecha en los sitios más secos, que generalmente son los más cercanos al mar; ubicados junto al mar, al Magdalena y diversas lagunas, elementos naturales que les proporcionaban fácil y abundante alimentación, así como medios de transporte para sus transacciones comerciales, es de explicarse que la densidad de población del Atlántico fuera relativamente alta. Estas presunciones geográficas han sido confirmadas por los abundantísimos yacimientos arqueológicos repartidos por todos los rincones de nuestro Departamento.

Como si fuera poco, los cronistas coinciden al hablar de una elevada densidad indígena; el primero es Oviedo: Pedro de Heredia y su gente “partieron del Valle de Sanctiago a los catorce de Marzo del año de mill e quinientos e treynta y tres años, y era el número todo desta gente quarenta e cinco hombres de pie e trece de caballo; pero para pelear no avia sino cinco que se pudiesen decir caballos, porque los otros ocho eran muy ruynes e flacos rocines e tales que la mayor parte del camino se yban a pie sus dueños, porque no les quedassen muertos.”

“Assi como los chripstianos movieron e salieron del valle, acudieron por diversas partes tantos indios de los que eran de paz, que los chripstianos no quisieron tanta compañía. los indios al oir relinchar un caballo, pensaban que era algud lenguaje de entre el caballo e su dueño. En fin, los indios fueron fieles e **passaban de diez mill hombres** muy bien dispuestos e muy deseosos de se vengar de los indios de adelante sus enemigos con el favor e ayuda de los chripstianos.” (33, VI, 286). Desde luego que se trata de una cifra exagerada, la que sólo nos sirve para inferir que la población del Valle de Santiago era considerable. Nosotros hemos tenido la oportunidad de hacer algunos reconocimientos arqueológicos iniciales en Tocagua, poblado y laguna del susodicho valle, y podemos dar fe de los abundantísimos yacimientos arqueológicos.

El autor de las Elegías de los Varones Ilustres de las Indias nos ofrece una lista de algunos poblados del Valle tantas veces mencionado:

Salió de paz ansimismo Tocama,
Señor de Mazaguapo, con Guaspates
Y los de la ciudad de Turipana,
Y Cambayo, cacique de Mahates

En el mismo valle estaba el puerto y pueblo de **Nao o Zamba**: “Y aqúeste nombre Zamba es puesto a disparate o es ventoso é vano nombre en este caso, porque Zamba es nombre de negro de Guinea; pero la verdad del propio nombre deste puerto es Nao, como tengo dicho.” (33, VI, 280)

Mazaguapo perdura bajo la forma de Amansaguapo, nombre que se le da a un arroyo, al caño que comunica la ciénaga del Totumo con el Caribe y a un caserío cada día decadente situado a la orilla de la boca de Amansaguapo. A principios del siglo XVII aun conservaba su primitiva grafía: “En veinte y uno de Febrero del seiscientos y dos a Juan Antonio Sabariego quatro cavallerías de tierras junto a Mazaguapo, en el asiento y población de Humaraya”

“En primero de Abril de dicho año de seiscientos y quatro, a Gerónimo Guerrero, Alguacil Mayor quatro cavallerias de tierras junto a la sierra de Masaguapo antes de llegar a ella, corriendo hacia Turipana. . . . la ciénaga arriba hazia Tameme de la una parte tierras de los Yndios de Mazaguapo.

“En diez y nueve de marzo de el dicho año de seiscientos y veynte a Melchor de Morales Esquivel ocho cavallerias de los Indios de Mazaguapo, peña horadada sin perjuicio.” (37, 38).

Fernández de Oviedo en vez de Tocama escribe Joama (37, 42); en la misma zona se encuentra actualmente la ciénaga de Tocahagua; Mahates es un Distrito del Departamento de Bolívar. Heredia pasó por Cocapia y también por Oca, actual Puerto Caimán. También estuvo en Tubará: “fueron a dar a otra gran ciudad llamada Tubará, gente rica, valiente y robusta, como se echó de ver en la resistencia que hicieron a los nuestros, defendiendo su pueblo con tan valientes bríos, que a no ser los que eran los de los españoles, saliesen con la suya; pero al fin, después de derramada mucha sangre y vidas de indios y haber

muerto un caballero llamado Don Juan de Vega, que dejó bien vengada su muerte con la de muchos bárbaros, los ahuyentaron del pueblo, y rancheando las casas, sacaron de ellas gran suma de oro, sin hacer ningún daño a la chusma de mujeres y niños” (40, IV,21). “Mayor que este pueblo de la Oca era el de Tubará, y sus habitantes robustos, valientes, ricos y poderosos, lo manifestaron en defensa de la Patria; con tal valor, que a no averlo tenido tan grande los Españoles, salieran de su resistencia victoriosos. Muchos rindieron las vidas, huyeron los que quedaron vivos, y en defender de Mahates a las mugeres....” (42, I, 207).

“El pueblo de Tubará renta a su encomendero cada año 6.000 pesos”, dice Vásquez de Espinosa.

Lo mismo que el de Guaspates, ha desaparecido totalmente el nombre Cipacua, tan citado en los cronistas:

De todas las ciudades principales
Sola Cipacua es mas poderosa
Cuyos vecinos son mis capitales
Contrarios, con pelea rigurosa (9, 47)
Vinieron a los ranchos después desto
Sobre cien mozas bien encaconadas,
Cada cual dellas de gracioso gesto,
En todos miembros bien proporcionadas,
Pero todas en traje deshonesto

.....
No vírgenes vestales, sino dueñas,
Ansimismo ningunas conyugadas,
Pero solteras todas y risueñas,
Y para lo demás aparejadas;
Al fin se conoció por ciertas señas
Que debian de ser enamoradas,
Pues por allí también hay cantoneras
Y mujeres que son aventureras.

Y todas en común son muy generosas
En dar lo que les dio natural uso,
Sin el de vestiduras engañosas
Ni del que suele ser velo confuso;
En efecto por ser estas hermosas,
Pueblo de las Hermosas se le puso,
y ansi Cipacua, porque lo merece,
Con este mismo nombre permanece. (9, 52)

“Donde mas de propósito hizo asiento el santo Fray Luis Beltrán, para ejercitarse en la conversión de los naturales, fue entre los Indios Mocanaes. . . . que son los que hemos dicho demoran al Este de la ciudad de Cartagena por la costa del mar y hasta el Río Grande de la Magdalena, y algunas leguas la tierra adentro, y entre éstos, donde más de propósito asentó fue en el pueblo de Tubará, dos leguas del de Zipacua, que está más a la costa.” (40, IV, 298).

El Licenciado Juan de Vadillo, enviado por la audiencia de Santo Domingo a averiguar las continuas quejas contra el Gobernador Heredia. se atrevió a enviar a Baltasar de Ledesma y a un Montemayor, Capitanes, con alguna gente, a cazar indios, como dicen, ora fuese de guerra, ora de paz. estos dos Capitanes trajeron en veces gran suma de indios, hombres y mujeres, de todas edades, que envió por esclavos a la ciudad de Santo Domingo, donde tenían fundadas sus haciendas, para que sirviesen en Trapiches, labranzas y crianzas y aun para que se vendiesen algunos.” (40, IV, 98).

El religioso Carmelita descalzo Antonio Vásquez de Espinosa, muerto en 1.630, señala que “El pueblo de Sipacua es mayor que Tubará, y renta cada año más de 8.000 pesos” (46, 295)

Todos estos indios se hacían en privado una guerra tan desastrosa, que por la noche se robaban unos a otros sus mujeres y sus riquezas. Entonces el Gobernador para contener este desorden levantó el pueblo de las Hermosas, y lo reunió a Tubará, bajo la autoridad de un solo cacique, concediéndosele por el monarca a él y a sus sucesores, muchos privilegios y órdenes de caballería a fin de halagarlos. (47, 36).

Inmediatamente a Tubará estaba otra parcialidad denominada Yaguaro; Camapacua era vasallo del Cipacua; “Como ciervo sediento, veloz y desembarazado, salió San Luis del Convento de Cartagena y empezó a hacer de su boca apostólica elocuencia llena de hermosura para todos los de Tubará, Zipacua, Paluato, Usiacurí, Mahates, Piosson y Malambo” (40, II, 98). Actualmente Paluato es el nombre de unas tierras situadas entre Tubará y Galapa. “Y partió de allí el siguiente día, y llegó a medio día a otro pueblo que se dice Mangoa” (33, VI, 288)

Partidos de allí “llegaron a otro grand pueblo que se dice Calapa; é ante un poco que llegassen, venian indios a decirles que no querian que entrassen en su pueblo.... (33, VI, 289).

Oviedo denomina a Malambo Maracoabi. Baranoa es un pueblo de procedencia indígena.

El 28 de Febrero de 1.555, por iniciativa del muy magnífico Sr. Dr. Juan Maldonado, fiscal de su Majestad en la Audiencia Real del Nuevo Reino de Granada y su Juez de Cuentas en Cartagena de Indias, se tomaron las debidas providencias para instruir a algunos de los indígenas de Tierradentro, en las cosas de la santa Fe Católica: “Lo primero, que en todos los pueblos de su Majestad y encomenderos desta Provincia de Cartagena haya escuelas en partes principales y acomodadas y a donde concurren é acudan los indios de pueblos pequeños en que cada cual dellos buenamente no se sufre haber escuela, en esta manera: que haya una en el pueblo de Turvaco a la cual vayan los de Guananta, Cospique; Matarapa, Capana, y Tesca y Turván.

Y que ha de haber otra escuela en Tiniruaco a do vengan los de Ococón y Parienica, caricacos y Cárex y Barú.

Y que ha de haber otra escuela en Tiniruaco a do vengan los de Capacoa y el de Barrosa y Curucha Alipaya.

Y que ha de haber otra escuela en Carnapacua, adonde han de acudir los de Turipana y Macaguapo y Choa y Cocupana e Guayepo y Tosahagua y Durimaya.

Y que ha de haber otra escuela en Tameme, a do acudan Urupapia y Aziacori

Y que ha de haber otra escuela en Tubará a do acudan los de Granada, Yaguaro y Paluape.

Y que ha de haber otra escuela en Cipacua la grande.

Y que ha de haber otra escuela en Paluato, a do acudan los de Cacaramoa e Galapa.

Y que ha de haber otra escuela en Mahates, a do acudan los de Zamba.

Y que haber otra en Malambo, a do acudan Camacho y Minsalares.

LINGÜÍSTICA

La lingüística les daba cierta unidad a los indígenas del Departamento del Atlántico; "Donde más de propósito hizo asiento el santo Fray Luis Beltrán, para ejercitarse en la conversión de los naturales, fue entre los indios **Mocanaes** (que en nuestra lengua, mocaná es lo mismo que decir no hay), que son los que hemos dicho demoran al Este de la ciudad de Cartagena por la costa del mar hasta el Río Grande de la Magdalena, y algunas leguas la tierra adentro. . . ." (40, IV, 19). El mismo autor nos confirma en otra parte de su obra: "Aunque todos los indios de estas provincias se llamaban con un nombre común, los **Mocanaes**," (40, IV, 19).

Según las investigaciones lingüísticas adelantadas por el Dr. Paul Rivet, fundador de la Etnología en Colombia, es posible considerar a los Mocaná como una tribu de los **Malibú** (Fig. 1), porque en el momento de la Conquista los indígenas cuyo **habitat** se extendía desde la Laguna de Zapatoza hasta la desembocadura del Magdalena, penetrando hacia Cartagena, hablaban diferentes dialectos, pero se entendían. La familia lingüística Malibú comprendía tres tribus: los Pacabuy y Sompaillón, o Malibú de las lagunas; los Malibú del río Magdalena y los **Mocaná** en el Bajo Magdalena. Los primeros vivían alre-

dedor de las lagunas aledañas al Magdalena, entre Tenerife y Tamalameque, en las poblaciones de Sempeheguas, Panquiche, Sopotí, Zapatoza, Simichagua y Soloba; los del río vivían en las poblaciones de Tamalameque, Tapalaguataca, Nocabo y todas las riberas siguientes hasta Tenerife. Hablaban lenguas afines, totalmente diferentes a la de los indios de las cordilleras. "Los Indios del Río i de las Lagunas se entienden: los de la Sierra tienen diferentes Lengua, i no se entienden nada" (43, IX, 227).

En cuanto a los Malibú del río, parece que la población de Tenerife no marca el límite septentrional de su dominio. En efecto, el cacique del poblado de Malambo se llamaba Malebú, y Castellanos indica que es el origen del nombre de la tribu. Por otra parte, los indígenas de las cercanías de Cartagena eran igualmente de los Malibú. (44, 141).

OBTENCION DE ALIMENTOS.

Quien haya nacido o tenido la oportunidad de vivir en estrecho contacto con nuestra población campesina, habrá podido notar que desde el mes de Diciembre nuestros agricultores construyen en sus casas corrales rectangulares, debidamente protegidos, para guardar codornices, torcazas, terreras, etc.

Tales prácticas indudablemente deben remontarse hasta la época precolumbina; al describirnos los primeros contactos, nos dice Pedro Mártir: "Tienen también abundancia de aves, y las crían en las casas, ya para comerlas, ya por gustos," (3, 247). Cuando Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla de Oro, pasó por Santa Marta con más de dos mil hombres que llevaba, tomó allí puerto, porque era de su Gobernación: "Viéronse muchas pavas de las grasnaderas prietas y de las leonadas. . . . Hay aves de rapiña en aquella Provincia. . . . y todas estas aves son comunes en la Tierra Firme" (33, VI, 138).

Las codornices y demás aves enumeradas anteriormente, las cazaban mediante lazos y trampas especiales, sin duda los mismos métodos que utiliza el campesino actual. En nuestro departamento, lo mismo que en Bolívar y Córdoba, para la

caza de animales se utiliza una trampa denominada mocuño. (20, 239) (Fig. 5).

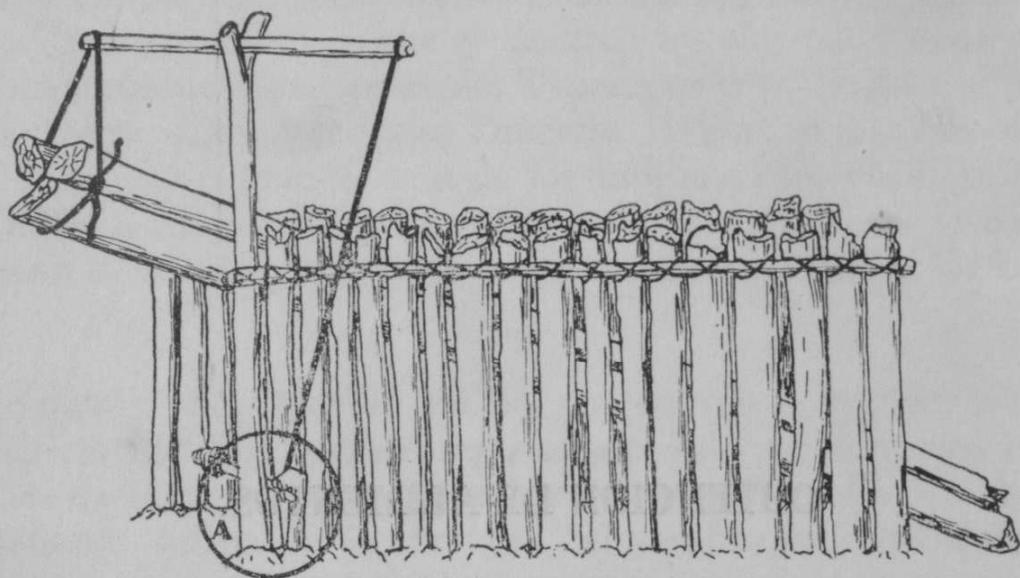


Fig. 5 Mocuño

Nuestro indígena completaba su dieta alimenticia mediante los productos obtenidos de la pesca, actividad practicada en el mar, Río Magdalena, Guájaro, Luruaco, Tocahagua y demás lagunas. Los cronistas nos han legado algunos datos: "Pasan los muchachos, o adultos, remando, remando por encima de aquella multitud de peces, los cuales espantados con el golpe de los remos, saltan sobre el agua por todas partes, y gran parte de ellos cae en las canoas. Este modo de pescar se practica también en el Río de la Magdalena, y gustan de él los pescadores de la noble y rica villa de Mompós." (23, I, 287).

En Galerazamba era intensa la actividad pesquera:

Determinóse que la flota vaya
A Zamba para ver lo que tenia

.....
Prendieron a dos indios pescadores (8, 374)

En las diversas épocas del año, la naturaleza le ofrecía a los Mocaná diversas variedades de frutas, tales como caimitos (*Chrysophyllum caimito*), guanábanas, (*Annona muricata*), anones (*Annona squamosa*), hobos (*Splondias lutea*), guayabas (*Psidium*), papayas (*Papaya carica*), mamones (*Melicocca bijuga*) y piñas.

AGRICULTURA Y CRIA DE ANIMALES

Casi todas las tribus del Departamento del Atlántico practicaban la agricultura, actividad completada con la recolección de frutas silvestres, caza de aves y animales, amén de la pesca en los agregados que vivían en las cercanías de superficies acuáticas de alguna significación.

Los productos básicos alimenticios eran el maíz y la yuca: "Tornemos a nuestra historia e al Gobernador Pedro de Heredia, el qual desde le puerto de Nao o Zamba acordó de yr a ver el Rio Grande de la Magdalena é aquel valle que se dixo de susso; donde fue rescibido con mucho placer de los indios, e le dieron muy bien de comer a él é á su gente de los mantenimientos de la tierra, que son **yuca de la buena**, e **mahiz** e ánades e otras aves, en todos aquellos pueblos deste valle, al qual mandó que le llamassen el **Valle de Santiago**" (33, VI, 284). Siguiendo su jornada llegaron a un pueblo "que está en lo alto de aquella sierra, el qual llaman Apaco, e cerca del pueblo se apossentaron los chripstianos en un maizal;" (33, VI, 288). Para su dieta también sembraban ahuyama, batata, guandú, etc. Cultivaban tabaco y algodón para aprovechar las fibras en la confección de telas y hamacas; la hamaca de algodón puede considerarse como un elemento cultural esencialmente Tupi, adoptado por

los Carib y llevado por éstos en sus migraciones bélicas; los Arawak parecen haber tenido un papel secundario en su propagación.

La agricultura de nuestro Departamento debió estar desarrollada, porque los suelos y el régimen pluviométrico aseguran por lo menos la cosecha del segundo semestre. Al pasar Heredia por los diversos poblados indígenas, de buena o mala gana, siempre fue obsequiado con las cosechas almacenadas en sus graneros. Tan adelantada estuvo la agricultura, que en las exploraciones realizadas por el arqueólogo Carlos Angulo V. en los alrededores de las poblaciones prehispánicas de Tubará y Usiacurí, ha logrado localizar terrazas artificiales para los cultivos, construídas por los naturales de esas regiones para evitar la erosión y conservar la humedad del suelo, preciosa herencia cultural que han dejado perder los actuales agricultores de esas zonas quebradas.

Desconocían el arado y quemaban la tierra, funesta práctica heredada por nuestros campesinos. Los únicos utensilios agrícolas eran las hachas enmangadas y estacas de madera terminadas en punta. Para sus labores agrícolas tenían en cuenta la repartición de las lluvias.

La abeja fue uno de los primeros insectos que domesticó el hombre. En la cultura material de los aborígenes americanos la cera desempeña un papel primordial como impermeabilizador de los hilos que usan en la fabricación de las flechas, para la manufactura de instrumentos musicales como las gaitas, así como para adornos. La dulzura de la miel siempre ha atraído al hombre y en algunas tribus americanas fue un alimento ritual inseparable de ciertas ceremonias. Oviedo nos habla de la apicultura de los indígenas de Venezuela: "Abejas hay muchas por los bosques salvajes... algunas crían los indios en sus casas en unos calabazos grandes... no pican ni tienen ponzoña e son mucho menores que las de España e mas vello-sas... y los vasillos de los panales, aunque las abejas son pequeñas, como he dicho, son cada uno tan grande como una bellota." Entre los indios del Valle de la Caldera, cerca de Santa Marta: "decía un soldado que había visto en un colmenar en

aquel valle más de ochenta mil colmenas y era que las casas eran de diez mil, y en cada una habían de diez para arriba; eran unas ollas grandes o múcuras donde hacían su miel muy dulce, por ser flor de guamos, unas abejas pequeñas, no en panales, sino en bolsas grandes, de cera y olía a la flor". Gerardo Reichel, quien trae las citas anteriores en su trabajo "Etnografía Chimila", concluye: Esta distribución geográfica muestra claramente que la apicultura es un elemento cultural Meso-americano que fue introducido en América del Sur en épocas de las migraciones o por fuertes influencias de estos pueblos hacia el sur. En la región andina la apicultura no existe y falta también en la costa peruana y en las Antillas (34, 106). Nuestros campesinos aun se dedican a la domesticación de abejas.

Los cronistas tampoco nos han legado ninguna ficha sobre la presencia de perros en los dominios Mocaná; no obstante, en la Gobernación de Santa Marta los conquistadores encontraron perros mudos, lo que nos hace inferir que en el Atlántico también se levantaba este viejo amigo del hombre: "Este día mataron los españoles cuatro perrillos pequeños, gosques y mudos, porque no saben ladrar, y aunque les daban de palos y cuchilladas, no se quexaban sino con cierto gruñir secreto é baxo que apenas se oye. Y destos tales perros gosques ovo muchos en todas estas islas y más en la Tierra Firme, ..." (33, VI, 139).

ALIMENTACION, CONSERVACION, Y PREPARACION DE ALIMENTOS

Simón nos ha dejado el siguiente cuadro sobre la alimentación de los Mocaná: "sus comidas eran las ordinarias de esta tierra: maíz, yuca, batatas frisoles y otros, que todo se da con abundancia, por ser tierras calientes. También comían aves, de que son las tierras abundantísimas de varias especies, y hermosa plumería, con que hacían sus galas para sus fiestas y guerras. . . . También comían de los animales como iguanas, que son de figura de sierpes, que a no enmendar con su buen gusto su mala catadura, más fueren de aborrecer que de estimar; puercos zahinos con el ombligo en la parte de los riñones, y otros que llaman de manada. . . . guaquiras, guardatinajas, hiccoteas, morocoyes, tortugas, muchas suertes de frutas, que aunque algunas son desabridas, otras se enmiendan. En las aves he advertido que aunque son más hermosas en común que las de nuestra Europa, todas son de muy ruines cantos. . . . Las aguas en común en todas estas provincias, desde la Villa de Tolú hasta el Río de la Magdalena, son muy gordas y desabridas. . . ." (40, III, 372).

Por el mismo autor hemos logrado noticias sobre la alimentación en Cipacua: "No se trató por entonces de otra cosa, y así el Gobernador, con sus soldados, se rancheó en el mismo sitio donde pasó esto, y tomando el Cipacua la vuelta de su ciudad, le despachó cuatrocientas viejas cargadas de maíz, carne de

monte y otras comidas, porque las había entre estos indios, como dejamos dicho," (40, IV, 21).

Los frutos propios de la Gobernación de Cartagena que más apetecían los naturales eran los siguientes:

Hay de la tierra frutas diferentes,
Gustosas, olorosas y escelentes.
Hay caimitos, guanávanas, anones,
En árboles mayores que manzanos;
Hay olorosos hobos que en faiciones
Y pareseres son mirabolanos;
Hay guayabas, papayas y mamones,
Piñas que hinchan bien entrambas manos,
Con olor mas suaves que de nardos,
Y el nacimiento dellas es en cardos (9, 18)

El campesino actual conserva intactas muchas de las costumbres de sus antepasados indígenas: "En esta tierra y de aquí hacia el Poniente comen los Indios pan de grano de maiz molido y hacen dello buen pan que es de mucho mantenimiento. De esta misma harina de maiz cocida en calderas y tinajas grandes en mucha agua hacen vino para beber que es vino de mucha substancia y bueno y de buen sabor; los indios usan beber del una grande taza como se levantan sin comer otra cosa ninguna; y con aquello se van a sus labores, y se están alla la mayor parte del día sin mas comer" (1, 564).

En la ciudad de Cartagena a Encizo le dieron "Pescado asalado y pan del país, y también las pipas de vino se las llenaron de cerveza igual al vino de frutas y semillas del país" (3, 126). Sobre la iguana, animal del cual hacían caldo y se comían los huevos, escribe el precitado autor: "Opíparo plato indio. Aprendieron más tarde que esas serpientes nacen. . . y los nuestros hasta ahora no se habían atrevido a gustarlas por su fealdad, que parecía causar horror, no sólo asco. . . . Abriéndolas desde el cuello hasta la ingle, lavadas y limpiadas con esmero, presentadas después en círculo a modo de culebra que duerme enroscada, las ponen apretada en una olla que con ella queda llena, echándoles encima un poco de agua con pimienta de la isla, y poniendo debajo fuego tenue de cierta leña. . . . Del abdomen así destilado se hace un caldo como néctar, según dicen, y

cuentan que no hay género alguno de viandas igual a los huevos de las mismas serpientes, que se digieren por sí solos y fácilmente”, (3, 58).

Como condimentos utilizaban la sal marina y el ají; la carne y el pescado los preservaban con sal o ahumándolos.

Los utensilios más comunes para la preparación de los alimentos fueron los metates para moler el maíz, elemento cultural que aún utilizan los campesinos a quienes no les ha llegado las máquinas de moler; también utilizaban morteros, ollas de barro, catabres y pilones.

Nuestro indios fumaban y masticaban el tabaco, algunas veces mezclado con ciertas sustancias. Se emborrachaban con chicha, de ordinario y cuando participaban en ciertas ceremonias como las del matrimonio: “Procedíase luego a la borrachera en la casa del novio... a que acudían todos los de la parentela de ambas partes y los que querían del pueblo, estando prevenidas muchas múcuras de chicha y totumas en que beberlas...” (40, III, 370).

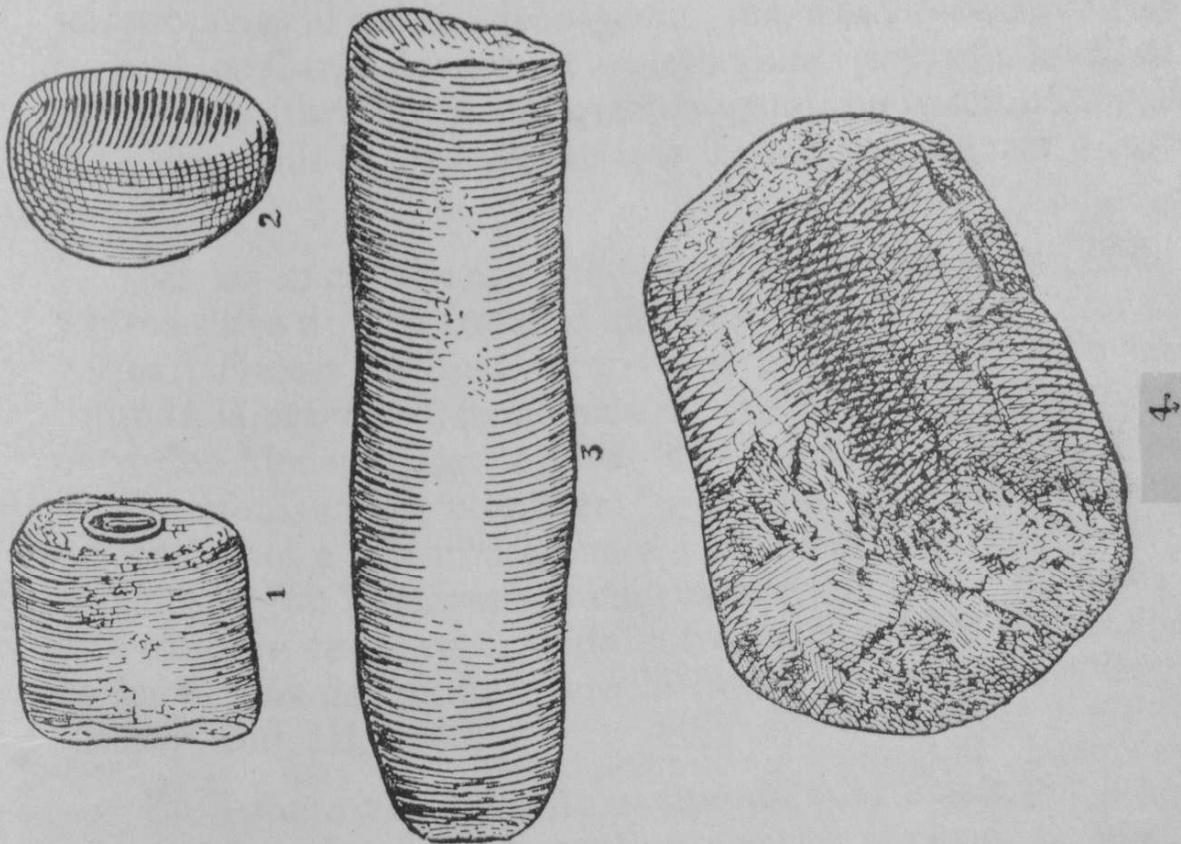


Fig. 6 Objetos Líticos, TUBARA

TEJIDOS Y MANUFACTURAS SIMILARES

Las condiciones ecológicas del Departamento del Atlántico son propicias al cultivo del algodón, importante elemento cultural que los Carib llevaron a sus dominios; gracias a la existencia de esta fibra textil de origen vegetal, pudieron desarrollar vigorosamente la manufactura de los textiles, mantas y hamacas.

En las excavaciones arqueológicas verificadas en Tubará y otros sitios de esta fracción administrativa, se han encontrado varios volantes de huso, hecho que confirma de una manera rotunda la actividad económica de que nos venimos ocupando, entre los Mocaná. Los tejidos de algodón estaban asociados a las ceremonias matrimoniales: "y la señal de quedar efectuado era enviar él a ella una hamaca y élla a él dos , tejidas de algodón, y según la mayor o menor nobleza de los novios (porque ésta siempre se ha reconocido entre todas estas naciones como en las demás del mundo) era la fineza de las telas de las hamacas;" (40, III, 370).

En Tubará aun persiste el tipo de telar usado por los habitantes precolombinos y en Baranoa, los ancianos de hoy lograron ver hilar a la antigua durante su niñez. Para decorar las telas utilizaban el color añil.

Oviedo nos ha dejado una descripción de las hamacas que él conoció en la Isla Española: "Una manta texida en partes y en partes abiertas, a escaques cruzados hecha red, porque sea más fresca, y es de algodón hilado (de mano de las indias), la qual tiene de luengo diez o doce palmos y más o menos y del ancho que quieren que tenga. De los extremos desta manta están asidos, e penden muchos hilos de cabuya o de henequen. Aquestos hilos o cuerdas son postizos e luengos, e vándose a concluir cada uno por sí en el extremo o cabos de la hamaca, desde un tranchilo (de donde parten), que está fecho como una empulgadera de una cuerda de ballesta, e assi la guarnecen, asidos al ancho de cornijal a cornijal, en el extremo de la hamaca. A los quales tranchilos ponen sendas sogas de algodón o de cabuya bien fechos o del que quieren: a las quales sogas llaman **hicos**, porque hico quiere decir lo mismo que sogas, o cuerda; y el un hico atan a un árbol o poste y el otro al otro, y queda en el ayre la hamaca, tan alta del suelo como la quieren poner. E son buenas camas e limpias, e como la tierra es templada. Pero si en casa duermen, sirven los postes o estantes del buhio, en lugar de árboles, para colgar estas hamacas o camas. . . . pero quando tienen buena anchura, echanse en la mitad dellas de través, y assi está igual toda la persona." (33, I, 240).

En la región de Santa Marta, Oviedo menciona canastas y Pedro Mártir habla de esteras tejidas y pintadas de varios colores, que tenían figuras de leones, águilas, tigres y otras imágenes (36,86).

VESTIDO Y ADORNOS

El sentimiento de pudor no siempre se muestra por vergüenza a la desnudez. No existe un instinto que haga nacer la vergüenza en los seres humanos cuando andan desnudos. De los motivos que el hombre ha tenido para cubrir algunas partes de su cuerpo, el pudor es relativamente débil. Las transformaciones artificiales del aspecto personal, han revestido extraordinaria importancia, más que la necesidad de protección.

Pedro Mártir al registrar la presencia de Ojeda entre los Calamari, anota: "Entre aquellas gentes encontraron a los hombres desnudos del todo y a las mugeres cubiertas desde el ombligo con tejidos de algodón." (3, 129).

A mediados del siglo XVI la gente que quedaba en Tolú se disgustó notablemente contra el Gobernador Heredia, por no quererlos admitir a las sepulturas ricas que con sus negros y otras personas que allí quedaban sacaba:

Las mujeres gallardas y dispuestas
Puñidas y en el traje más honestas
Andan cubiertas desde la cintura
Hasta los pies con una mantelina
Que hace razonable compostura,
De tela de algodón, delgada, fina;
Unas son blancas, otras con pintura.
Según su voluntad les encamina

En el Atlántico “Las mugeres andan desnudas assimesmo, ceñido un hilo o cuerda delgada, y de allí colgado un trapo de algodón de un jeme de ancho y suelto delante de su natura y partes vergonzosas a discreción del viento” (33, VI, 297). Sobre los hombres nos dice: andando los hombres desnudos, como nascieron, y descubiertas sus vergüenzas.”

El estuche pénico es un elemento cultural característico de las tribus Carib del litoral de Venezuela y Colombia: “Todos los indios restantes de la gobernación de Venezuela y sus comarcas traen sus vergüenzas metidas en un palo o canuto hueco o cuello de calabaza del largo que quieren o les parece que le han de menester, y los compañeros de fuera colgando. Traen los cabellos de las orejas cortados casi por encima de las orejas muy redondo”.

“Preguntando yo a un testigo de vista tan reverendo y sabio y de tanta autoridad, como el señor obispo don Rodrigo de Bastidas, las cosas de los indios de la provincia de Venezuela . . . me dijo . . . Los que son varones, traen el miembro viril metido en un calabacito cerrado o cuello de calabaza, e con un cordón ceñido le tienen e cubren aquella parte mas deshonesto de su persona; pero los otros quedan descubiertos y al ayre”.

“Las mugeres traen unas bragas, que es una mantilleja o trapo de algodón tan ancho como dos palmos, e más o menos, prendido en una cuerda que se ciñen: e aquel trapo baxa sobre las nalgas, e métenlos entre las piernas, e súbenlo a prender en la misma cintura. Assi que atapa sus vergüenzas y el vientre, y todo lo restante del cuerpo queda desnudo; pero las mugeres que son doncellas e no han conocido varon, e para que se conozca su virginidad, hacen assi. Traen las bragas como las otras mugeres, y échanse al cuello una cuerda, y los cabos della tómanlos adelante e crúzanlos en la boca del estómago, y desde aqui el uno va a se atar al hilo de la cintura en el lado izquierdo o cadera; y el otro en la otra cadera e hilo mesmo de la cintura: assi que, el que vino desde el hombro derecho, se ata en la parte siniestra, y el del hombro siniestro en la parte o cadera derecha. Y ponen otro hilo por detrás atado al cuello e baxa derecho por la canal de las espaldas, e atájase en el hilo de la cintura ques

dicho, en que anda aquella su brega; y es tan cierta señal de ser virgen la moza o mujer que esta insinia trae, que indubitadamente ninguna otra la trae," (33, VI, 93).

El Bachiller Martín Fernández de Enciso, cuya suma de Geografía fue impresa en Sevilla en el año de 1.519, dice sobre la región del Golfo de Urabá: "los hombres andan desnudos: y usan traer unos caracoles de la mar atados con unas cuerdas por la cinta y algunos traen unos como embudos fechos de oro para ocultar las vergüenzas. Las mugeres andan todas descubiertas desde la cinta abajo con naguas de algodón; y traen cercillos y otras cosas muchas, y cadenas de oro." (1, 573).

Muchos indígenas de las regiones intertropicales se pintaban el cuerpo con achiote para defenderse contra el sol: "Y volviendo a la untura ordinaria de todos los días, digo, que resulta de aceite y de anoto, que es el que llamamos achiote: con éste, molido y amasado con aceite de cumaná, o de huevo de tortuga dan lustre a todo el cuerpo, mañana y tarde; y no sólo les sirve de vestido, sino de arnés seguro contra los mosquitos, que abundan..." (23, I, 126).

"Todas las naciones de aquellos países, a excepción de muy pocas, se untan desde la coronilla de la cabeza, hasta las puntas de los pies, con aceite y achiote; y las madres, al tiempo de untarse a sí mismas, untan a todos los chicos, hasta los que tienen a sus pechos, a lo menos dos veces al día, por la mañana, y al anochecer: después untan a sus maridos con gran prolijidad..... (23, I, 121).

"Omito otros árboles frutales, y concluyo con el anoto o achiote, árbol el más estimado de aquellas naciones, porque todas se visten del a su modo: es muy coposa la planta, produce en cada cogollo primero un hermoso ramillete de flores medio blancas, medio encarnadas, cuya cáscara es áspera y espinosa, como la primera que tienen las castañas.... a ese modo, dentro de cada cáscara del achiote maduran un sinnúmero de granitos encarnados.... puestas en infusión grandes cantidades de estos granos de achiote, después de bien lavados, y estregados con las manos, queda el agua colorada, y al otro día se

límpidas, las dentiformes, y los botones. El material empleado con más frecuencia fue el cuarzo rojizo, lechoso o claro (Fig. 8, del 1 al 13). La cuenta 14 de la misma figura, fue elaborada en un pedazo de caliza blanda, mientras que para la 15, se utilizó pizarra. La perforación es siempre bicónica y generalmente guarda relación con el tamaño de la cuenta. En algunos casos, particularmente en las representaciones zoomorfas, además de la perforación, se labraron las paredes, produciendo así un mayor realismo". (4, 50 Fig. 7).

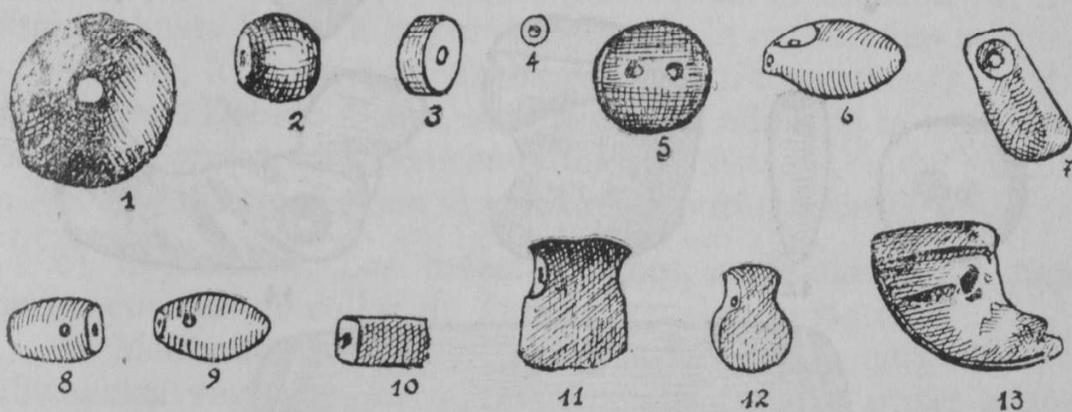
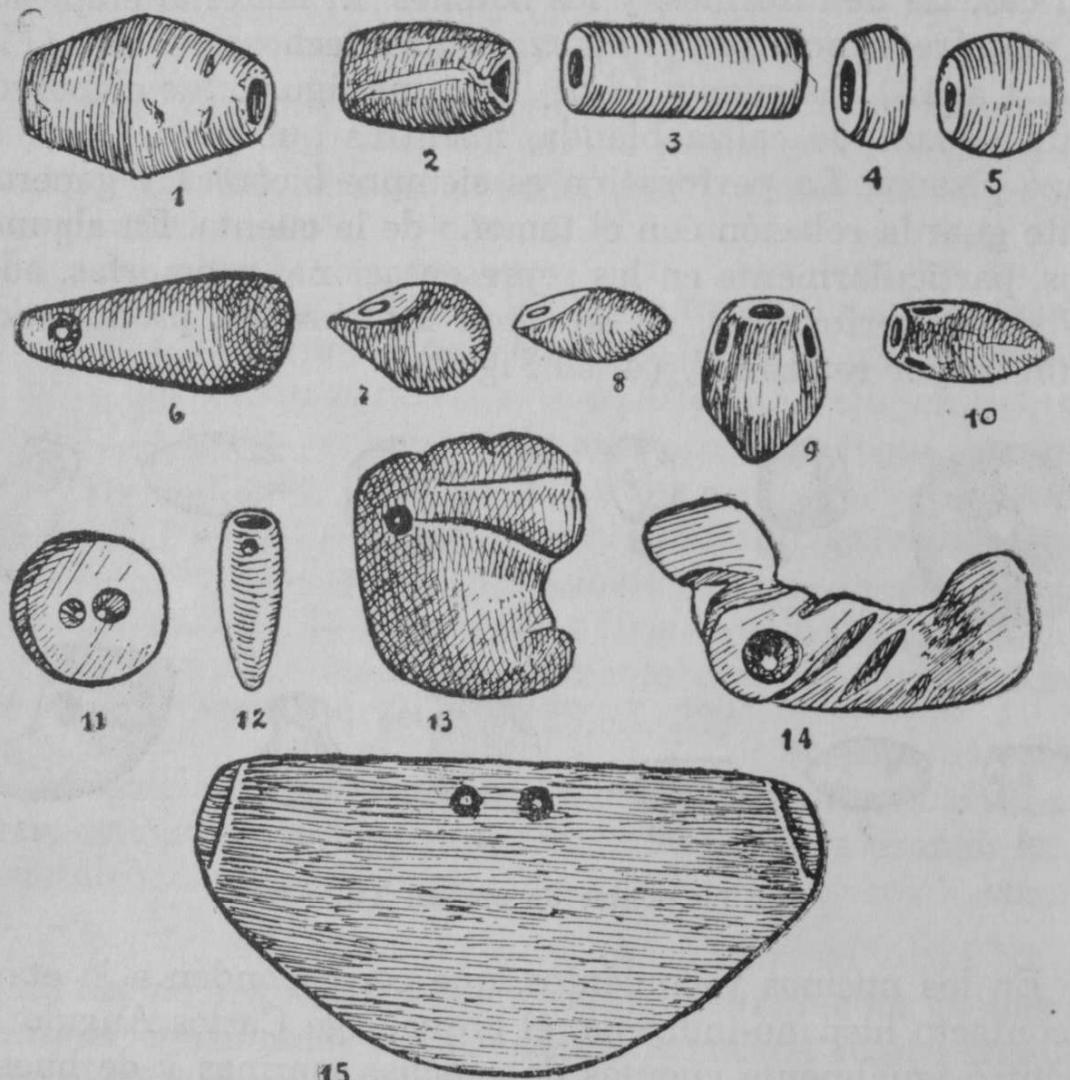


Fig. 7 Cuentas de arcilla, TUBARA

En los mismos yacimientos, que corresponden a la etapa de contacto hispano-indígena, el arqueólogo Carlos Angulo V. encontró igualmente cuentas de conchas marinas y de hueso: "Entre las cuentas hemos distinguido formas diferentes; de éstas, son más frecuentes las lenticulares, cilíndricas, tubulares y botones. La perforación es de dos clases: tubular y bicónica, con predominio de la primera. Es muy común en los botones, la presencia de cuatro pequeñas escotaduras diametralmente opuestas. También es necesario recordar que en la misma zona arqueológica se han encontrado cuentas de arcilla.

En los enterramientos de Tubará y Tocagua, así como en las figurinas, se puede observar que usaban los collares, alrededor del cuello, en las muñecas, en la cintura y alrededor de los tobillos.

El cuadro ilustrativo de las "Cuentas de collar de Tubará", existente en el Museo Etnológico, nos completará mejor el aspecto de que nos venimos ocupando: "Diversos tipos de cuen-



15
Fig. 8 Cuentas de piedra, TUBARA

tas de collar, usados como adornos por los tubareños precolombinos. En algunos casos fueron sepultadas con sus dueños, como se comprobó en siete de los dieciocho esqueletos extraídos en mil novecientos cuarenta y ocho de aquella región, los cuales conservaban en el cuello, en los brazos o en las piernas sus respectivos collares. Tres detalles interesan señalar en ellas:

a) Sistema de fabricación: las cuentas de arcilla debieron ser hechas a partir de una bolita de barro muy fino, a la cual se le daba la forma deseada. En las de piedra, se utilizaron mucho los cantos rodados que abundan en nuestros arroyos y que son conocidos con el nombre vulgar de "piedras chinas", así como también pizarras; mediante un penoso proceso de frota-

ción, debido a la dureza de estos pedazos de cuarzo, debió conseguirse la forma propuesta. Las de hueso se hicieron con dientes y huesos de animales y en algunos casos con huesos humanos.

b) Perforación: las cuentas de arcilla fueron perforadas antes de ser cocidas y sin ninguna dificultad, gracias a la naturaleza del material, para lo cual sólo se requería un estilete cilíndrico de madera o hueso. En cambio, las de concha, las de hueso y particularmente las de piedra, exigieron un proceso complejo y de larga duración. La perforación se iniciaba por un extremo hasta llegar a la parte media de la cuenta que se quería perforar; luego se comenzaba por el extremo opuesto, hasta encontrarse. Debido a esto, la perforación adquiría la forma de dos conos opuestos. Técnicamente este sistema, muy común en América, se conoce con el nombre de perforación bicónica.

c) Coloración: Las investigaciones realizadas hasta hoy con las cuentas de collar de Tubará, revelan lo siguiente:

1º Mediante la cocción de limos muy finos, cargados de substancias vegetales, se adquirieron las cuentas grises o negruzcas.

2º Estas mismas cuentas, una vez cocidas, se recubrían con una capa de arcilla ferruginosa, es decir, que contenía óxido de hierro, para cocerlas nuevamente, obteniendo entonces un color rojo. La prueba de ello se obtiene levantando la capa roja o lavando fuertemente las cuentas de este tipo.

3º También fue posible obtener cuentas de este color, usando directamente la arcilla ferruginosa, tan abundante en Tubará y otros lugares del Departamento."

Sobre el **tocado** de los pueblos de Matarap y Cospique, de la Gobernación de Cartagena, tenemos que "Allí se hallaron dos indios que traían los cabellos largos como las indias, e los otros indios andaban rapados, e algunos con una sola vedija de cabellos al cogote redonda, hecha a manera de corona e rapada toda alrededor. Otros traen trasquiladas las cabezas, e lo redondo de la corona rapado. E como el gobernador vido que aquellos dos traían el cabello como las mugeres e servían. (33, VI, 298).

En la región de Caramari “en la cual dicen que los hombres y las mujeres son igualmente de muy hermosa estatura; los hombres con los cabellos partidos hasta la oreja, y las mujeres lo llevan tendido” (3, 120).

El mismo cronista añade en página posterior: “Son imberbes, y si les sale el pelo se lo sacan unos a otros con tenacillas, y se cortan el cabello hasta la mitad de las orejas. Por razón de elegancia se perforan las narices y las orejas, adornándoselas con pendientes de oro los más ricos, con caracoles y otras varias conchas los del pueblo, llevando también coronas de oro los que lo tienen” (3, 597).

MANUFACTURA DE MATERIAS PRIMAS

Trabajo en hueso, concha y madera. Los Mocaná utilizaban las conchas marinas y ejes de caracoles, para la fabricación de objetos de forma ornitomorfa (Lám. III, d) y zoomorfa como ranas. En páginas anteriores hemos visto la utilización de esta materia prima para confeccionar diversas cuentas de collar.

Se valían de los dientes de tiburón como pulidores y raspadores. Huesos largos de venado fueron empleados para fabricar flautas. (Lám. III, c).

Cuando Enciso naufragó en Cartagena, halló "cantidades de utensilios de madera y otros muchos de alfarería" (3, 129).

Industria cerámica. Entre nosotros la alfarería estuvo notablemente desarrollada durante la época precolombina, como lo atestigua la abundancia de fragmentos superficiales dispersos a lo largo y ancho del Departamento. Actualmente superviven las técnicas indígenas en Malambo, Carreto y Mahates.

Malambo es un pueblo ubicado en la margen izquierda del Bajo Magdalena, muy cerca de la desembocadura, y por consiguiente, en una región cenagosa, bastante rica en arcilla lacunaria, gris negruzca de textura fina. Del lugar de origen la

depositan en un sitio bien sombreado y la tapan para evitar los efectos de la evaporación, tan intensa en estas latitudes.

Una vez que van a comenzar a trabajar, actividad que realizan preferentemente en las horas de la mañana, la rocían para hacerla plástica; desde ese momento se inicia la depuración de basuras, pequeños cantos rodados y barro apelotonado, que es la impureza más abundante. Calculada la cantidad que se va a necesitar durante el día, le agregan arena cuarzosa, único material que usan como desgrasante. En la cerámica arqueológica de la región de Tocagua pudimos observar que empleaban para el mismo fin conchas trituradas.

Grosso modo, utilizan en Malambo 25 partes de arena y 75 de greda. Para mezclarla, primero extienden un manto de arena y encima la arcilla; le agregan agua, y con los pies descalzos comienzan a "pisar" la arena y el barro, que se van mezclando paulatinamente; con la ayuda de las manos amontonan nuevamente el todo disperso, para reiniciar la operación anterior, cosa que repiten una o dos veces más, hasta cuando consideran, por práctica añeja, que la masa tiene suficiente grado de plasticidad para laborarla con éxito.

Después de las manos de las alfareras, los únicos implementos utilizados en la confección de vasijas son "cucharas" de totumo y tiestos provenientes de vasijas rotas. Al igual que en la América precolombina, desconocen las bondades del torno del alfarero.

Para modelar una vasija, se procede de la siguiente manera: sobre una plataforma de madera riegan un poco de arena; con los dedos de las manos van cogiendo puñados de arcilla previamente preparada, tratándola cuidadosamente para completar la eliminación de las impurezas; comienzan a amasar, mientras continúa el proceso de depuración y agregación de desgrasante cuando lo consideran necesario. La alfarera se queda con la cantidad suficiente para formar un cilindro, una de cuyas bases es circular y plana; la otra es semiesférica. Dicho cilindro es el punto de partida de la vasija.

Obtenido el antedicho cilindro, la operaria riega en el suelo un poco de arena, sobre la cual coloca un tiesto cóncavo-con-

vexo, proporcional al tamaño de la vasija. Sobre la superficie cóncava colocan la base semiesférica del cilindro, mientras la base plana mira la cara de la trabajadora, la que inmediatamente clava sus pulgares humedecidos para iniciar el ahuecamiento por la parte superior; a continuación se humedecen los cuatro dedos restantes de la mano derecha, para proseguir el ahuecamiento.

Colocadas las palmas de las manos paralelamente, con la mano izquierda sostienen la cara externa, al paso que con la derecha prosiguen la oradación y crecimiento en alto de las paredes, mediante los puñados de greda que van obteniendo de la parte central; cuando sobran estos últimos, los acumulan a la derecha de la trabajadora. Con bastante frecuencia se humedecen los dedos de las manos. El conjunto gira de derecha a izquierda, se impulsa con la diestra y el conjunto se mueve gracias a la forma de la base del tiesto. A continuación se realiza el alisamiento de lo que se ha trabajado, base de la olla en fabricación; el de la cara externa, con la parte lateral de las dos falanges terminales del índice derecho, operando casi siempre en sentido vertical y de abajo hacia arriba; en el área interna los dedos operan en sentido horizontal. Mientras tanto se insiste en la eliminación de los agentes extraños.

Completado este alisamiento parcial, comienza la segunda etapa de crecimiento de las paredes en sentido vertical, pero esta vez mediante la técnica de enroscado en espiral ascendente; los cortos rollos son hechos en primer lugar con el material proveniente del interior del cilindro y que iban colocando a la diestra de la operaria; los rollos son estirados hacia lo alto y disimulados inmediatamente, de tal manera que se obtiene una pared uniforme. El alisamiento de esta nueva etapa se efectúa de manera análoga a la descrita para la base.

Obtenida la altura deseada, se procede al perfeccionamiento del borde, objetivo que se realiza con la ayuda de los dedos pulgar e índice. La inclinación hacia afuera se logra mediante una cuchara de totumo, la cual se apoya sobre la parte terminal de la cara interna, a la vez que con el índice izquierdo, colocado horizontalmente, sostienen el borde por fuera, hasta lograr el cuello corto característico.

Una de las etapas más interesantes es el ensanchamiento del conjunto ahuecado resultante del anterior proceso; para ello utilizan la **cuchara de anchar**, etapa que se inicia por la parte interna superior. Las ceramistas dicen que la olla queda armada, cuando tienen los lineamientos generales del cuerpo y completan el alizamiento de la pared interna y de la totalidad del cuello. Las más hábiles alfareras realizan esta operación, tratándose de vasijas de tamaño pequeño, en unos quince minutos.

Al día siguiente, fortalecida la pasta en virtud del lento secado de varias horas, vuelven a laborar la olla; en esta ocasión se opera con ahinco sobre la faz externa; se ensancha nuevamente, se alisa y pule un poco. Para adelgazar las paredes, se usa una cuchara algo alargada, con bordes laterales que actúan sobre la superficie externa previamente humedecida. Una vez que se ha adelgazado y pulido ligeramente, que se ha logrado proporcionar al grosor de las paredes con el tamaño de la vasija, se procede a pulir el interior del recipiente, con ayuda de otra cuchara especial. En este día se decora y ponen las asas.

Al tercer día ya está más seca la olla, se le quita el tiesto que le permitía girar y se procede a operar sobre la base, adelgazándola, alisándola y puliéndola. En dicho día se enmiendan las imperfecciones más notorias del perfil y se pule interior y exteriormente. Una vez que se logra el modelado de la pieza, se procede a la desecación que la hará apropiada para la cocción; siempre se practica a la sombra.

En Malambo domina la decoración incisa, semicírculos hechos con los extremos de las cucharas. Las asas también se colocan al día siguiente de iniciada la confección de las vasijas.

Todos los recipientes son de color más o menos anaranjado, procedente del óxido de hierro presente en la arcilla; la superficie externa de las tinajas la recubren con angobe; la aplicación del ocre rallado y mezclado con agua se efectúa poco antes de la cocción y se realiza con la palma de las manos.

La cocción, última etapa de la elaboración, es igualmente una labor puramente femenina. Se trata de un trabajo de tipo

comunal, que debe realizarse en los días despejados, en las primeras horas de la mañana y cuando no ha llovido el día anterior.

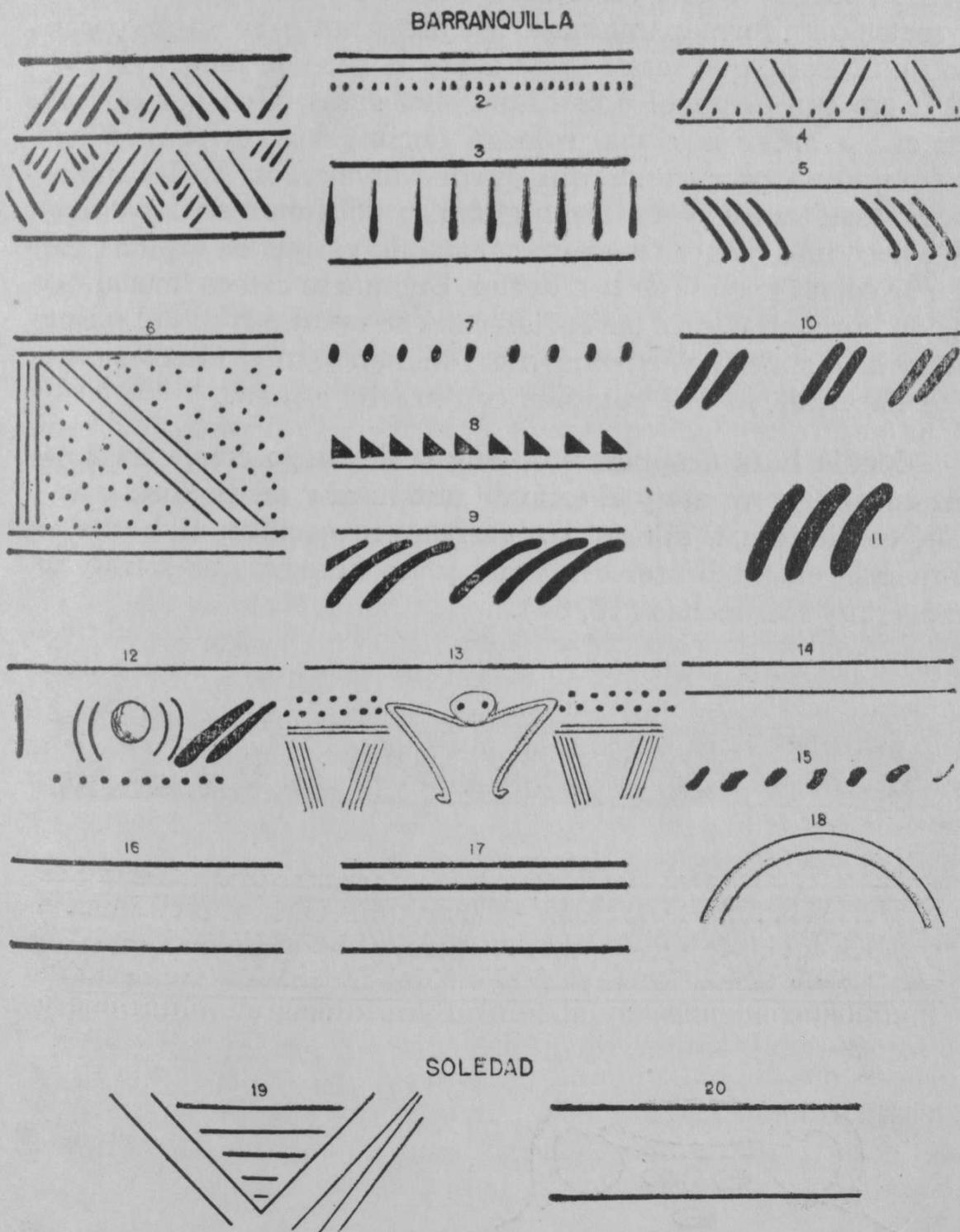


Fig 9 Decoración de la Cerámica Superficial de Barranquilla y Soledad

La cocción se realiza en atmósfera oxidante al aire libre, en una hoguera preparada por las ceramistas más expertas, como sigue: se entresacan de los haces de leña las varas más delgadas y rectas para formar una base. Mientras tanto, se va preparando un brasero, que será regado sobre la base de leña, avivando el fuego con estiércol y astillitas bien secas. Una vez que comienza a arder la cama, colocan encima los recipientes más voluminosos, procurando que queden invertidos. En los intersticios resultantes de la forma globular del fondo de las vasijas se coloca más leña; una segunda capa de vasijas de tamaño menor se coloca encima de la anterior. Encima se coloca leña en posición horizontal y las partes laterales se recubren con el mismo material dispuesto verticalmente, rellenando muy bien los espacios libres, etapa que cumplen con mucho esmero.

Media hora después, una lengua de fuego comienza a sobresalir del conjunto y al cabo de una hora y media, más o menos, comienzan a aflorar las vasijas enrojecidas, el horno se convierte en un brasero infernal y las alfareras se miran las caras muy satisfechas (18, 63).

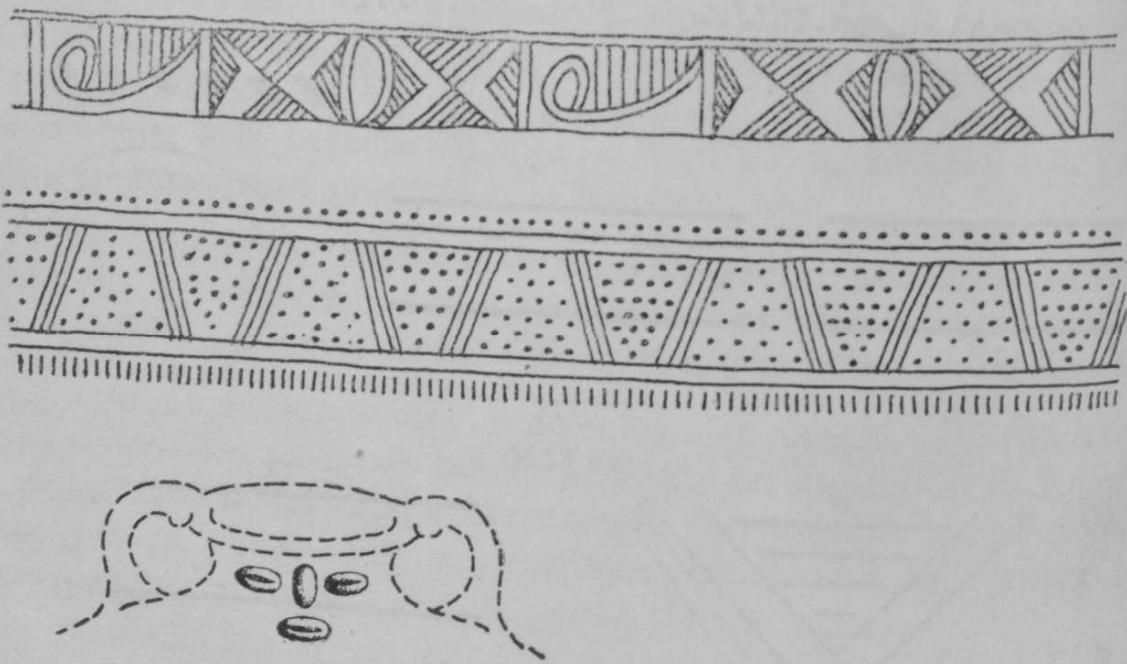


Fig. 10 Decoración de la Cerámica de Malambo, Juan de Acosta y Tubará

La cerámica malambra actual, caracterizada por su forma globular, cuello de escasa altura y bordes biselados, coincide con la cerámica arqueológica localizada en Soledad y las cercanías de esta población, si bien la alfarería de hoy es menos rica en tipos y estilos que la de antaño.

La alfarería atlanticense precolombina, era una actividad absolutamente femenina, como sucede siempre que no se utiliza el torno del alfarero. Se elaboraba con fines domésticos, para usos funerarios, pipas para fumar, volantes de huso, para hacer rodillos para decorar las telas, etc.

La cerámica del Atlántico acusa contactos prehispánicos entre nuestros indígenas y los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta. En la Sierra "se presentan una serie de elementos, tanto en la arqueología como en la cultura aborigen descrita por los Cronistas, que forman un conjunto más complejo de lo que generalmente se ha apreciado. Esta zona carece de las ventajas que ofrecen las sabanas de Bogotá y Tunja, pero en cambio está más próxima al mar y en las cercanías de la gran ruta fluvial que es el río Magdalena. Estos elementos son los siguientes: las terrazas de cultivo, construídas de hileras de piedras, cubren por centenares las faldas montañosas; grandes poblaciones, en ocasiones hasta de más de mil casas, consisten de construcciones con bases y cimientos de granito labrado o natural; escaleras, puentes, alcantarillados, se encuentran en estos sitios; existen caminos enlajados, comunicando las diferentes poblaciones, y algunos de ellos van desde la zona costanera hasta los páramos; también hay templos megalíticos escalonados, así como estatuas de piedras. La orfebrería se caracteriza por un desarrollo estético y tecnológico muy avanzado; la alfarería, aunque menos desarrollada, supera en mucho a la Chibcha del interior del país; la talla de piedras finas alcanza un nivel no superado por ninguna cultura colombiana. La estructura sociopolítica del siglo XVI era por cierto determinada por la localización de la población en pequeños valles, pero la formación de estados bajo la soberanía de individuos estaba en desarrollo al llegar los españoles. Por cierto, esta área de alta cultura de la Sierra Nevada tiene una extensión geográfica muy

limitada, que corresponde aproximadamente a la tercera parte del área Chibcha de Cundinamarca y Boyacá, pero en lo que se refiere a su influencia cultural parece abarcar la mayoría de los Departamentos del Magdalena y Atlántico, y se extiende también en parte sobre el Departamento de Bolívar, cubriendo así una zona muy extensa y probablemente más grande que la abarcada por la influencia de los Chibcha del Interior." (49, 16).

"La Cultura Chibcha del altiplano de Cundinamarca y Boyacá se ha tenido generalmente por un gran centro cultural que en importancia sigue a las Culturas Incaica y Maya-Azteca. Al examinar comparativamente sus manifestaciones, tal como las conocemos hoy día a través de la arqueología y la etnografía antigua, hay que observar que el único rasgo que indica un avance cultural notable es la formación de estados, mientras que la mayoría de los otros aspectos de la cultura no muestran un desarrollo igualmente avanzado sino superado muchas veces, en ciertos campos, por las culturas subandinas y circuncaribe. En efecto, los Chibcha no parecen haber utilizado el cultivo en terrazas ni la irrigación; no conocemos de ellos construcciones de piedra sino en muy pequeña escala, y carecían de estatuaria lítica. En cuanto a la alfarería y orfebrería, no alcanzaron el mismo desarrollo estético y tecnológico de muchos de sus vecinos. Hasta la fecha, los datos arqueológicos no comprueban la teoría de una cultura extraordinariamente avanzada y ésta se basa en forma casi exclusiva en los datos de las crónicas, que hablan de la gran densidad de población, de los estados del Zipa y del Zaque y de una relativa complejidad de instituciones políticas y religiosas. Es indudable que el altiplano de Cundinamarca y Boyacá ofrece grandes ventajas para un desarrollo cultural, ya que la fertilidad de sus tierras relativamente planas, la abundancia de agua y el clima sano, favorecen el desarrollo de una numerosa población agrícola. Estas condiciones naturales fueron bien aprovechadas por los aborígenes Chibchas, pero la Conquista cortó dicho desarrollo cultural antes de llegar a su apogeo". (49, 15).

Industrias líticas. Los indígenas del Atlántico utilizaban la piedra para moler el maíz, para hacer morteros y hachas de

diversos tamaños, las que utilizaban en la guerra como en las actividades productivas ordinarias, debidamente enmangadas (Fig. 11): “Cada canoa es de una sola pieza o sólo un árbol, el cual los indios vacian con golpes de hachas de piedras enhastadas....” (33, VI, 305).



Fig. 11 Hacha de piedra, enmangada

Para trabajar la piedra, el indio debía agotar toda su paciencia: “Pregunté más: Cómo o con qué labran aquellas hachas de piedra tan dura? Y me respondieron que con otras piedras picaban estas; y después, a fuerza de amolarlas en piedras más blandas, con la ayuda del agua, les daban figura, y sacaban los filos de las bocas.” (23, II, 202).

En la zona arqueológica de Tubará la casi totalidad de las hachas poseen caras ligeramente convexas y filo arqueado. Dominantemente, la anchura máxima del cuerpo se halla hacia la zona próxima al filo (4, 49). Nuestro pueblo denomina a las hachas neolíticas que venimos estudiando, **piedra centella**.

Metalurgia.—Desde un principio, la codicia española reconoció que el oro utilizado por el indio de Tierra Firme era de baja calidad, hasta el punto que en ciertas ocasiones se sintió más atraído por las perlas.

Muchas de las observaciones del Dr. Juan Friede, sobre la metalurgia de los indios de Santa Marta, sirven para la zona objeto de la presente monografía: “Los datos históricos sobre la antigua metalurgia indígena son escasos y muchas veces inexactos. Los objetos de oro encontrados por los españoles en manos de los indios, interesaban generalmente sólo como botín de guerra y, salvo raras excepciones, iban a la fundición. Esto explica la escasez de detalles que nos legaron los primitivos

limitada, que corresponde aproximadamente a la tercera parte del área Chibcha de Cundinamarca y Boyacá, pero en lo que se refiere a su influencia cultural parece abarcar la mayoría de los Departamentos del Magdalena y Atlántico, y se extiende también en parte sobre el Departamento de Bolívar, cubriendo así una zona muy extensa y probablemente más grande que la abarcada por la influencia de los Chibcha del Interior.” (49, 16).

“La Cultura Chibcha del altiplano de Cundinamarca y Boyacá se ha tenido generalmente por un gran centro cultural que en importancia sigue a las Culturas Incaica y Maya-Azteca. Al examinar comparativamente sus manifestaciones, tal como las conocemos hoy día a través de la arqueología y la etnografía antigua, hay que observar que el único rasgo que indica un avance cultural notable es la formación de estados, mientras que la mayoría de los otros aspectos de la cultura no muestran un desarrollo igualmente avanzado sino superado muchas veces, en ciertos campos, por las culturas subandinas y circuncaribe. En efecto, los Chibcha no parecen haber utilizado el cultivo en terrazas ni la irrigación; no conocemos de ellos construcciones de piedra sino en muy pequeña escala, y carecían de estatuaria lítica. En cuanto a la alfarería y orfebrería, no alcanzaron el mismo desarrollo estético y tecnológico de muchos de sus vecinos. Hasta la fecha, los datos arqueológicos no comprueban la teoría de una cultura extraordinariamente avanzada y ésta se basa en forma casi exclusiva en los datos de las crónicas, que hablan de la gran densidad de población, de los estados del Zipa y del Zaque y de una relativa complejidad de instituciones políticas y religiosas. Es indudable que el altiplano de Cundinamarca y Boyacá ofrece grandes ventajas para un desarrollo cultural, ya que la fertilidad de sus tierras relativamente planas, la abundancia de agua y el clima sano, favorecen el desarrollo de una numerosa población agrícola. Estas condiciones naturales fueron bien aprovechadas por los aborígenes Chibchas, pero la Conquista cortó dicho desarrollo cultural antes de llegar a su apogeo”. (49, 15).

Industrias líticas. Los indígenas del Atlántico utilizaban la piedra para moler el maíz, para hacer morteros y hachas de

diversos tamaños, las que utilizaban en la guerra como en las actividades productivas ordinarias, debidamente enmangadas (Fig. 11): "Cada canoa es de una sola pieza o sólo un árbol, el cual los indios vacian con golpes de hachas de piedras enhastadas...." (33, VI, 305).

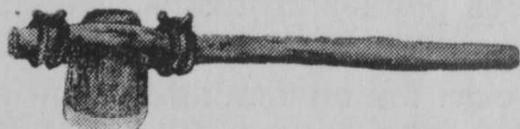


Fig. 11 Hacha de piedra, enmangada

Para trabajar la piedra, el indio debía agotar toda su paciencia: "Pregunté más: Cómo o con qué labran aquellas hachas de piedra tan dura? Y me respondieron que con otras piedras picaban estas; y después, a fuerza de amolarlas en piedras más blandas, con la ayuda del agua, les daban figura, y sacaban los filos de las bocas." (23, II, 202).

En la zona arqueológica de Tubará la casi totalidad de las hachas poseen caras ligeramente convexas y filo arqueado. Dominantemente, la anchura máxima del cuerpo se halla hacia la zona próxima al filo (4, 49). Nuestro pueblo denomina a las hachas neolíticas que venimos estudiando, **piedra centella**.

Metalurgia.—Desde un principio, la codicia española reconoció que el oro utilizado por el indio de Tierra Firme era de baja calidad, hasta el punto que en ciertas ocasiones se sintió más atraído por las perlas.

Muchas de las observaciones del Dr. Juan Friede, sobre la metalurgia de los indios de Santa Marta, sirven para la zona objeto de la presente monografía: "Los datos históricos sobre la antigua metalurgia indígena son escasos y muchas veces inexactos. Los objetos de oro encontrados por los españoles en manos de los indios, interesaban generalmente sólo como botín de guerra y, salvo raras excepciones, iban a la fundición. Esto explica la escasez de detalles que nos legaron los primitivos

cronistas americanos sobre las prácticas metalúrgicas indígenas, y aconseja cautela en la utilización de los datos transmitidos por aquellos.

Pero fuera de la comprensible inaptitud de un cronista del siglo XVI o del XVII de anotar verídicamente detalles de la vida de pueblos primitivos, existen aun otras graves circunstancias que se deben tener en cuenta al utilizar datos antropológicos traídos por los cronistas. Fidedignos documentos históricos establecen que, debido a vejaciones y a los forzosos traslados que hacían los encomenderos de sus indios, se produjeron, ya en los mismos principios del siglo XVI, grandes movimientos migratorios entre las tribus indígenas, que pasaban de una región a otra.

Además, no hay que olvidar que algunas tribus, debido a la gran demanda que surgió a la llegada de los españoles, muy pronto cambiaron la composición del oro utilizado, rebajando notablemente su pureza." (45, 197).

El Bachiller Enciso, en su descripción de las Costas de Tierra Firme, nos informa sobre la región de Urabá: "Hállase entre los indios mucho oro, aunque mucho dello es bajo que no es de diez y doce quilates y menos..." (1,573).

El mismo informante nos dice de Cartagena: "En esta tierra de Cartagena ay en poder de los indios mucho cobre, y ay oro aunque no tanto y dicen ellos que a veinte leguas de aquella tierra hacia el sudeste hay mucho oro y que va allá el que quiere por ello" (1, 564).

Pedro Mártir nos describe la llegada del conquistador Ojeda a Cartagena: "Y a la región la llaman los indígenas Caramairi, en la cual dicen que los hombres y las mujeres son igualmente de muy hermosa estatura.... Encontraron allí cantidad de oro, pero exigua, y éste no era puro; con el que se hacen láminas y bolillas para adornarse, poniéndolas al pecho".

En los años de 1.509 fueron gobernadores de la Tierra Firme Alonso de Ojeda y Nicuesa..... Y entonces, aunque la provincia de Cartagena estaba descubierta, no la poblaron, ni hacían los cristianos españoles más que contratar con los indios

naturales, de los cuales, por vía de rescate y contratación, se había gran suma de oro fino y bajo (14, 160).

Las indias de Zamba al reconocer a la india Catalina, intérprete de Heredia, le obsequiaron abundantes regalos de oro:

Al gobernador dieron joya fina
Para suplir algunos menesteres;
Ocurrían a ver a Catalina
Número no pequeño de mujeres,
La cual como servía de madrina
No dejó de sacar para alfileres,
Y aun con lo que sacó de la cacia
Otra de mas estofa fuera rica (8, 374).

Después de ardorosa lucha con los Tubará, Heredia logró obtener oro:

Hubo con Tubará recuento fiero
.....
Y allí también de pálidos metales
Ovieron crecidísimos caudales (8, 376).

En la más poderosa ciudad prehistórica del Atlántico, el conquistador Heredia pudo observar que las indias

Traían por los cuellos y muñecas
Cuentas de oro, y otros ornamentos
De chaquiras compuestas a sus ruelas (8, 375).

Al proseguir el Beneficiado de Tunja la descripción de los principales acontecimientos acaecidos durante la conquista del Atlántico, añade:

Hallaron templo donde se adoraba
Con gran veneración un puerco espino,
Que por romana vieron que pesaba
Cinco arrobas y media de oro fino
El cual puerco hallaron en Cipacua,
Y otro templo también en Cornapacua
En el cual estos hombres insensatos
Eran por dioses suyos adorados
Con grandes ceremonias ocho patos
Que pesaron cuarenta mil ducados, (8, 376).

El Lic. Juan Badillo llegó a Cartagena con instrucciones de la corona para comprobar las acusaciones que hizo su primer obispo de las irregularidades de Pedro de Heredia y su hermano Alonso. El Lic. Badillo apresó a Heredia, su hermano y otras personas y se incautó bienes y para justificar sus nuevas riquezas, envió dos cabos por la tierra adentro a traer indios.

El puerco espín de Cipacua fue la pieza más considerable que los españoles hallaron en la Nueva Granada en todo el tiempo de la Conquista. Después de sacados los quintos reales, la parte del Gobernador, del hospital, de los capitanes, y lo que era uso reservar para los que quedaban en las poblaciones, o por enfermos, o custodiando los buques y almacenes, cupieron a cada simple soldado seis mil ducados. Semejante fortuna, no lograron ni los conquistadores del Perú, los de México ni los de Bogotá (1, 163).

En las excavaciones arqueológicas realizadas en Tubará, el arqueólogo Angulo encontró fragmentos de láminas de **tumbaga**, utilizadas como adornos. Del mismo material se encontraron recipientes de forma globular. La tumbaga es una mezcla de oro y cobre, descubrimiento tan importante como el del bronce. Se trata de un sistema originario de Venezuela o Colombia, de donde irradió a Centro América, Ecuador y norte del Perú.

81

VIVIENDA

Los conquistadores admiraron en Santo Domingo, costa de Colombia y Panamá, un tipo de casa de plano rectangular, techo de cuatro vertientes, con un cobertizo o ramada, que Pedro Mártir menciona y llama **atrio** (12,20).

Oviedo se refiere a dicho tipo de vivienda en su *Historia General y Natural de las Indias*: "Otras casas o **buhios** hacen assi mismo los indios, y con los mesmos materiales; pero son de otra fación y mejores en la vista, y de mas apossento, e para hombres mas principales e caciques; hechas a dos aguas y luengas, como las de los chripstianos, e assi de postes e paredes de cañas y maderas como esta dicho . . . y en las principales hacen unos portales que sirven de zaguan o rescibimiento, e cubiertas de paja, de la manera que yo he visto en Flandes cubiertas las casas de los villajes o aldeas. E si lo uno es mejor que lo otro, creo que la ventaja tiene el cobrir de las Indias a mi ver, porque la paja o hierva de acá, para esto es mucho mejor que la paja de Flandes" (33, VI, 295).

En ninguna de las excavaciones arqueológicas practicadas hasta el momento en diversas regiones del Departamento, ha sido posible determinar la forma y disposición de nuestra vivienda prehistórica. Es posible que el bohío de Oviedo sea común en el área circumcaribe.



Fig. 12 Bohío hallado por Oviedo en Sto. Domingo

Después de la jornada desastrosa de Ojeda, en la cual le mataron a Juan de la Cosa y setenta soldados más, llegó Nicuesa: "Formando de noche el escuadrón, se pusieron en camino hacia los que habian matado a La Cosa y a sus setenta compañeros. . . . para que ninguno se escapase rodearon todo el pueblo, que constaba de más de cien casas, pero estaba atestado de triple número de vecinos, y prendiéndole fuego acabaron con él. **Son las casas de ellos de madera, techadas con hojas de palma;**" (3, 122).

Los cronistas coinciden al afirmar que entre nosotros la vivienda fue elaborada con elementos de origen vegetal; eso nos dice Castellanos sobre los pueblos ubicados en las cercanías del Río Grande de la Magdalena:

Hasta tanto que con su gente llega
A beber de las aguas del río Grande
.....
Y por no ser molesto ni pesado
Al tiempo de pasar esta frontera,
Puesto caso que fuese convidado
Para dormir en casas de madera (3, 376).

Al narar el retroceso de Heredia hacia Cartagena, nos da cuenta Oviedo de la quema de un bohío: "Porque el invierno se acercaba y en aquella tierra llueve mucho, acordó Pedro de Heredia dar la vuelta a Calamar... esto era quassi en fin de marzo..... é fueron a dormir a un pueblo de ocho o nueve buhíos..... En estas tierras se halló un buhío grande en el cual se hicieron fuertes algunos indios gandules... é comenzándolos a combatir, pegaron fuego al buhío los nuestros." (33, VI, 294).

POBLADOS

Casi todos los poblados de los Mocaná estaban protegidos mediante muros de árboles dispuestos intrincadamente, con el objeto de protegerse contra las agresiones y poderle enviar nubes de flechas a sus enemigos sin ser vistos por los atacantes. Si bien es cierto que dicho elemento cultural se encuentra entre tribus de origen muy distinto, su distribución indica que se trata de un elemento característico para el norte y nordeste del continente. Proablemente fueron los Arawak quienes introdujeron estas fortificaciones, que pronto fueron adoptadas por los Carib. (35, 25).

Don Pedro de Heredia y sus compañeros de conquista "Entraron en la Tierra, i dieron en el mismo pueblo de Calamári, peleando primero con mucho número de indios, a los quales hicieron retirar en el Pueblo, que estaba cercado de mui gruesos Arboles espinosos." (43, VI, 200).

Pasada la laguna de Tesca, los españoles "se retiraron al Pueblo, que estaba cercado de dos, ó tres órdenes de árboles, mui espesos, i entraron todos juntos en él," (43, VI, 201).

En un poblado cerca a Cartagena Heredia fue bastante hostilizado por los indígenas protegidos de idéntica manera: "Pero como en torno dél estaba muy cerrado el bosque é arboledas, vian muchas flechas en el ayre que venian a caer entre

los chripstianos, sin ver quien las tiraba de muchas partes, porque venian de lo alto é no se veian los indios ni los arcos que las enviaban, por ser como es dicho mucha la arboleda é boscaje. Entrados los chripstianos dentro del pueblo, assentaron su real en lo más alto dél, é desde allí podian ver quien viniese. . . ." (33, VI, 274).

El más útil de los cronistas que tanto citamos, nos presenta esta información sobre las fortificaciones de los poblados del Departamento del Atlántico: "Todos los mas de los pueblos que se han dicho, están cercados de muros de árboles muy gruesos é llenos de espinas las ramas é troncos dellos, é muy espesos é juntos, é son plantados é puestos a mano, con tanto intervalo uno de otro, quando los plantan, quanto saben por experiencia que creciendo pueden despues con el tiempo engrossar; é despues que han crecido todo lo que pueden, quedan tan apretados, que entre un árbol é otro no puede caber un hombre. Y en cada cerca hay dos órdenes de árboles ó rengles, como muro é contramuro, y entre la una cerca é la otra queda un vallejon o barbacana de cinco ó seys piés de ancho, todo á la redonda. E tienen sus puertas é contrapuertas donde les conviene; é desta manera están murados é muy fuertes aquellos pueblos." (33, VI, 296).

HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS

Armas.

Entre los Mocaná, la más generalizada de las armas contundentes fue la macana. Herrera nos ha ponderado la dureza de las macanas utilizadas por los Calamari: "los quales rabiamente pelearon con sus Flechas envenenadas, i con Macanas, de durisima Madera, que de un golpe solo hacian pedazos una rodela" (43, VI, 200).

Entre los indígenas de Cipacua, igualmente encontramos este elemento cultural:

Y fueron a Cipacua con recelo,

.....

Revuélvese terrible torbellino

Con gran selva de flechas y macanas (9, 50).

Mientras San Luis Beltrán realizaba su prédica entre los Tubará, un indígena armado de una fuerte macana trató de agredirlo: "Predicándole estaba esto un día á la puerta de la Iglesia, en pié, por no haber púlpito, cuando el indio, sentido de lo que decía, alzó una valiente macana que tenía en las manos y descargó un tan valiente golpe, guiado sobre la cabeza del padre, que habiéndose apartado un poco la macana, por ventura por la mano de Dios, que guardaba al santo para ma-

yores cosas, entró un buen pedazo de la punta en tierra, a los pies del santo, que se tuvo por milagro no haberlo muerto..." (40, IV, 300).

Los Mocaná "Usaban de macanas, lanzas y hondas y de algunos pabeses de tabla" (40, III, 372).

Salió todo Carex a recibillo

.....

Píntanse todos, pónense plumas,

Según suelen hacer indios guerreros;

Arrebatan los arcos y carcajes.

Ponen en las muñecas flechaderos (8, 388).

Las flechas terminaban en puntas de madera endurecida al fuego, en puntas de dientes de pescado o animales.

Instrumentos cortantes

Etnográficamente, las armas no pueden separarse completamente de los demás instrumentos. El hacha de mano lo mismo puede hender el cráneo de un enemigo, que el de un animal. Los Mocaná empleaban como instrumentos cortantes las hachas de piedra y fragmentos cortantes de este mismo elemento.

Utensilios.

Para conservar el agua en sus hogares, nuestros antepasados aborígenes empleaban las mismas tinajas que todavía podemos ver en las áreas rurales: "vasijas de agua de varios colores, en las cuales dicen se conserva el agua fresca" (3, 247). Es natural que para diversas actividades emplearan objetos de totumo, tan abundante en estas latitudes. Los catabres y balayes, elemento inseparable del ajuar doméstico de nuestros campesinos, constituyen una pervivencia de los Mocaná, así como discos de cerámica para preparar el casabe.

COMERCIO, VIAS, MEDIOS DE TRANSPORTE

Comercio.

Los indígenas costeños mantenían un activo comercio con los asentados en el interior del país. Pedro Cieza de León nos ha relatado brillantemente la actividad comercial de los naturales de la culata de Urabá: "Hay entre ellos grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender la tierra dentro. . . Llevan también sal y pescado; para ello traen oro, ropa y de lo que más ellos tienen necesidad" (14, 164).

Actividad análoga desarrollaban los Mocaná: "Por haberse movido graves dificultades acerca de las grandes sumas de oro que se hallaban entre los indios de esta costa, como hemos visto, desde el Río Grande de la Magdalena y hasta el del Darién, sin haberse hallado hasta hoy en toda ella rastro de mineral de donde lo pudieran haber sacado, con haberse hecho en sus descubrimientos apretadas diligencias, me hallo obligado a la satisfacción de estas dudas. . . . para lo cual se ha de advertir que por las noticias dadas por los naturales de mejor talento, tres provincias a la parte del Sur de la ciudad de Cartagena les llamaban el Zenú, aunque con variedad de nombres, porque a la primera, que es la que hemos dicho está treinta leguas de la ciudad, llamaban Finzenú; a otra, más adelante, al mismo rumbo, pasada una valiente cordillera que las divide y está ya aguas

vertientes al gran río Cauca, llamaban Panzenú, y pasado el río Cauca, llamaban a otra gran Provincia Zenúfana, en que se comprendían las provincias que hoy llamamos del Guamoco y donde está poblada la ciudad de Zaragoza, con todas sus tierras y el río arriba de Cauca hasta las sabanas de Aburrá, donde hallaron los españoles que las descubrieron con el Capitán Jorge Robledo un gran pueblo, donde estaba el señor principal, que se llamaba Zenúfama, y los nuestros le remudaron el nombre llamándole Zenúfana, de las cuales tierras ha mostrado la experiencia ser todas una pasta de oro finísimo, por lo mucho que de ambas partes se ha sacado y saca. Este labraban los naturales de estas tierras, porque siempre lo estimaron con tanta codicia. . . . de tal manera que se tenía por dichoso el que andaba cateando con estos intentos en la Provincia de Guamoco y Zaragoza, si daba en algunas labores viejas de éstas de indios, por haber sido ellas, hablando por lo general, las más abundantes porque, como se daban poca maña a la saca y conductos de aguas los indios, y sus instrumentos eran de palo, no podían seguir la veta hasta profundizarla. . . . de suerte que de esta Zenúfana sacaban y poseían los naturales la innumerable grosedad de oro que podemos conjeturar por el que los nuestros han sacado, porque aunque en el Panzenú y Zenú se sacaba alguno, era muy poco en comparación del de Zenúfana.

“2º De éste se iba extendiendo de mano en mano en rescates y contrataciones hasta las costas marinas, donde quedaban grandes sumas de él en compras de sal, que era el mas grueso trato que andaba entre ellos, por tenerla sólo los de la costa, y los de la tierra adentro no poderla haber rastreado en ninguna parte; hacían también los de la costa hamacas y chinchorros de hilos de algodón, que también tenían gran salida, por ser las camas de todos los indios de países calientes, como lo son los tres Senúes nombrados. . . . (40, IV, 23).

Llamaban los indios Finzenú toda la hoya del río Sinú; pasando la sierra hacia el río San Jorge, tomaba el país el nombre de Pansenú, y últimamente de Zenúfana, la tierra rica de oro, en que están hoy día pobladas las ciudades de Zaragoza y Remedios sobre el Nechí y sus afluentes. (1, 169).

“Nunca usaron el pecado nefando, ni comer carne humana, a lo menos los que alcanzaban costa de mar y ciénagas donde podían haber pescado, a cuyo rescate y de las hamacas que hacían de algodón, venía gran suma de indios de la tierra adentro con buenas sumas de oro, que era el que tenían en estas provincias, porque no se han hallado hasta hoy minerales de él.” (40, III, 371).

En algunas ocasiones los Mocaná trocaban con los naturales del interior, collares de conchas marinas, tabaco, perlas y demás productos que lograban mediante el activo comercio exterior que sostenían en sus grandes embarcaciones.

Es de suponerse que los Mocaná comerciaron activamente con los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta, con quienes debían mantener permanentes relaciones dada su cercanía. Es posible que allá adquirieran diversos objetos de oro.

Los naturales de Soledad recibían camarones secos de las tribus del litoral del departamento del Magdalena: “De allí partió el gobernador el mismo día, e llegó a dormir en la costa del Río Grande; no halló allí pueblo sino un varadero de canoas, y estaban allí unos indios mercaderes de la gobernación de Santa Marta, que tenían dos canoas llenas de camarones secos que traían por mercadería, e iban a aquel Rio Grande a tractar con aquella mercadería, é con sal é otras cosas.” (33, VI, 289).

Vías terrestres.

Como es natural, todo el que comercia con bienes materiales necesita contar con facilidades para transportarlos; de ahí que el indio colombiano en muchas partes construyera vías de comunicación terrestre para realizar sus transacciones comerciales, caminos que utilizaron con frecuencia los conquistadores españoles para penetrar en el interior de la actual república de Colombia.

Es de suponer que los Mocaná no se iban a sustraer a dicho elemento cultural: “Entre estos caramairenses dicen que hay caminos anchos y derechos” (3, 147) “E allí reposó el goberna-

dor y su gente aquel día y el siguiente; porque a la verdad iban muy cansados y los caminos de estas partes son como los conexos, emboscados y cerrados, que por la mayor parte es necesario irlos abriendo con hachas y puñales” (33, VI, 276).

Medios de transporte.

Para traficar por tierra el único animal de transporte era el hombre mismo. El mar Caribe y las corrientes fluviales eran traficados por infinidad de piraguas.

Pedro Mártir de Anglería, en sus *Décadas del Nuevo Mundo*; Américo Vespucio; Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias*, y Juan de Castellanos, en sus *Elegías*, se ocupan ampliamente de las canoas y piraguas de los indios, lo que prueba el interés con que los europeos vieron esas embarcaciones. Los dos primeros son importantes, porque además de tratarse de noticias tempranas, son italianas, lo cual demuestra que no fué únicamente a los españoles a quienes llamaron la atención las embarcaciones de los indios. Los dos últimos tienen para nosotros interés especial, pues son los primeros que se ocuparon de las canoas y piraguas en nuestras costas y en nuestros ríos. (11, 61).

Ya desde el 13 de Octubre, día siguiente al descubrimiento, Colón nos dejó la primera noticia sobre las canoas de los indios de Guanahani, en su diario de navegación. (11, 58): “Ellos vinieron a la nao con almadias, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que alguna venian cuarenta o cuarenta y cinco hombres, y otras mas pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla; y si se les trastorna luego se hechan todos a nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos”.

He aquí la primera noticia de Pedro Mártir, tan temprana como Noviembre de 1.493, fecha en que terminó de escribir su primera *Década*: “Las canoas aquellas las construyen de un solo madero, largas pero estrechas, vaciandolo con piedras a-

gudísimas. Afirman muchos haber visto que la mayor parte de ellas eran capaces de ochenta remeros” (11, 61).

El valioso testimonio de Oviedo nos dice: “En esta Isla Española y en las otras partes destas Indias que hasta el presente se saben, en todas las costas de la mar, y en los rios que los chripstianos han visto hasta agora, hay una manera de barcas que los indios llaman **canoas**, con que ellos navegan por los rios grandes y assi mismo por estas mares de acá; de las quales usan para sus guerras y saltos y para sus contractaciones de una isla a otra, ó para sus pesquerías y lo que les conviene. E assi mismo los chripstianos que por aqui vivimos, no podemos servirnos de las heredades que estan en las costas de la mar y de los rios grandes, sinestas canoas. Cada canoa es de una sola pieza ó solo un árbol, el qual los indios vacian con golpes de hachas de piedras enastadas. . . . y con estas cortan ó muelen a golpes el palo, ahocándolo, y van quemando lo que está golpeado y cortado, poco a poco, y matando el fuego, tornando a cortar y golpear como primero; y continuándolo assi, hacen una barca quasi de talle de artesa o dornajo; pero honda é luenga y estrecha, tan grande y gruesa como lo sufre la longitud y latitud del árbol, de que la hacen; y por debaxo es llana y no le dexan quilla, como a nuestras barcas y navios”

“Estas he visto de porte de quarenta y cinquenta hombres, y tan anchas que podria estar de través una pipa holgadamente entre los indios flecheros, porque estos usan estas canoas tan grandes ó mayores, como lo que he dicho, é llámanlas los Caribes **piraguas**. Y van algunas veces vogando de pies, y a veces assentados, y quando quieren de rodillas. Son estos **nahes (canalete de forma de pala de fornero)** como palas luegas y las cabezas como una muleta de un coxo ó tollido. (33, VI, 305).

En otra parte de su historia, Fernández de Oviedo trae una noticia que es para nosotros de especial interés, no solamente porque se refiere ya a los indios de nuestras costas, especialmente desde Cartagena hasta Urabá, sino porque muestra que las canoas que ellos construían eran tan grandes o más grandes que cualesquiera otras: “A este propósito digo que en la provin-

cia de Cartagena, antes de que se poblase de cristianos, é por aquellas costas se hacian canoas, que son los barcos de los indios en que navegan, é tan grandes algunas, que iban ciento e treinta hombres en una dellas. E son de una pieza i solo un árbol, é de través al ancho de ella cabe muy holgadamente una pipa atravesada, quedando a cada lado della lugar por donde pueda muy bien pasar la gente de la canoa. E algunas son anchas, que tienen diez é doce palmos de bordo á bordo, é las traen é navegan. (11, 63).

El Magdalena también estaba surcado de abundante cantidad de canoas: "Estos indios del Rio Grande usaban, para sus Guerras, i Granjerias en el Rio, i en las Lagunas, de los barcos llamados Canoas, de treinta pies, i menos de largo, i dos de ancho, algo más, de un solo madero: iban bogando los indios puestos en pie, en hilera unos por una parte, otros por otra, con los Remos, á manera de palas de horno: en estas Canoas, poniendo mas gente de la que era menester para gobernarlas, peleaban los indios, mostrando ferocidad en el primer ímpetu, i levantando gran voceria" (43, IX, 225)

El Lic. Gonzalo Jiménez de Quesada, siguiendo las instrucciones del Adelantado Pedro Fernández de Lugo, sale de Santa Marta, vía terrestre, el 5 de Abril de 1.536; diez días después parten del puerto de Santa Marta seis embarcaciones auxiliares, para penetrar por la boca derecha del Rio Grande el Jueves Santo. y navegando se metieron por la boca más pequeña del río, que está hacia la parte de Cartagena, por donde subieron hasta el pueblo llamado Malambo, donde no hallando rastros de sus compañeros, se estuvieron sin osar pasar de allí, porque los indios del rio grande no los damnificase con la mucha cantidad de canoas que podían juntar; y así se estuvieron en Malambo. . . ." (2, 81).

9/5

ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL

A la cabeza de los poblados estaban los **caciques**, a los cuales se hallaban subordinados en algunas partes los subjefes. Entre los caciques más destacados vale la pena mencionar a Carex, cacique de los Calamari, cuyos subjefes eran Piorex y Curixix; Duhoa, cacique de Bahaire; Tocana, de Mazaguapo y Cambayo, de Mahates. Algunos pequeños poblados dependían de jefes poderosos; tal fue el caso de los Oca, dependientes del poderoso Cipacua, temible enemigo de los Mahates. Tubará fue gobernada por el cacique Morotoava y su sobrino Hare. (24,334).

Los Mocaná "Seguían en sus casamientos casi el mismo modo que los de otras provincias, con pocas ceremonias y de ordinario vanas, porque la dote de ambos era poco más que el entrego de sus personas, con que se gastaba poco tiempo en el concierto. Esto lo hacían los mayores de novio y novia, y la señal de quedar efectuado era enviar él a ella una hamaca y ella a él dos, tejidas de algodón, y según la mayor o menor nobleza de los novios era la fineza de las telas de las hamacas, porque las del vestido de ambos era las que le dio la naturaleza sólo se ponían en las partes honestas, ellos, canutillos de oro fino que las cubrían Procedíase luego a la borrachera en la casa del novio (habiéndole ya entregado la esposa), a que acudían todos los de la parentela de ambas partes y los que querían del pueblo, estando prevenidas muchas múcuras

de chicha y totumas en qué beberla, que es el vaso más a propósito que se ha hallado para este brebaje. . . . así para la chicha, guarapo y masato son vasos acomodados las totumas. En una de ellas había de poner el novio en la borrachera algunos granos o puntas de oro hasta valor de una docena de castellanos, que acabada de llenar de chicha, daba al suegro. Esto se hacía tres veces, con intervalo de quince días, con que se acababa el brindis.

“No se reparaba mucho en que la novia estuviese doncella; antes los casamientos de más estima eran los que se hacían con mozas que habían sido públicas porque de este trato se usaba mucho, en que se ejercitaban casi todas las doncellas, como lo supieron los españoles en lo que le sucedió a Don Pedro de Heredia y sus soldados en el pueblo de Cipacua, donde estando alijados en ciertas labranzas no lejos del pueblo, después de haberles enviado el Cacique cuatrocientas viejas cargadas de diferentes comidas, le envió más de cien mozas, todas de buen parecer, graciosas, hermosas y risueñas, que fueron ocasión a que le pusiesen los nuestros por nombre el pueblo de las Hermosas. pero después de casadas se advertía tanto en el adulterio, que no pagaban menos que con la vida ambos adúlteros.” (40, III, 371).

ESTETICA Y ACTIVIDADES RECREATIVAS

El arte fue practicado en estrecha relación con los dibujos que se hacían sobre las telas, utilizando como colorantes el añil y el achíote; manifestaciones artísticas encontramos igualmente en la decoración de la cerámica, donde podemos admirar figuras antropomorfas y zoomorfas en alto relieve, así como una abundante decoración incisa. Es admirable el realismo de las ranas y otras figuras zoomorfas elaboradas de conchas marinas. Es de suponerse que decoraran las totumas utilizadas para diversos fines.

Como instrumentos musicales empleaban silbatos de arcilla, flautas de huesos largos de animales, trompetas de caracoles y gaitas.

Entre los Tubará, Heredia y los conquistadores españoles,

Cuando vieron plumajes infinitos
Que descendían con potente mano,
Dando terribles y espantables gritos,
Tenemos ruido de **cornetas**
Y abundancia de dardos y saetas

La maraca, instrumento músico mágico, es un elemento cultural muy antiguo en Sur América, bastante común entre

muchas tribus Arawak y Carib del noreste suramericano. La guacharaca es un instrumento de posible origen amazónico.

La mayor parte de los etnólogos están de acuerdo al afirmar que muchos tambores de membranas, aunque hayan sido observados durante los primeros tiempos de la Conquista entre los indígenas americanos, no constituyen un elemento cultural autóctono, sino fueron introducidos por los blancos y los negros. Roth piensa que el tambor fue introducido en Sur América por los Arawak y Carib desde Norteamérica, en tiempos posteriores a la conquista. Los tambores de dos membranas son siempre de origen europeo, así como la manera de tocarlos con baquetas. Los tambores de membrana de origen africano aparecen, en cambio, siempre bajo la forma de cono truncado mas bien alargado, y muestran la típica templanza por cuñas (Keilspannung). (34, 130).

Hasta comienzos del siglo pasado, los indios participaban activamente en la celebración de las festividades de la Candelaria de Cartagena: "Los indios también tomaban parte en la fiesta bailando al són de sus gaitas, especie de flauta a manera de zampona. En la gaita de los indios, a diferencia del currulao de los negros, los hombres y mujeres, de dos en dos, se daban las manos en rueda, teniendo a los gaiteros en el centro, y ya se enfrentaban las parejas, ya se soltaban, ya volvían a asirse, golpeando a compás el suelo con los pies, balancéandose en cadencia y en silencio, sin brincos ni cabriolas y sin el bullicioso canto africano..." (20, 222).

GUERRA

Los Mocaná vivían en guerras permanentes, siendo la más conocida la que sostenían de continuo los Mahates con la poderosa y arrogante Cipacua:

Si sois tales
Que deseais empresa generosa,
De todas las ciudades principales
Sola Cipacua es mas poderosa,
Cuyos vecinos son mis capitales
Contrarios, con pelea rigurosa (9, 47).

En el diálogo que sostuvo Cambayo cacique de Mahates, con el Gobernador Heredia, se refleja claramente su notoria inferioridad respecto a Cipacua: "y como los indios conocieron que la intención de los españoles era de no poblar allí, rogaron mucho al gobernador que no se fuessen é que assentassen allí, aquellos harian las casas á los chripstianos, y les darian muy bien de comer. Y el gobernador les daba las gracias y les decia que los tenia por amigos, é los ayudaria contra sus enemigos, de lo cual se holgaban oyrlo; porque los deste valle tienen guerra con otro pueblo grande su comarcano, é quisieran ver mucho la espada de los españoles á la garganta de sus contrarios ya allegada:" (33, VI, 284).

Cuando nuestros antepasados indígenas emprendían actividades bélicas, se teñían el cuerpo de achiote y se adornaban con penachos y coronas de pluma y otra suerte de adornos. En los dominios de los Calamari “Noventa habían sido enviados a tierra: todos ellos dando voces de alegría, formados ya cargados con el botín de cosas del país y penachos y coronas y capotes, y también sayos militares de plumas.” (3, 248).

Ya dentro de la bahía de Cartagena, Heredia llegó a dos pueblos: “é salieronle a recibir hasta cient indios embixados, é con sus arcos y flechas á punto de guerra”. Después que los Mahates incendiaron a Cocapia “subidos los nuestros en la cumbre de aquel monte, saliéronle delante muchos indios embixados de guerra, é venian tan colorados de la bixa, que parecian cubiertos de sangre” (VI, 287).

Durante el combate formaban enormes griterías, las que se ensanchaban con el estruendo de sus bocinas: “i estando cerca del pueblo, se descubrió gran número de indios; que con sus arcos, y acostumbrada vocería, i estruendo de sus bocinas, i Atambores, acometieron a los Castellanos” (43, VI, 201).

Los Cipacua participaban de costumbres análogas:

Y fueron a Cipacua con recelo

.....

Revuélvese terrible torbellino

Con gran selva de flechas y macanas,

Y a brevecillos pasos de camino

Encontraron las gentes Castellanas:

Los gritos son con tanto desatino

Que no parecen ser voces humanas (9, 50).

Todos los cronistas están acordes en reconocer la enorme bravura de la mujer Mocaná, quien escribe páginas gloriosas al lado de sus padres y maridos en las empresas de conquista o defensa de sus territorios. Algunas participaban como auxiliares y otras como soldados regulares. En el Valle de Santiago “acostumbraban las mugeres que no quieren casarse, traer arcos é flechas como los indios, é van ala guerra con ellos é guardan castidad, é pueden matar sin pena á cualquier indio que les

pida el cuerpo ó su virginidad. Destas tales mugeres vino una á ver al gobernador é a los chripstianos, la qual traia un arco é sus flechas en compañía de los indios. y era ya muger vieja, pero muy suelta é diestra en su arco é flechas, tanto que ningund indio mancebo le hacia ventaja." (VI, 281).

Los conquistadores sentían un profundo temor por las flechas envenenadas que utilizaban para defenderse los Mocaná. Pedro Cieza de León nos da algunas luces sobre la preparación de dicho veneno: "Por ser tan nombrada en todas partes esta yerba ponzoñosa que tienen los indios de Santa Marta y Cartagena, me pareció dar aquí relación de la composición della, la cual es así. Esta yerba es compuesta de muchas cosas; las principales yo las investigué y procuré saber en la provincia de Cartagena, en un pueblo de la costa. el cual me enseñó unas raíces cortas, de mal olor, tirante el color dellas a pardas. Y díjome que por la costa del mar, junto a los árboles que llamamos manzanillos, cavaban debajo la tierra, y de las raíces de aquel pestífero árbol sacaban aquellas, las quales quemaban en unas cazuelas de barro y hacen dellas una pasta, y buscan unas hormigas tan grandes como un escarabajo de los que se crían en España, negrísimas y muy malas, que solamente de picar a un hombre se le hace una roncha, y le da tan gran dolor, que casi lo priva de su sentido, como aconteció yendo caminando en la jornada que hicimos con el licenciado Vadillo. . . . También buscan para hacer esta mala cosa unas arañas muy grandes, y asimesmo le echan unos gusanos peludos, delgados, complidos como medio dedo, de los cuales yo no me podré olvidar. . . . Hácenlas también con las alas del morciélagó y la cabeza y cola de un pescado pequeño que hay en el mar, que ha por nombre tamborino, de muy gran ponzoña; y con sapos y colas de culebras, y unas manzanillas que parecen en el color y olor naturales de España. Otras yerbas y raíces también le echan a esta yerba; y cuando la quieren hacer aderezan mucha lumbre en un llano desviado de sus casas o aposentos, poniendo unas ollas; buscan una esclava o india que ellos tengan en poco, y aquella india la cuece y pone en la perfición que han de tener, y del olor y vaho que echa de sí muere aquella persona que la hace, según oí." (14, 166). Es claro que muchos de los inte-

grantes que menciona el cronista, algunos sólo se ponían con fines mágicos.

El Dr. Gerardo Reichel Dolmatoff en su trabajo etnográfico sobre los Chimila, nos ofrece estas magistrales conclusiones sobre el empleo de flechas envenenadas por parte de nuestros antepasados prehispánicos: “En lo general, tenemos que distinguir en América del Sur cuatro clases de venenos empleados por los indios para envenenar las flechas: curare, **Ptomaina**, la secreción de algunos **Phyllobates** y el veneno **Pakura**.

“El curare se extrae, por un proceso que ha sido estudiado por varios etnólogos, de la corteza de una **Strycnos sp.** que contiene alcaloides. Por introducción en la sangre, el veneno, paraliza en seguida la función de los nervios motores y una muerte casi instantánea, sin visibles convulsiones, es la consecuencia. El curare parece tener su centro de dispersión en la hoya del Orinoco. . . .

“Los otros tres venenos se limitan casi únicamente a la región de Colombia. En una clase de veneno, el agente efectivo es **Ptomaina**. Para su extracción se prepara una mezcla de varios animales muertos, untando las flechas con el líquido de la putrefacción. El hecho de que se usen en estas mezclas a veces animales venenosos como arañas, alacranes o culebras, en ocasiones hasta sangre menstrual, no tiene conexión con el veneno en sí, sino un carácter puramente mágico. La muerte ocurre después de tres o cuatro días, acompañada por violentos síntomas de Tetanus. Este veneno se conoce sobre todo en las tribus de la hoya del Magdalena y entre los Guajiro. . .” (34,134).

Veamos ahora algunas citas sobre el uso de venenos y los síntomas causados por ellos: de los indios de la región de Santa Marta dice Aguado:” Todos estos indios de estas provincias referidas y generalmente todos los comarcanos a Santa Marta y a sus serranías y provincias, son gente que usan y acostumbran poner en las flechas yerba pestilencial y ponzoñosa, con que matan a la gente, de suerte que de los a quien hieren con las flechas que están untadas de esta yerba, muy pocos o ninguno escapan, y por la mayor parte mueren rabiando y envarados,

yertos y pasmados” (34,135) En noticias referentes a la Gobernación de Cartagena, tenemos que “Desta batalla salieron heridos solo dos chripstianos é murió el uno, é matáronle assimesmo tres caballos, los quales y el hombre, dentro de veynte é quatro horas murieron a causa de la hierba” (33, VI, 274).

Estas citas, y en general todas las referencias a las muertes causadas por flechas envenenadas en el Norte de Colombia, muestran claramente dos puntos: la víctima no muere instantáneamente, sino después de un día o más y, además, la persona muere “rabiando”, es decir, con terribles convulsiones y fuertes dolores. Estos síntomas excluyen por completo el uso de venenos del tipo de **curare** y podemos concluir que esta clase de venenos no fue conocida en los valles del Magdalena y Cauca, en el Norte de Colombia en general. Los síntomas descritos, indican más bien venenos a base de **Ptomaina**. (34, 136).

Cráneos trofeos.

Los cráneos trofeos constituyen una vigorosa manifestación de la magia imitativa entre los Mocaná; la posesión del cráneo de un enemigo valiente y poderoso, le transmite a su poseedor las cualidades del difunto.

No muy lejos de Cartagena, había “en aquel pueblo de Targoaco ciertas casas suntuosas é mucho mayores que las otras, que decian ser de indios señores caciques principales; é delante de cada una de ellas estaba una estacada a manera de ceto, y en cada estaca, una cabeza de un hombre, que decian ser de enemigos indios que avian muerto en sus batallas. Y era muy grande el número destas cabezas, lo qual usan estas gentes, como lo suelen hacer con los venados é otros animales, que matan monteando algunos señores é caballeros en nuestra España. E assi entre aquellos indios ponen tales ysinias de cabezas de hombre por trofeos é adornamiento de sus casas: é aquel tienen por mas honrado, que mas cabezas ha cortado é tiene puestas. Estos indios deste pueblo son enemigos de otro que se dice Zarnaco.” (33, VI, 275).

Esos cráneos trofeos sugieren la existencia de exocanibalismo; es posible que la antropofagia tuviera un carácter absolutamente ritual.

ENFERMEDAD Y FUNEBRIA

La tesis de que la enfermedad es un proceso biológico es bien reciente; la enfermedad puede interpretarse y ha sido interpretada de muy distinta manera. El hombre primitivo vivía en un mundo de magia, rodeado por la naturaleza hostil cuyas manifestaciones todas estaban investidas de fuerzas misteriosas. Para vivir sano tenía que permanecer siempre vigilante, debía observar un complicado sistema de reglas y ritos que le protegían de las fuerzas del mal que emanaban de la naturaleza y de sus prójimos. La magia le daba poder sobre el medio que le rodeaba, y todo aquél que quisiera vivir en armonía con el mundo, debía adquirir algunos conocimientos de hechicería, para convertirlos en una parte bien integrada de su medio físico y social.

Cuando alguna persona enfermaba, siempre había una razón para ello: por alguna causa, la vigilancia había fallado y un poder más fuerte dominaba a la persona enferma. Alguien la había hechizado o algún espíritu se había posesionado de su cuerpo. El concepto primitivo de la enfermedad era mágico. La medicina primitiva conocía muchos procedimientos que consideramos racionales. . . . Pero estos tratamientos en apariencia racionales se aplicaban como parte de un ritual de hechicería: una droga no obraba como tal droga, sino por el rito con que se

aplicaba, el conjuro bajo el cual obraba le confería poder para curar la enfermedad y aliviar el sufrimiento.

Así, los elementos mágicos, religiosos y empíricos se mezclaban de tal manera complicada en la medicina primitiva bajo el denominador común de hechicería; ésta le da una personalidad propia muy diferente, por cierto, de los sistemas médicos de las sociedades civilizadas. (50, 156).

Para nosotros la muerte es un hecho que se produce instantáneamente y ningún intervalo separa la terminación total de la vida en este mundo, de la muerte en el sentido lato de la palabra. No es así para el primitivo. Para él se opera en el momento de la muerte física una división en dos componentes: el elemento esencial de la personalidad del difunto, y el elemento propio a su corporalidad. El primero de estos elementos continúa, aunque de una manera inconsistente, su propia vida, pero sin separarse en seguida de su otra mitad, ni del lugar de la muerte y del entierro provisional. (35, 50).

Los Mocaná enterraban sus muertos dentro de los bohíos; “En otros pueblos muchos hallaron los muertos dentro de los bohíos propios enterrados, é otros y en hamacas y muy embixados;” (33, VI, 301).

En unas observaciones arqueológicas verificadas por nosotros cerca del poblado de Tocagua, Valle de Santiago, pudimos localizar restos de un indígena enterrado en un lugar donde sin duda se levantó un sitio de habitación, como lo atestiguan los metates, piedras redondeadas y el abundante material cerámico situado en sus inmediaciones. Dicho entierro tenía el cráneo cubierto con el fondo de una vasija de arcilla (Lám. I).

En la región objeto de la presente monografía, se verificaban entierros colectivos: “Sus muertos enterraban al modo que hemos dicho de otras provincias, enterrando con el cuerpo del Cacique y otros principales, viva la mujer que más querían” (40, III, 372). En Tubará el Lic. Angulo ha logrado localizar tumbas colectivas.

En el mismo poblado prehistórico, la posición de decúbito dorsal era la más frecuente entre los adultos. La casi totalidad de los mismos conserva las manos en la parte media inferior de la región pelviana.

Entre los primitivos, el muerto continúa teniendo necesidad de beber y cumplir todas las funciones de la vida material. Puede sentir y ver lo que ocurre entre los vivientes. El muerto, puede estar presente en dos o más lugares a la vez; puede aparecer en forma de fantasma, de animal o de planta. Siente la necesidad de requerir la ayuda de sus antepasados y amigos fieles que en su vida estuvieron junto a él como verdaderos compañeros, para valerse de ellos en los momentos de peligro. Como debe satisfacer necesidades de carácter físico, no debe perder la posesión de sus objetos más queridos e indispensables. Al concluir Oviedo la descripción de la Conquista del Atlántico, informa: "En algunos pueblos. . . . métenles de comer é de beber a los difuntos, quando los sepultan, é una escudilla é una taza, con que coma o beba el muerto, é su ropa, assi como una manta é un ceñidor, é su oro é sus joyas é su arco é flechas; é las mugeres lo mesmo, y en lugar de arco, pónenle su rueca é huso, con que hilan el algodón" (33, VI, 291).

La Arqueología ha comprobado totalmente las afirmaciones del cronista: "No existe un sitio fijo para la colocación de la ofrenda fúnebre; unas veces aparece a la altura del hombro; otras, de la cabeza, de los pies o sobre el cuerpo" (4, 41).

A los niños se les enterraba directamente dentro de urnas funerarias, datos comprobados por el arqueólogo Carlos Angulo en Tubará y Usiacurí.

Además de los entierros primarios a que nos hemos referido en las líneas anteriores, los Mocaná practicaban los **entierros secundarios**, que consisten en depositar el material óseo del cuerpo humano en urnas funerarias, una vez que han desaparecido las partes blandas. Se trata de una costumbre muy generalizada en la América prehispánica. El entierro secundario estuvo muy extendido sobre la mayor parte del territorio de

Colombia. Casi toda la cuenca de los ríos Magdalena y Cauca, la Costa Atlántica, la Sierra de Perijá y grandes regiones de los Llanos Orientales, contienen una capa arqueológica que representa culturas que usaban esta clase de entierros (34).

En el Norte de Sur América se practicó ampliamente la momificación, según datos que poseemos de Venezuela y algunas partes de Colombia. “Volviendo a mi historia, en algunas partes desta gobernación de Venezuela, que tiene muchos indios y le son sujetos otros caciques, llámanle diao.
.. Quando muere el diao, en su casa mas principal en que vivia, cuélganlo en el aire en medio della en una hamaca atada en un poste á otro de palo ú horcones y están hincados en tierra: y está alto de tierra seys ó siete palmos, y pónenle debaxo mucha brasa sin llama: y de día y de noche ha de estar esta brasa viva debaxo del cuerpo hasta tanto que poco a poco se desahina y se enxuga todo; de manera que no le quede sino el cuero y los huesos. Y quando está bien enxuto, ponen el cuerpo en una hamaca nueva, y déxanlo estar allí en el buhío colgado en su hamaca, como si estuviese un hombre echado durmiendo. Y en aquella casa no ha de vivir ninguno de allí en adelante; y quando aquella hamaca se envejece, su hijo y sucesor en el Estado le hace poner otra nueva: é assi le guardan hasta que por discurso de tiempo á cabo de muchos años, el cuerpo se descoyunta ó se apartan los miembros unos de otros.” (33, VI, 41).

Desde Cartagena a las islas de. Cuando muere algún hombre principal o algún hijo suyo, sácanle las tripas y lávanlo con ciertas cosas y despues lo untan y encima de aquello ponen lana de algodón teñido de diversos colores que se pega en el cuerpo y cubierto de aquello pónenlo en una hamaca que es la cama de ellos y aquella cuelgan dentro en casa acerca de donde hacen el fuego y así lo tienen. Yo me acerté a tomar un lugar que se llama Catarapa a donde hallamos mas de veinte muertos puestos de esta manera en las casas. En esta tierra del Cenu. . . .” (1, 565).

“Fueron, pues, los nuestros en son de paz a la corte de Comogro, que distaba de Darién treinta leguas de buen camino. . .

Penetrando en las habitaciones interiores de este Cacique, encontraron una cámara repleta de cadáveres colgados, pendientes de cuerdas de algodón. Preguntándoles qué significaba aquella superstición, se les respondió que eran los padres, abuelos y antepasados del cacique Comogro. En cuya conservación ponen sumo cuidado, y cuentan que ese respeto se tiene por religión." (3, 144). Esta práctica seguía por las regiones costeras centroamericanas: "También los de Cariar conservan, desecándolos en parrillas, los cadáveres de sus próceres y sus padres, envolviéndolos en hojas de árboles;" (3, 232).

RELIGION Y SHAMANISMO

La vida está llena de peligros: la enfermedad, el enemigo y el hambre son constantes amenazas del primitivo. La experiencia le ha enseñado que a menudo de nada sirven las yerbas medicinales, la valentía y el trabajo más arduo; y sin embargo, desea vivir y disfrutar de lo bueno de la existencia. Enfrentado a este problema adopta cuanto método parezca propio para el logro de sus fines. Es frecuente que su manera de actuar nos parezca increíblemente burda, a nosotros los modernos, pero de todos modos tal vez tengamos que rectificar nuestra opinión cuando recordemos la actitud que nuestro vecino adopta en casos parecidos: si la ciencia médica lo ha declarado incurable, éste no se resignará a su destino sino que acudirá al primer charlatán que encuentre y que le brinde esperanza de curación; su instinto de conservación no deja de actuar. Lo mismo ocurre en el caso de los pueblos primitivos de la tierra; es en este poderoso deseo de vivir donde toma arraigo la creencia en lo sobrenatural, creencia que alcanza proporciones universales entre todos los pueblos pasados o presentes. Las formas de esta creencia varían según las regiones, lo cual no impide que algunos de sus aspectos se encuentren en todas partes. (27, 288). El individuo siempre quiere defender su vida por todos los medios, sostiene una batalla permanente para preservarse de la muerte.

Los Tubará, Cipacua y Cornapacua tenían ídolos para sus dioses; los más importantes ídolos de las dos últimas ciudades eran un puerco espín y patos de oro:

Hallaron templo donde se adoraba
Con gran veneración un puerco espino,
Que por romana vieron que pesaba
Cinco arrobas y media de oro fino,
El cual puerco hallaron en Cipacua,
Y otro templo también en Cornapacua
En el cual (estos hombres insensatos)
Eran por dioses suyos adorados
Con grandes ceremonias ocho patos
Que pesaron cuarenta mil ducados,
.....
Así que de Cipacua y sus recodos
Salieron bien aprovechados todos." (9, 53).

Los Shamanes.

En ciertas sociedades, todo individuo puede aproximarse a los dioses y encontrarse en un plano de igualdad con sus semejantes. El sacerdote es el depositario del ritual, el administrador de las actividades del culto.

Pero son numerosos los pueblos que tienen necesidad de un intermediario.

El shamanismo es una creencia en espíritus o seres sobrenaturales capaces de entrar en el cuerpo del shamán, espíritus que controla el shamán; estos espíritus quedan bajo el mando del shamán, le hacen conocer los secretos del pasado y del futuro, afligen o dejan de afligir a las personas con enfermedades según el deseo del shamán; y le permiten aconsejar en asuntos de orden social y económico, interpretar los agüeros en sentido favorable o adverso y prescribir el tratamiento de los enfermos "(Fulop). La palabra es de origen siberiano, pero se trata de un rasgo universal propio de las culturas primitivas.

El shamán se destaca como un ser prodigioso y excepcional en el grupo. Fuera del área andina, la vida religiosa de los

indios se concentraba en el shamán, **intermediario entre el individuo y la comunidad y el mundo sobrenatural.**

Con todo, el shamán no fue primordialmente un jefe religioso; su eficacia la derivaba mas bien de sus poderes mágicos, los cuales les daban a él control sobre los espíritus. Por este medio, el shamán podía causar y curar calamidades y accidentes a que el pueblo estaba sujeto. El shamanismo fue profesión masculina.

La acción de curar es una de las más importantes funciones del shamán. La idea que las enfermedades eran debidas a causas usualmente naturales, estaba ausente de la mentalidad del indio suramericano. Todos los males, aun los accidentes, tenían origen mágico.

El poder del shamán reside en la habilidad para evocar un espíritu; el espíritu llamado por el shamán algunas veces fue su propia alma, la cual puede desprenderse de su cuerpo. Por ejemplo, el shamán envía su alma a investigar acontecimientos que han ocurrido en sitios muy lejanos o a hablar con la muerte u otros espíritus o dioses. En ciertas partes de Sur América se creía que el alma de un shamán podía entrar al alma de un jaguar.

Aunque la práctica de la medicina fue la principal función del shamán, con todo, no era su única actividad. Debía velar por el bienestar del grupo, librarlo del ataque de los malos espíritus. Desde que la ira de los espíritus con frecuencia era provocada por la violación de los tabú, los Shamanes debían prevenir tales transgresiones; por eso eran los guardianes de las tradiciones religiosas y morales del grupo. Además, eran los organizadores de las fiestas mágico-religiosas y los jefes de las danzas; desempeñaban un papel decisivo antes de las expediciones guerreras.

Veamos las funciones primordiales de los shamanes o **mohanes** entre los Mocaná: "Dedicados al culto de estos templos (De Cipacua y Cornapacua) tenían sus Mohanes, que daban al pueblo sus respuestas de lo que consultaban al Demonio. . . .

“Decía, pues, el mestizo que viniéndole a él por herencia el ser Mohán de aquel pueblo (**Tubará**) y no pudiendo ejercer el oficio por su poca edad, suplió esta falta un tío suyo hasta que él la vino a tener, y habiéndolo industriado el tío y él tomándolo bien de memoria en el modo con que había de invocar el Demonio, le dio la investidura del oficio, entregándoles en unas ollas de barro ciertas pedrezuelas al modo y cantidad de habas, y diciéndole el que había de guardar para invocarle; apenas comenzó a menearlas en la olla, dentro del templo, cuando se le apareció en figura humana y le habló dándole las gracias de haber recibido el oficio y ofreciéndole todo su favor en la prosecución de él, que se desapareció por esta vez. Llamábase el Demonio Buziraco y decía había muchos años era su particular asistencia en la popa que la llama esta ciudad de La Galera, que es un promontorio o cerro dilatado que corre de Sur a Norte, un cuarto escaso de legua de la ciudad al Levante que por tener forma de galera cubierta, la llaman así, y que desde allí corría muchas partes de estas provincias solicitando las almas de los indios a las ignominias y disparates en que los traía.....

“Procuró luego el Buziraco acreditar su Mohán con todos los indios del pueblo y convecinos, dándole y mostrándole yerbas con que les curaba de todas sus enfermedades..... Dábalas estas yerbas el Mohán a los indios, molidas para que no viesen a conocerlas los indios y a hacerse comunes y su ciencia de menos estima, con que vino a cobrarla tan grande, que en toda la comarca de Tubará, que no son pocos pueblos, era de los más famosos Mohanes de su tiempo y a quienes más frecuentaban en las consultas de sus enfermedades, porque Buziraco le era tan familiar, como lo es un grande amigo de otro, sin faltarle en ocasión de aparecérsese cuando lo invocaba.....

“Aparecíase de esta manera: mandaba que en su buhío (que siempre se le tenía dedicado o en el pueblo o en la montaña..... le tuviesen prevenido un vaso grande como media tinaja de a seis arrobas llena de agua, y que a la media noche estuviesen dentro del buhío el Mohán y los indios e indias más viejos del pueblo, y de ninguna manera mozos (recelando el descubrirse por los mozos el secreto) y como iban entrando las

mujeres se iban quitando sus collares, manillas y otras piezas de oro y echando dentro de la tinaja, y el Mohán tenía echada en la misma agua unas hojas de tabaco y preparado mucho en polvo para lo que luego hacía. El estar todo esto dispuesto y la gente en el buhío, era la hora que se hacía de invocar el jeque, como lo hacía meneando sus piedrezuelas, a cuyo són le veían y oían con brevedad dentro del agua de la **moya**, porque lumbre era excusada en fiesta del padre de tinieblas. Desde allí, haciendo ruido en el agua, que era seña de que lo tenían presente, les hacía una breve arenga a todos, dándole las gracias de lo bien que le servían y de que le hubiesen querido venir a honrar en aquella noche. . . . Estaban los oyentes a todo con profundo silencio, con que oían bien el ruido que Buziraco hacía en el agua, dando a entender que se lavaba y restragaba a priesa con las hojas de tabaco todo su cuerpo; haciendo en esto pausa de cuando en cuando, tomaba en la boca del tabaco en polvo y polvorizaba con él a todos, y todos hacían lo mismo a él con el que cada cual tenía; volvíales a hablar. Hecho esto, diciendo a las mujeres que él no era interesable, antes deseaba darles muchas cosas, y que así tomasen sus collarejos, zarcillos y piezas de oro y se las llevasen, que él sólo quería de la fiesta el tabaco en hoja y polvo, porque era manjar muy de su gusto; y que llevasen aquel agua donde él se había lavado, con que se desaparecía y acababa la fiesta.” (40, III, 369).

En tres años que estuvo el santo Fray Luis Beltrán en el Pueblo de Tubará, convirtió y bautizó, entre niños y adultos, más de mil y quinientos. Hizo quemar públicamente siete buhíos de los ídolos, que ellos llaman del diablo; . . . Habiendo bautizado un Mohán que estaba ya en los postreros tercios de su edad. . . . y preguntándole de qué temblaba, le respondió: que de los Demonios, que en figura de bestias fieras le querían embestir y despedazar,” (40, IV, 302).

Mitología.

“Los de la costa de Tolú de la boca de la ensenada de Acla hasta los Calamares, que hoy es la ciudad de Cartagena, decían que su origen había sido de un hombre llamado Mechión y de una mujer llamada Maneca, y que ésta tenía sólo una teta, don-

de se recogía la leche de ambas y la daba con más fuerza y abundancia a sus hijos, razón bastante por donde salían tan valientes. También tienen por tradición . . . que hubo gigantes en toda aquella provincia, gente que tenía tres cuerpos de los hombres ordinarios, y con el mismo exceso eran sus fuerzas y comidas, y aun sus ruines costumbres, pues las tenían de usar el pecado nefando (40, III, 366). Los Cipacua “nunca usaron el pecado nefando”.

Posiblemente, la anterior leyenda trata de explicar la existencia de la inversión sexual, representada por medio de las mujeres guerreras. y por medio de hombres, que hacían las veces de mujeres. (24, 338).

De diversas maneras se reprimieron las manifestaciones mágico-religiosas de los Mocaná; el 28 de Febrero de 1.555, se dispuso: “Item., que porque los indios tienen a hacer dos maneras de borracheras en las cuales se juntan todos; las unos en que pagan los que los hacen el trabajo que otros han tenido en hecerles sus rozas y en que se suelen regocijar, y las otras que principalmente son introducidas e mandadas facer por los **mohanes** para usar ritos e ceremonias e otras cosas muy contra su salud; en las dichas primeras tenga cuidado el sacerdote que se hagan moderadamente e sin que en ellas haya exceso, y las segundas, se quiten por aquellas vías que para hacerlo por más conveniente toviere.” (51, 72).

P A R T E I I

PRIMEROS CONTACTOS HISPANO-INDIGENAS

PARTE II

PRIMEROS CONTACTOS HISPANO-INDIGENAS

Rodrigo de Bastidas

Un Rodrigo de Bastidas, Hombre honrado, i bien entendido, i que debia de tener Hacienda, Vecino de Triana, determinóse de armar dos navios, para ir a descubrir, i rescatar oro, y Perlas. Concertóse con algunos, i en especial con Juan de la Cosa, que era el mejor Piloto, que havia por aquellos mares, que era hechura del Almirante. Y alcanzada la licencia, iendo él por Capitán, partió de Cádiz, de donde entonces se despachaban todos los navios, en el principio de Enero (43, I, 385) Se dio a la vela, a los primeros de Enero del año de mil quinientos y uno . . . le dieron vista a la parte de Maracapana

Surgió de este puerto (**Santa Marta**) y prosiguiendo la costa en la mano al mismo rumbo del occidente, a pocas leguas encontró con las aguas dulces del Río Grande de la Magdalena que le pusieron en peligro los embates que traen con ellas las del mar. Lo que no pudiendo excusar estos navegantes por entrar las aguas de este gran río cinco y seis leguas la mar adentro, y ellos por ser pequeños sus navíos, irse siempre llegando a tierra, y entonces se tiene por cierto que pusieron a este río el de la Magdalena, porque por ventura le dieron vista, y entraron en sus aguas el jueves antes de la Semana Santa,

cuando la Iglesia celebra la conversión de la Magdalena: costumbre bien usada en esta tierra entre los españoles, poner nombres a las cosas de estas Indias de los días en que se descubren, o de otro suceso, el primero que se ofrece luego en descubriéndolas. (40, II, 4).

Según consulta de Monseñor Revollo al Vaticano, el jueves antes de la Semana Santa de 1.501 cayó 1º de Abril.

Oviedo nos informa que las Bocas de Ceniza fueron descubiertas en el año de 1.502: "por tanto digo que Rodrigo de Bastidas salió de España el año mill e quinientos e dos con dos caravelas desde el puerto o bahía de la ciudad de Cádiz. . . . e discurrieron por la costa, la via del poniente, por delante del puerto de Sancta Marta. . . e por delante de rio grande. Y más adelante descubrió el mismo Capitán Rodrigo de Bastidas el puerto de Zamba. . . Y mas al Occidente descubrió el puerto que llaman de Cartagena, y descubrió las islas de Sanct Bernardo é las de Barú é descubrió a isla Fuerte. . . E más adelante está la isla de la Tortuga. . . é más adelante el puerto del Cenú, y passó más adelante é descubrió la punta de Caribana, que está a la boca del golfo de Urabá, y entró dentro del mismo golfo é vio los isleos é farallones que están en la otra costa frontera junto a la tierra en la provincia del Darién. (33, I, 151).

JERONIMO DE MELO

Durante la Gobernación de García de Lerma, "mientras los sobredichos Capitanes andaban en este Descubrimiento, llegó a Santa Marta un Caballero Portugués, que se decía Gerónimo de Melo, que dexaba un hermano, llamado Antonio Iusarte, en la Española: i platicando sobre la grandeza del rio de la Magdalena, Geronimo de Melo, por la amistad que avia tomado con García de Lerma, i por darle algun contento, se ofrecio de entrar por el Rio, diciendo, que no era aquello para dexar sin descubrir, i reconocer el fondo que tenia, i lo demas que havia, porque hasta entonces era temeroso, por su furia, que sale a la Mar con su Agua dulce cinco leguas; y otros dicen con mas, i menos; pero es, segun trae la creciente, i hace la Boca una

Isla, de Largor de cinco Leguas y media de ancho, i se entra por la Boca Grande, que es acia Santa Marta, i en todo aquella Costa, ninguna cosa crece. . . . García de Lerma holgo de ello i dixo que lo havia querido intentar, i que jamás halló piloto que se atreviese a ir con él: dio a Geronimo de Melo dos Navios, el uno maior que el otro, i a un piloto, llamado Liaño, que andaba en aquella Provincia. Llegados sobre la barra del Rio, el Liaño, i otro Piloto tuvieron gran miedo; pero Geronimo de Melo les amenazó, que los mataria: i con esto passaron adelante; subieron treinta i cinco leguas por el Rio, rescatando con los Indios: i entre tanto que Gerónimo de Melo andaba en esta Jornada, llegó a Santa Marta su hermano Antonio Iusarte, i viendo que tardaba en volver, pidió a García de Lerma licencia para ir a la Ramada: dióselo, i con alguna Gente, embió con el Capitán Carranza, para que entrase en la Provincia, dicha Seturma: i iendo, i tornando del Pueblo a la Mar, con poco Recato, salieron a él los indios i aunque valerosamente peleó Antonio Iusarte, con un Montante, con la multitud de las Flechas, le mataron, con los pocos que iban con él. Bolvió Gerónimo de Melo; al cabo de tres Meses, de su Jornada: i recibió tanta pena de la muerte del Hermano, que también se murió, i tras él García de Lerma, (43, VI. 117) “que se siguió a los fines del año sin la prevención de sacramento alguno, con que se terminaron aquellos deseos del tercer Gobernador de Santa Marta (52, I, 139). Sabida en Castilla el año de mil quinientos treinta y uno (1.531) la muerte del Gobernador de Santa Marta, García de Lerma, luégo hubo. (40, II, 26).

DON PEDRO DE HEREDIA

Por la muerte del Capitán Alonso de Ojeda, y la pasada de su gente con el Bachiller Enciso desde la parte Oriental de la ensenada de Acla que pertenecía a la Gobernación de Ojeda, a la Oriental. quedó totalmente desamparada y sin dueño propietario la Gobernación llamada Nueva Andalucía, de Alonso de Ojeda, comprendida desde el Cabo de la Vela hasta las Bocas del Darién, si bien como a cosa sin dueño cuantos pasaban por estas costas. saltaban en tierra donde mejor les pa-

recía y se aprovechaban de buenos pillajes de oro y esclavos, hasta que viendo defraudados los deseos del Rey de que se poblase esta Tierra firme, tratándose de ello en el Consejo, se ofreció al Capitán Rodrigo de Bastidas, que á la sazón vivía en la ciudad de Santo Domingo, á conquistar y poblar la tierra que hay desde el Cabo de la Vela hasta la boca del Río Grande. y lo que fuese conquistando la tierra adentro, lo cual se le concedió sin darle nuevo título de Gobernador a la tierra, sino quedándose con el que tenía desde el tiempo de Ojeda, de Nueva Andalucía; y se tomó asiento con él a quince de Diciembre del año de 1521, aunque vino a su Gobierno hasta los primeros del de veinticinco, como dejamos dicho en nuestra segunda parte que vino y pobló la ciudad de Santa Marta cerca del Río de Gaira, desde donde, como no había quien lo impidiese, alargaba su jurisdicción cuando le parecía hasta el Puerto de Cartagena; por donde han venido algunos a decir que la Gobernación de Cartagena fue en algún tiempo de la jurisdicción de Santa Marta, así como en tiempo de Ojeda la de Santa Marta se comprendía en la de Cartagena.

De esta suerte se portaron estas tierras y costas del Cabo de la Vela a las bocas del Darién hasta los años de mil quinientos treinta y dos o treinta y tres, en que pobló la ciudad de Cartagena o Calamar Don Pedro de Heredia. Este fue un hidalgo nacido de padres nobles y parentela bien conocida en la Villa de Madrid, hombre tan valiente y atrevido, que jamás volvió la frente a dificultades ocasiones de pendencias que se le ofrecieron, como se echó de ver en una que sólo acometió a seis valientes, de donde salió con las narices menos, cuya falta reparó un famoso médico que a la sazón se halló en la Corte, el cual queriéndole pegar las propias a sangre caliente, recién cortadas y hallando ser imposible por estar ya frías, le arrimó el corte y rostro al molledo del brazo derecho, y estando así sesenta días, le fue formando otras narices, que por ser el remedio del mismo paño, diferenciaban poco de las primeras; con que pasó todo su tiempo en alguno que se detuvo en su vida de Madrid buscando ocasión de vengar su agravio (cosa gustosa a la carne, enemiga del espíritu); la hubo a las manos, en que mató los tres de sus agresores, con que le pareció, para asegurarse más,

declinar jurisdicción, y así, ofreciéndose ocasión de pasaje a la Isla Española, se vino a ella en compañía de un hermano mayor suyo llamado Alonso de Heredia, nada menos en valentía y coradura que él, el cual después de buscar mejor ventura, pasó a las conquistas de Guetemala, quedándose el Pedro de Heredia en la ciudad de Santo Domingo con un razonable caudal y en que entretenerse en un ingenio de azúcar y una estancia que había heredado de un amigo suyo.

En esto estaba entretenido Pedro de Heredia, cuando llegó a la Real Audiencia de Santo Domingo la nueva de la desgraciada muerte del Adelantado Don Rodrigo de Bastidas, por donde fue necesario despachar Gobernador a Santa Marta en el interin que el Consejo ordenaba otra cosa, como se hizo nombrando para ello a un Pedro de Vadillo y por su Teniente al Pedro de Heredia, que, dándose ambos a la vela en tres navíos, con doscientos soldados, en el puerto de la ciudad, llegaron con brevedad al de Santa Marta el año de 1525, donde compuestas ciertas disensiones sobre si había de gobernar el Pedro Vadillo o un Rodrigo Alvarez Palomino, por haberse éste ahogado en cierto río a pocos días de haberse compuesto los dos, quedó el Vadillo, sin oposición de nadie, gobernando con su Teniente Heredia, y no siendo esto por poco tiempo, pues fue hasta el año de 1528, lo hubo para poder el Heredia (que de su natural era inclinado a conquistas y refriegas) para informarse bien por su persona y las de otros de todas las costas de la Gobernación de Santa Marta y de los útiles que de sus conquistas se podrían seguir, en especial a la parte del puerto de Cartagena; con que se aficionó a ella y determinó a procurarla en Gobierno en quedando libre de la residencia de su Tenientazgo, la cual dió, no libre de querellas, como de ordinario sucede a los Jueces, principalmente habiendo hecho con rectitud su oficio (pues los castigados, aunque sea con justicia, siempre hallan razón de vocear el dolor que les causó el castigo; pero como los casos que le pusieron no fueron feos ni de cosas infames que hubiese hecho contra nadie, ellos mismos le defendieron, por ser ésta la naturaleza de la justicia, que se defiende a ella y a quien la hizo, como de la injusticia, que ella misma se destruye y a quien la hizo. Al fin libre de ella y con razonable caudal de rancheos,

rescates y salarios, salió de Santa Marta Pedro de Heredia (habiendo salido muchos tiempos antes sin darla su Gobernador Pedro de Vadillo) y tomó la vuelta de Santo Domingo, solicitado siempre de los deseos que llevaba de pedir en Gobierno la comarca del puerto de Cartagena.

Este río no le dejó hacer mucho asiento en esta ciudad, en especial teniendo ya por cierto estaban compuestas las tres muertes, por haber enviado desde acá con qué a vueltas de los que remitía á su mujer é hijos que tenía en la villa de Madrid, para donde se embarcó lo antes que pudo y llegó á la Corte, donde sus amigos le recibieron con notable gusto y ayudaron con él mismo á sus pretensiones, que luégo se las dió á entender, contra las cuales no faltaron emulaciones fundadas en enemistades antiguas, que por ventura fueran bastantes á contrastarle los intentos (que para enemigo basta un mosquito), si presentados sus papeles e informaciones de servicios que había hecho al Rey así en fronteras, siendo hombre de armas, como en estas Indias, no se determinara el Real Consejo de ellas a concederle, sin embargo, lo que pedía; y habiendo capitulado con el Rey al modo del asiento que se hizo con Rodrigo de Bastidas, su convecino, y dándole licencia para sacar de Castilla ciento cincuenta hombres de los de pelear, solteros y otros casados, con sus mujeres y casas, y por Tesorero de la Real Hacienda a Saavedra por Veedor Juan Velásquez, y que en la isla de Santo Domingo pudiese engrosar el número de su gente y traer caballos, yeguas, toros y otros animales de cría. Se le entregaron sus despachos a los últimos del año de 1532. No le dieron título nuevo a la tierra que le señalaron de su gobierno, porque este nombre de la Gobernación de Cartagena se ha ido poco a poco él mismo introduciendo, sin que en sus principios se llamase así, mas de que fuese en la Nueva Andalucía y Gobernación que había tenido Alonso de Ojeda en la distancia que hay por la costa del mar, desde la boca del Río Grande de la Magdalena hasta la del Darién, y la tierra adentro que corre al Sur hasta la línea equinoccial por línea recta; que estando la ciudad de Cartagena en once grados, y dándole a cada grado diez y siete leguas y media, que es la medida más cierta, se le vinieron a conceder casi doscientas leguas la tierra adentro; que fué en lo

que se fundó cuando, poblada la ciudad de Calamar o Cartagena, subió a la Gobernación de Popayán, pretendiendo también caer aquello en la demarcación de su Gobierno, de que hubo algunos encuentros con el Adelantado Belalcázar, que lo era de allí, de que a su tiempo tratará la historia. (40, III, 374 y sig.).

De la gente que en Sevilla deseaba tomar parte en la expedición, escogió Heredia ciento cincuenta hombres. . . . Los aprestos de estas jornadas se hacían por un hombre experimentado en las cosas de Indias; no se embarcaron, pues, muebles ni utensilios de lujo, pero sí muchas armas e instrumentos de montar, harina y vino, y cantidad considerable de cascabeles, espejillos, bonetes colorados y demás frioleras que se comprendían bajo el nombre general de rescates, y que servían para regalar a los indios y trocarles por el oro y mantas cuando no se los arrebatában violentamente. Hizo construir también Heredia una fusta ligera, susceptible de entrar en todos los recodos de la costa marítima y riachuelos en donde no pudieran recalar los dos buques mayores. Todos estos gastos se hicieron con el oro que había sacado Heredia de Santa Marta y que sirvió para la conquista de Cartagena.

Salió la flotilla de Cádiz a fines de 1532, tocó en Puerto Rico para refrescar los víveres, y aquí se le unieron algunos de los compañeros de Sebastián Cabot en su jornada al río de la Plata, que habían quedado en esta isla a su regreso de España, entre ellos el Capitán Francisco César, a quien Heredia nombró de Teniente General. Arribaron luego a Santo Domingo, en donde siendo Heredia tan conocido, no le fue difícil reunir algunos hombres más, de las reliquias de las tropas de Ordaz y Sedeño, gente aclimatada en la costa de Venezuela. Hizo también fabricar ciertas corazas de cuernos articuladas, como defensa de las flechas de los indios de Calamar y de Turbaco, que desde la derrota de Ojeda y muerte de La Cosa eran temidas sobre todas, y dio la vela para la Costa Firme. . . (1, 150). Y efectuando su navegación, llegó a la Tierra Firme y tomó puerto una legua de Santa Marta, en Gaira, y estuvo allí una noche y un día, y desde allí envió dos hombres por tierra a Santa Marta por una india lengua, nacida y criada en Cartagena, la cual

se trajo. E otro día partió de allí, é desde a dos días llegó a Cartagena é no sin mucho temporal y tormenta en el camino, é aquel mismo día saltó con su gente en tierra; habiéndose perdido y echado a la mar en el viaje veynete é un caballos, por el mal tiempo é fortuna que ovieron. (33, VI, 266). Se pusieron a vista de Calamar, pueblo de indios, en el mismo sitio que hoy tiene la ciudad de Cartagena, y entrándose en su puerto, se anclaron al abrigo con seguro de las naves, a trece días del mes de Enero de 1.533, con más de trescientos hombres de pelea, algunas mujeres y negros é indios esclavos y libres y lenguaraces de aquellas costas. (40, IV, 6).

Entraron las naves al puerto por la boca grande. Apenas los Calamares descubrieron a una vista los navíos, cuando avisados de las ocasiones pasadas, ellos y sus convecinos se juntaron en el girón de tierra que corre Norte Sur desde la boca del puerto y prevenidos los unos y los otros con multitud de flechas y arcos y otras de sus armas y con valientes bríos para resistir el pisar los españoles sus tierras, y viendo que ya iba cubriendo la noche cuando entraban las naves por el puerto, determinaron hacer espesas y grandes hogueras, para que con su luz no pudiese la capa de la noche encubrir la entrada y desembarcación de los nuestros, tañendo a vueltas de estas cuidadosas diligencias de fuegos, con gran estruendo, gran número de caracoles y cornetas, de que retumbaba la tierra y mar con tanto ruido, que a no ser los nuestros españoles y poco espantadizos de estos y más peligrosos ruidos, pudiera meterle en cuidado el mucho que veían en el gran número de naturales de que estaba cubierta la playa por ambas partes, sin que en toda la noche diesen lugar al sueño; con que el Gobernador tuvo por más cierto, visto no ser posible saltar en tierra sin ser sentidos ni poderse cubrir con la capa de la noche, se dejase para la mañana, como se hizo al primer quebrar del alba, desembarcando gente y caballos con todos los pertrechos de guerra que pareció importar para aquella primera vista. Pisando ya todos la tierra, por haber ojeado de ella desde los bateles con las escopetas a los indios que pretendían hacer frente a la desembarcación, con la brevedad posible se ensillaron y armaron de algodón colchado los caballos, caballeros y peones, probando tam-

bién su intención los de las coracinas de cuernos, que habiendo a poco visto lo poco que les aprovecharían a la resistencia y demasiada carga que les era en tierras calientes, les dieron carta de herro, como dicen, pereciéndoles bastaba espada y rodela, lo que también llevaban algunos jinetes, supliendo esto en otros la lanza y la adarga... (40, IV, 7).

Este pueblo (Calamar) estaba rodeado de una fuerte estacada de árboles espinosos coronados de calaveras, Retiróse Heredia a la playa, en donde, luégo que estuvo reunida toda la gente, volvió a ocupar las casas. Poco satisfecho el Gobernador por no haber hallado buena agua potable en aquellas inmediaciones, envió una de las naves la costa abajo a explorar un sitio más propicio para establecerse, y la otra hacia Galera Zamba.

Guiado después por un indio viejo llamado Corinche, que había hecho prisionero o se quedó voluntariamente, encaminóse por tierra con los caballos y la mayor parte de la tropa, hacia Zamba. Deseaba Heredia fundar una población que, conforme a lo capitulado en la Corte, sirviese de apoyo a los futuros descubrimientos, y para ello pretendía por medios suaves y humanos, conciliarse la buena voluntad de los indígenas de la Costa..... Del reconocimiento de la Costa resultó que en toda ella no había puerto más cómodo que este de Calamar, pues la entrada del de Zamba ofrecía muy poco fondo, y por tanto, a pesar de la falta de agua, se resolvieron a establecerse allí.

El acto solemne de fundar la ciudad, nombrar regidores y demás formalidades, tuvo lugar el día 21 de enero de este año de 1.533, bajo la advocación de San Sebastián, así porque era su día, como por el recuerdo de las temibles flechas envenenadas. (1, 155).

Establecida la paz con los pueblos comarcanos y asegurada de este modo la subsistencia de la colonia, emprendió Heredia su expedición hacia la costa de Barlovento, en donde esperaba sacar algún fruto, mediante las persuasiones de Catalina, la india que siendo natural de Galerazamba, había pasado muchos años en Santo Domingo, y podía hablar los dos idiomas. La

mitad de la gente salió por tierra y la otra mitad en chalupas por la costa, en donde lograron sorprender unos indios pescadores, con los cuales se fue Catalina al pueblo, y logró que sus deudos recibiesen a los castellanos de paz. Igual fortuna tuvieron en **Mazaguapo, Guaspates, Turipana y Mahates**. (1, 160). Estos últimos pueblos estaban localizados en el **Valle de Santiago**, como denominó Heredia el espacio geográfico comprendido entre la Serranía de Piojó y el mar.

Aunque todos los indios de estas provincias se llamaban con un común nombre, los Mocaná, y todos se originaban de los que habían venido a poblar allí en canoas, la costa abajo, desde Maracapana y Caracas, con todo eso, por intereses particulares, se abrasaban con guerras y disensiones, pero luego que las conoció, no le faltó advertencia en esta salida al Gobernador, de una razón de Estado que a todos ha salido bien en las conquistas de estas tierras, como le sucedió a Hernando Cortés en las de Nueva España, que es saber de las guerras y enemistades que tenían unas parcialidades y señores con otros, porque arrojándose a la una, demás de tenerla, lo hacían más hábil para entender las trazas y ardidés de guerra con que se habían de conquistar. Esto, pues, usó el Gobernador Heredia con Cambayo, que habiendo sabido las sangrientas guerras que traía con el Cipacua, le ofreció su gente y ayudarle, si no fuese que Cipacua le saliese de paz, porque en tal caso, no pudiendo hacerle guerra justa, trataría de considerarlos y tener a ambos por amigos. No era tan bárbaro el Cambayo que no conociese la sustancia de esta determinación del Gobernador, de que alabó mucho. Pero tras la alabanza, añadió que la arrogante y poderosa mano del Cipacua jamás consentiría sujetarse de su voluntad a nadie, menos habiendo sido vencido por otra más poderosa, y pues la de los hispanos lo era, por aquel camino se había de negociar con el Cacique que con facilidad se haría, si al ejército de los españoles allegaba el de sus guerreros, como si los quería admitir con brevedad se los daría a su gobierno y disposición. Conociendo el Gobernador lo bueno que esto tenía para contra el Cacique, si se determinase a rebelde resistencia, le dijo a Cambayo que aperciese su gente para las primeras luces del siguiente día, en que vería cómo el valor

de ella, acrecentado con el de sus soldados, bastaría a dar ejemplar castigo al arrogante Cipacua. Pareciendo a Cambayo estarle bien el concierto, trató luego, sin perder un punto de tiempo, de emplear en cuidadosas diligencias la noche, previniendo su gente, que no las hizo menores el Gobernador y la suya, no dando mayor confianza de seguro a la amistad de Cambayo, en cuyo pueblo estaba rancheado, que a la que se podía tener del Cipacua; con que estuvieron sin cuajar sueño unos ni otros toda la noche. (40, IV, 19).

Pedro de Heredia e su gente partieron del Valle de Santiago a los catorce de marzo del año de mil e quinientos e treyn- ta y tres años, y era el número todo desta gente quarenta é cinco hombres de pie é trece de caballo; pero para pelear no avia sino cinco que se pudiesen decir caballos, porque los otros ocho eran muy ruynes é flacos rocines é tales que la mayor parte del camino se yban a pie sus dueños, porque no se les quedasen muertos.

Iban estos nuestros españoles con sus albardas o armas é vestidos, quales tengo dicho, é la multitud de los indios desnudos como nascieron, pero con sus arcos é flechas, todos admirados de ver los caballos é la reputación é obra del esfuerzo de los chripstianos, considerando, y de oyr relinchar un caballo, pensaban que era algund lenguaje de entre el caballo é su dueño. E a la verdad mucho temor avia en los nuestros, porque esta es gente de poca verdad; pero no conocieron los indios flaqueza alguna de los chripstianos. En fin, los indios fueron fieles, é passaban de diez mill hombres muy bien dispuestos é muy deseosos de se vengar de los indios de adelante sus enemigos con el favor é ayuda de los chripstianos. (33, VI, 286). Sin duda se trata de una cifra muy exagerada, pero que en todo caso refleja la considerable densidad de población del Valle de Santiago.

Habiendo ordenado el Gobernador todos sus jinetes y peones y puesto todo a pique para marchar, comenzó Cambayo en alta voz a exhortar a los suyos, diciendo con bien concertada plática: "Ocasiones han venido a las manos con el ánimo que

tenemos de estos cristianos, hijos del sol, para quedar hoy vengadas nuestras afrentas si no flojea nuestra dura mano, con que quedarán resueltas las antiguas contiendas y las crueldades que han tenido nuestros antepasados con el Cipacua, de que se seguiría, vencido él, el gozar nosotros con paz y quietud segura nuestras haciendas y casas y aun las suyas: para ahora es vuestra destreza y valentía en el manejo del arco, lanza y macana, cuando no fuera para otra cosa que para mostrar quién sois a vista de los españoles que nos acompañan. Esto dicho, comenzaron luego todos a marchar con buen orden, los indios delante sin desmandarse a una parte ni a otra hasta que llegaron temprano aquel día a un pueblo pequeño llamado Oca (actualmente Puerto Caimán), vasallo del Cipacua, que lo hallaron vacío de gente por haberles hecho el miedo de los Mahates y españoles huir al amparo de la gran ciudad de Cipacua, y esto tan de priesa por haberlos cogido la voz sobresaltados, y ya que iban sus enemigos pisando sus términos, que no dándoles lugar el miedo, procurando más el seguro de las personas que de las haciendas, se dejaron en las casas cuantas tenían, sin sacar alguna; que hallándoles así el Gobernador, mandó echar luego un bando, con pena de la vida, que ninguno tocase nada, como lo hicieron los españoles, que sirvió sólo de dar más lugar a la desenfrenada canalla de los indios, que llevados de la furia enemiga, y sin reparar en amenazas de los nuestros, dieron a saco todo el pueblo, robando cuanto en él hallaron, y pegándole, en remate de su malicia, fuego a todo el pueblo, huyó cada cual por donde pudo, hasta que dejaron solos a los españoles, que retirándose a un lado la tierra adentro, fueron a dar a otra gran ciudad llamada Tubará, gente rica, muy valiente y robusta, como se echó de ver en la resistencia que hicieron a los nuestros, defendiendo su pueblo con tan valientes bríos, que a no ser los que eran los de los españoles, saliesen con la suya; pero al fin, después de derramada mucha sangre y vidas de indios y haber muerto un caballero llamado don Juan de Vega, que dejó bien vengada su muerte con la de muchos bárbaros, los ahuyentaron del pueblo, y rancheando las casas, sacaron de ellas gran suma de oro, sin hacer ningún daño a la chusma de mujeres y niños, que por sus pocas fuerzas no las tuvieron para huir.

Tomó el Gobernador, hecho esto, la vuelta de Cipacua, que estaba avispadísima del incendio y robo de Oca, de que dio muestras el recibimiento que les salieron a hacer, llegando ya cerca del pueblo, todos los de él, embijados y con un haz de flechas y macanas, con voces tan desatinadas, que más parecían infernales que de hombres, si bien hicieron alto a tiro de escopeta de los nuéstrs, sin dispararse de una parte ni de otra, con que se dio lugar a que el Gobernador, con la lengua, les pudiese dar a entender no haber sido ellos los ocupados en la maldad de la aldea, sino sus enemigos los Mahates, contra quien si gustaba el Cipacua, revolvería y haría un ejemplar castigo merecido a tal maldad, y más por haber sido en su presencia, sin haberlo podido reparar y haberse huído y dejándole solo con los suyos; pero que entre tanto que termina el Cacique la última resolución en esto, se sirva de no pasar de aquel puesto donde tienen hecho alto, él ni ninguno de sus indios, pues él tampoco ni su gente pasarán del que tienen, sino que antes se rancharían donde el Cacique les señalase, sin entrar en su ciudad, por no desasosegarla. No le pareció mal al Cacique lo uno ni lo otro, en especial el prometerle vengarle de sus enemigos, en pago de lo cual prometió amistad al Gobernador toda su vida, como lo ha hecho hasta hoy, como a él se la guarden, y lo que le han prometido.

No se trató por entonces de otra cosa, y así el Gobernador, con sus soldados, se rancheó en el mismo sitio donde pasó esto, y tomando el Cipacua la vuelta de su ciudad, le despachó cuatrocientas viejas cargadas de maíz, carne de monte y otras comidas, porque las había entre estos indios, las cuales, como pareció a algunos, envió maliciosamente el Cacique, aunque tuvieron otros por más cierto haberse ido ellas por su voluntad, por ser aquél su trato, que luégo, antes que entraran en el Real, les hizo volver el Gobernador a su pueblo. No hubieron llegado las primeras luces, cuando el Cacique Cipacua se halló en los ranchos de los Españoles, y preguntando por el Gobernador, le hizo un más que razonable presente de piezas de oro fino, rogándole se sirviese visitar su ciudad con algunos de sus compañeros, donde con gusto le serviría. Hízolo con mucho Heredia, y habiendo visto sus casas y gran templo de su adoración, halló

en él un puerco espín de oro que dijimos adoraba aquella gentilidad, que romanado pesó cinco arrobas y media.. Este se llevó el Gobernador declarando al Cacique la supersticiosa adoración que hacían en él, lo que también hizo en el pueblo de Cornapacua con otros ocho patos de oro que adoraban, de peso de cuarenta mil ducados. Volviéndose a la estancia de sus soldados en compañía del Cacique Cipacua, le aseguró que en otra ocasión en que estuviese más desocupado haría el castigo prometido a Cambayo, porque la priesa que llevaba de ver los pueblos de adelante no se lo prometía por entonces, pero que estuviese seguro de esto y del amparo que le haría en todo, pues ya era su vecino de asiento, habiéndolo tomado y fundado ciudad en el pueblo de Calamar, donde jamás habían de faltar españoles vasallos del gran Rey que los había enviado allí. Habiendo apercebido el Cipacua todas estas razones, y advertido serle convenientes, se resolvió en hacer todo lo que le decía el Gobernador y serle obediente a su Rey, de que tuvo agradable respuesta, dando las gracias con palabras y obras de un solemne convite que le hizo en su tienda, cuyo remate fue cargarle de mil bujerrías de Castilla y darle machetes y hachas para sus talas y labranzas y encargarle que pues era tan gran señor de aquella tierra, hiciese con sus vasallos guardasen lo mismo y con los señores fronterizos, que se daban por sus amigos; con que se despidieron, tomando el Cacique la vuelta de Cipacua y el Gobernador la de los pueblos de adelante. (40, IV, 20 y sig.)

Heredia llegó a mediodía a otro pueblo que se dice **Mangoa**, al cual hizo de paz e se apossentó fuera de él, por no enojar a los indios, e aun por tener mas seguras las espaldas: e assi lo hacia en cada parte donde los indios venian de paz, excepto si no lloviese que pedia un buhio o dos, en que su gente se metiese en tanto que el agua passaba. En este pueblo les dieron muy bien de comer de aves é pescado e pan e vino de la tierra que se hace de mahiz, e mucha yuca de la buena que comen asada e cocida. Partidos de allí, llegaron a otro grand pueblo que se dice Calapa; e antes un poco que llegassen venian indios a decirles que no querian que entrassen en su pueblo ni querian su amistad: e oydo esto, el gobernador apercibió las armas e gente, e propuso de entrar contra la voluntad de los indios, mas

por conservar el crédito que no con deseos de hacerles daño. Pero pues ellos lo apercibían y declaraban su intención, quiso que supiesen que a su despacho avía de entrar a castigarlos de su descomedimiento, pues que ninguna ofensa se les había hecho: é como vieron su determinación, recibieronlo de paz e sirvieron muy bien a él e a los chripstianos, dándoles muy bien de comer e del oro que tenían. De allí se partió el Gobernador el mismo día, e llegó a dormir en la costa del río Grande (**actual Soledad**): no halló allí pueblos sino un varadero de canoas, y estaban allí unos indios mercaderes de la gobernación de Santa Marta, que tenían dos canoas llenas de camarones secos que traían por mercadería, e yban a aquel río Grande a tratar con aquella mercadería e con sal e otras cosas.

Otro día por la mañana se partieron de allí los chripstianos, e fueron a comer a un pueblo que se dice Maracoabi (**Malambo**), donde les dieron bien de comer e algund oro (33, VI, 289). Ya había dado vista el Gobernador Heredia, cuando fue Teniente de Santa Marta, a las riberas del Río Grande, en especial a esta de la parte de Cartagena y barranca del pueblo de Malambo, cuyo Cacique, fue el primero que hizo amistad a nuestros españoles, aunque no muy fundada, por vía de Santa Marta, y así sólo se detuvo aquí Heredia con su gente lo que le bastó para asentar nueva amistad con el Cacique de Malambo y darle a entender que también estaba poblada de españoles la costa de sus espaldas en el pueblo de Calamar, como la que tenía enfrente de Santa Marta, con que pasando adelante por la margen del mismo río arriba y cargándose desde la barranca que hoy llaman de Mateo (**posteriormente Barranca Vieja**) a la mano derecha, fueron a dar a unas tan grandes poblaciones de naturales, que por ser tantas y de tan gran número cada una, después el año de 1.534 pobló entre ellas para su mayor seguro, aunque las más se les dieron de paz en esta ocasión, un pueblo que se llamó María, . . . (40, IV, 23). Porque el invierno se acercaba, acordó Pedro de Heredia de dar la vuelta a Calamar, y por hacer descargar los navios e hacer su asiento allí. . . (33, VI, 293). Para donde resolvieron desde allí enderezando su viaje, para de camino visitar otra vez la isla de Zamba, donde había quedado guardando, por orden del Gobernador, los barcos que

habían llevado a la ida, que no les fue de poco gusto a todos hallarlos y sin ningún peligro, después de cuatro meses que los había retardado esta vuelta. (40, IV, 23). Heredia llegó a Nao o Zamba el 17 de Abril de 1.533.

Esta es la época más venturosa de la vida de Heredia, y en ella recogió los frutos de una política moderada, prudente y conciliadora. Después de sacados los quintos reales, la parte del Gobernador, del hospital, de los capitanes, y lo que era uso reservar para los que quedaban en las poblaciones, cupieron a cada simple soldado seis mil ducados. Semejante fortuna, no lograron ni los conquistadores del Perú, los de Méjico ni los de Bogotá. (1, 163).

EXPEDICION AUXILIAR DE QUESADA

El Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada guiado por las instrucciones del Adelantado Pedro Fernández de Lugo, sale de Santa Marta, vía terrestre, el 5 de Abril de 1.536, según Oviedo y Fr. Pedro de Aguado, o 1.537, según Fray Pedro Simón. Diez días después parten del puerto de Santa Marta seis embarcaciones auxiliares de la expedición que marchaba por tierra.

Los cinco bergantines y la fusta, el día que salieron de Santa Marta, que fue miércoles santo, durmieron en un ancón junto a tierra, llamado los Discos, y otro día, jueves santo, madrugaron antes que amaneciese, y comenzaron a navegar su viaje al río grande, y al tiempo que llegaron a la boca del río que estaba más conjunta a ellos, queriendo embocar por ella para subir el río arriba, les sobrevino una tan repentina tormenta, que los cuatro de los barcos no les bastó alijar lo que llevaban para su mantenimiento a la mar ni usar de todos los otros medios que los navegantes en semejantes tormentas suelen usar, y así fueron arrebatados del ímpetu y furor del viento, y con diversas torturas que cada cual padeció, fueron arrojados a diversos lugares y playas de la costa de Cartagena, y la fusta que de respeto llevaba por suya Diego de Urbina, con cincuenta hombres, la arrojaron el mar y el viento sobre el promonto-

rio y punta de Morro Hermoso, que es en la costa de Cartagena. y como los españoles saliesen mareados y mojados y atormentados de la mar y sin armas ningunas, y cada cual por su parte, dieron los indios en ellos, y sin que escapase ninguno con la vida, fueron miserable y cruelmente muertos por mano de aquellos bárbaros y sepultados en sus vientres. Adelante de este promontorio y punta hacia donde dicen el Arboleda dio y fue arrojada la fusta en que iba el Capitán Diego de Urbina, y como su hado permitiese que su fusta diese en tierra ya que anochecía, tuvo mejor ocasión. . . . Caminaron con toda presteza la vuelta de Cartagena, antes de ser sentidos de los indios, y así otro día(cuando amaneció se hallaron todos salvos fuera de peligro de los caribes y gente de guerra y llegando a poblaciones de indios amigos y de paz sujetos a Cartagena, hubieron de ellos comidas y matalotaje, con que prosiguiendo su viaje y camino llegaron a Cartagena. Otro bergantín del Capitán Antonio Díaz Cardozo dio en un ancón junto a Cartagena llamado Zamba, y aunque estaba poblado de indios, eran amigos y feudatarios de Cartagena. Los otros dos bergantines del Capitán Juan Chamorro y de Cardozo andaban algo rezagados y tracersos, y así corrieron muy diferente fortuna; porque arrebatándoles el viento con su ímpetu, los arrojó en una bahía que entre las dos bocas del río Grande se hace, donde pudieron echar sus áncoras y asegurar sus navíos de la tormenta, que allí no debía reinar con el ímpetu que en la mar; los cuales otro día, viernes santo, que ya la tormenta era sosegada, prosiguieron su viaje sin saber el suceso de sus compañeros; y navegando se metieron por la boca más pequeña del río, que está hacia la parte de Cartagena, por donde subieron hasta el pueblo llamado Malambo, donde no hallando rastros de sus compañeros, se estuvieron sin osar pasar de allí, porque los indios del río Grande no los damnificasen con la mucha cantidad de canoas que podían juntar; y así se estuvieron en Malambo esperando que el Adelantado les socorriese de más compañía. El señor de este pueblo, que se llamaba Melo, estaba de paz y era amigo de cristianos y así proveía por su rescate a la gente de estos bergantines de lo que habían menester, (2, 81).

RESUMEN

En esta monografía hemos tratado de presentar una imagen de la cultura material y espiritual de los **Mocaná**, tribus prehispanicas que poco antes de la Conquista se habían enseñoreado de la región natural enmarcada por el Mar de las Antillas, Río Grande de la Magdalena y el Canal del Dique. Parte de esta región coincide con los límites políticos del actual departamento del Atlántico, República de Colombia.

Para elaborarla, utilizamos diversos trabajos arqueológicos, a lo cual sumamos el material etnográfico del siglo XVI presente en las páginas que hemos heredado de los Cronistas. Sobre ellos hemos colocado las luces de algunas contribuciones lingüísticas y folklóricas.

Amén del aporte melanésico, polinésico y australiano, los mayores núcleos humanos de la América procolombina proceden de sucesivas oleadas de mongoles que aprovecharon el fácil paso que les ofrecía el Estrecho de Behring y las Aleutianas, libre de hielos al final del cuaternario. Se esparcieron en dirección de todos los puntos cardinales para impregnar a su nuevo **habitat** de su incipiente bagaje cultural. Esos nómadas, cazadores y recolectores agrupados en bandas de diversas magnitudes, con el correr de los siglos evolucionaron antropológica y culturalmente.

Las civilizaciones americanas que han brillado con mayor esplendor han sido la Maya-Azteca y la Inca, siendo Colombia un eslabón entre ellas. Steward, un investigador que lleva la batuta en los estudios de la evolución de las culturas prehistóricas del Nuevo Mundo, ha propuesto el concepto de AMÉRICA NUCLEAR. América Nuclear está integrada por tres componentes: **Mesoamérica**, es decir, el área de las culturas de la Zona Maya-Azteca; **Andes Centrales**, que comprende el área de las altas culturas del Perú-Bolivia-Ecuador; y el área **Intermedia**, que abarca Colombia, el norte del Ecuador y la zona del Istmo de Panamá.

En la América Nuclear sólo se incorpora la parte andina e interandina, las tres Cordilleras, las hoyas del Magdalena y Cauca, las dos costas marítimas, el Macizo Colombiano y la Sierra Nevada de Santa Marta. Se excluyen las tierras situadas al oriente de la Cordillera Oriental.

Colombia es un cruce de caminos, la entrada natural a la América del Sur; las costas, los valles intercordilleranos y los grandes ríos, facilitan la penetración de las diversas migraciones. De ahí que en nuestro país a la influencia de Mesoamérica y los Andes Centrales debemos sumar la amazónica, sin olvidar que la costa del Caribe se conecta a través de la Goajira, con la costa venezolana y el Bajo Orinoco de donde también hemos recibido cierto influjo.

Con las naturales diferencias existentes de autor a autor, los arqueólogos que se ocupan de la evolución cultural de la América Nuclear, han establecido el siguiente esquema, donde se descarta el paralelismo cronológico:

Militarista
Clásico
Formativo
Arcaico
Paleo Indígena

Hasta ahora no ha sido posible definir una época Paleo-Indígena en Colombia.

Para superar la etapa anterior, el hombre trata de llevar una vida sedentaria; en el curso de ella, éste se establece en pequeñas poblaciones y desarrolla las técnicas básicas del cultivo, del tejido y de la alfarería. Las excavaciones adelantadas en la Costa Atlántica de Colombia, por Gerardo Reichel D., las únicas que en el país nos dan una visión temporal de las civilizaciones precolombinas, permiten hablar de un período **Arcaico** en Colombia. En la región de Momil, departamento de Córdoba, es posible hablar de una fase arcaica tardía, lo mismo que en la Costa de Barlovento, a 10 kilómetros al norte de la ciudad de Cartagena.

Siguiendo la evolución ideal, viene la etapa **Formativa**, que como su nombre lo indica, es la etapa de formación de la civilización del Nuevo Mundo, la que en cada sitio adquirió rasgos especiales. La **subsistencia** se basa en el cultivo del maíz; las **comunidades** son grandes y permanentes; la **cerámica** es bastante desarrollada en formas y técnicas decorativas. El **algodón** se aprovecha para tejer mantas. En religión es posible hablar de un complejo ídolo-templos. Muy típico de esta etapa son las pequeñas figurinas humanas modeladas de barro, generalmente femeninas y representan un culto a la fertilidad. El autor arriba mencionado, ha podido distinguir en los niveles superiores de Momil un período esencialmente **Formativo temprano**, localizando esta etapa igualmente en el río Ranchería, en la cueva funeraria de La Paz, Magdalena y en la isla de los Indios en la laguna de Zapatosa.

En Colombia los vestigios de la fase cultural **Clásica o Florescente** no están muy bien definidos, porque aquí el desarrollo cultural no avanzó más allá de una etapa esencialmente **Formativa**. Los únicos que lograron disfrutar de una etapa **Clásica** fueron los Tairona de la Sierra Nevada y los Chibcha del altiplano cundiboyacense, civilizaciones que no pueden compararse con la Maya Clásica o las culturas Florescentes del Perú. El primer estructurador de la antropología colombiana, ha logrado establecer que ni en territorio Chibcha, ni en territorio Tairona, los vestigios arqueológicos reflejan la existencia de una población antigua, densa y continua, porque la ocupación data

de pocos siglos antes de la Conquista. Por ninguna parte asoma aquella profundidad temporal de miles de años que caracteriza al Perú o a México. Tanto los Chibcha como los Tairona dan la impresión de ser grupos fuertemente dependientes de una tradición originada en las tierras calientes, de una tradición de tipo amazónico. Tal vez sería posible suponer que estos grupos desarrollaron sus culturas en las tierras calientes interandinas y migraron sólo en una época relativamente reciente hacia las tierras altas. (54).

En los Andes Centrales y en Mesoamérica, la Época Clásica fue sucedida por una etapa expansionista y militarista; las culturas clásicas una vez que se establecieron firmemente, procedieron a influir con intensidad sobre las regiones adyacentes, llevando una guerra de conquista a los territorios marginales para incorporarlos a sus estados o imperios. En Colombia no encontramos nada parecido. Ni los Chibcha ni los Tairona eran militaristas o conquistadores y en la época de la Conquista española, la casta guerrera de ambas tribus tenía aún poca importancia en comparación con la organización esencialmente teocrática. No obstante, los desarrollos militaristas y expansionistas en Mesoamérica y los Andes Centrales se hicieron sentir indirectamente en territorio colombiano, donde es posible distinguir un período de invasiones bélicas. Casi en toda Colombia se observa que superpuesto a todos los vestigios formativos o clásicos incipientes, se encuentran restos de una cultura bastante homogénea, pero mucho más primitiva que las capas subyacentes. Probablemente se trata de grupos amazónicos, tal vez de los llamados **Caribes**, quienes entrando desde Venezuela, ocuparon la Costa Caribe, el Chocó, subieron los ríos Magdalena y Cauca y se extendieron así sobre todas las tierras bajas. El siglo XVI encuentra a los Chibcha y Tairona en posiciones de defensa contra tribus bárbaras; el alborar de este mismo siglo sorprende a estos invasores bélicos ya firmemente establecidos en muchas zonas, tales como el Valle del Cauca, gran parte de Antioquia y la Costa del Caribe. (54).

Desde el punto de vista arqueológico, esta es la situación del departamento del Atlántico: a una prolongada época for-

mativa siguió un período de ocupación por parte de los Carib, para generar una cultura especial con la cual entraron en contacto los conquistadores españoles y la negrería que les siguió.

Las conclusiones de la arqueología sistemática coinciden con las afirmaciones de los cronistas. Según Fray Pedro Simón, los **Mocaná**, navegantes intrépidos, habían llegado en grandes piraguas de la región comprendida entre Maracapana y Caracas, Venezuela.

Físicamente, eran de mediana estatura, cuerpos flexibles y bien desarrollados; hombros anchos, pies pequeños y piel impregnada de buena dosis de melanina. Cabellos y ojos negros, con el blanco de los ojos algo turbio y revestido del inseparable pliegue mongoloide. Al nacer ostentaban la mancha pigmentaria congénita. Los Carib eran altivos; cuando estaban calmos tendían a la melancolía, pero cuando se encolerizaban eran truculentos y vengativos.

Excepción hecha de la cubierta vegetal originaria, las condiciones del medio geográfico eran iguales a la de nuestros días. El promedio anual y el régimen pluviométrico permiten asegurar una cosecha anual en los sitios más secos, que generalmente son las regiones vecinas del mar. Ubicados junto al mar heredero de su nombre, al río Grande de la Magdalena y diversas lagunas, elementos naturales que les proporcionaban fácil y abundante alimentación y al mismo tiempo les facilitaban sus transacciones comerciales, es de explicarse que la densidad de población del departamento del Atlántico durante la época prehistórica fuera relativamente alta. Estas presunciones geográficas han sido confirmadas por los abundantísimos yacimientos arqueológicos repartidos por todos los rincones de nuestro Departamento y por los datos de los cronistas.

Los poblados Mocaná estaban protegidos mediante muros de árboles dispuestos intrincadamente, con el objeto de protegerse contra las agresiones y enviar nubes de flechas a sus enemigos sin ser vistos por los atacantes. Se trata de un elemento característico del Norte y Nordeste del continente; probablemente fueron los Arawak quienes introdujeron estas fortifica-

ciones, que pronto fueron adoptadas por los Carib, sus seguidores.

Los Mocaná hablaban diferentes dialectos, pero se entendían; Rivet considera a los Mocaná como una tribu de los Malibú, familia lingüística que comprendía tres tribus: los Pacabuy y Sompallón, o Malibú de las lagunas; los Malibú del río Magdalena y los Mocaná.

Mediante lazos y trampas atrapaban codornices, torcazas, terreras, cubanitas y otras aves; su dieta alimenticia la completaban con ostras y lo que les ofrecía la pesca en el mar, en el río y en las lagunas. Se dedicaban a la caza del zahíno, ñeque, armadillo, guartinajas, hicoteas, iguanas, etc. En las distintas épocas del año, la naturaleza les regalaba apetitosas frutas, como caimitos, guanábanas, anones, hobos, guayabas, papayas, mamones y piñas.

La base alimenticia era el maíz, del cual preparaban pan y chicha; entre los tubérculos utilizaban la batata y la yuca, de la cual obtenían el casabe. Se beneficiaron de las bondades del tomate y para condimentar usaban sal marina y ají; la carne y el pescado los preservaban salándolos o ahumándolos. Los utensilios más comunes para la preparación de los alimentos fueron la piedra de moler maíz, los morteros, ollas de barro, catabres y pilones.

El indígena del Atlántico era frugal; fumaba y mascaba el tabaco, el cual mezclaba con ciertas sustancias. Se emborrachaba con chicha, de ordinario y cuando participaba en ceremonias especiales, como las matrimoniales.

Los Mocaná eran portadores de una cultura agrícola, lo que está atestiguado por la abundancia de piedras de moler y restos de alfarerías. El desarrollo de la agricultura fue posible gracias a la bondad de los suelos y la repartición de las lluvias. En Tubará construyeron terrazas artificiales, para evitar la erosión y conservar la humedad del suelo. Para sus labores agrícolas tenían en cuenta la repartición de las lluvias. Quemaban la tierra y los únicos instrumentos agrícolas eran las hachas enmangadas y estacas de madera terminadas en punta.

Domesticaron la abeja, para deleitarse con la miel y aprovechar la cera, entre otras cosas, para la manufactura de las cabezas de las gaitas.

Desde el período Formativo se utilizaba el algodón, fibra textil de origen vegetal que permitió el desarrollo de la manufactura de los textiles, mantas y hamacas. La hamaca debió originarse en las zonas húmedas del Orinoco-Amazonas y es un elemento cultural ausente de las regiones andinas.

Las mujeres se ceñían a las caderas una cuerda delgada para sujetar una mantelina de algodón, que podía ser blanca o decorada con achiote, añil o brasil, para lo cual usaban rodillos de arcilla. El hombre iba totalmente desnudo, protegido mediante un estuche pénico de caracol de mar, totumo o metal (oro o tumbaga); se trata de un elemento cultural característico de las tribus Carib del litoral de Venezuela y Colombia. Para defenderse de la fuerte radiación solar y del aguijón de los mosquitos, algunos se revestían el cuerpo con una mezcla de achiote y grasa.

Adornarse para despertar interés del sexo opuesto, es una práctica tan vieja como el hombre. Los Mocaná usaban collares alrededor del cuello, en las muñecas, en la cintura y alrededor de los tobillos. Para las cuentas utilizaban arcilla, dientes, huesos humanos o de animales, conchas y cantos rodados, que perforaban y modelaban mediante dispendioso proceso de frotación; algunos las usaban de oro o tumbaga.

Gracias a los datos de los cronistas, sabemos que los indios Caramari se cortaban el cabello y las indias los llevaban largo y tendido. Eran imberbes y los escasos pelos que les salían se los rasuraban mediante tenacillas, las que les servían para cortarse el cabello hasta la mitad de las orejas. Por razón de elegancia, se perforaban las narices y las orejas para introducirse sus pendientes.

Los Mocaná utilizaban las conchas marinas y ejes de caracoles, para la fabricación de objetos ornitomorfos y zoomorfos; como raspadores y pulidores se valían de los dientes de tiburón y usaban huesos largos de venado para fabricar flautas.

Las tecnologías de los alfareros de Malambo, Carreto y Mahates (Bolívar) son las mismas de los Mocaná, pero la de éstos era más rica en tipos y estilos. La alfarería era una actividad femenina y se elaboraba con fines domésticos, para usos funerarios, volantes de huso, figurinas y rodillos decoradores de tela o de cerámica.

En los dominios Mocaná no existían vetas auríferas; el más atractivo de los metales preciosos se lo proporcionaban los Tairona, los Finzenú, Panzenú y especialmente los Zenúfana del norte de Antioquia, en cuyas posesiones los españoles fundaron las ciudades de Zaragoza y Remedios, sobre el Nechí y sus afluentes. Los indios costeños les llevaban sal marina, hamacas y chinchorros de algodón, collares de conchas marinas, tabaco, perlas y demás productos que lograban mediante activo comercio exterior, que era posible gracias a sus grandes embarcaciones. Los naturales de Soledad recibían camarones secos de las tribus del litoral del departamento del Magdalena.

Muchas de las vías terrestres seguidas por los conquistadores habían sido construídas por los indígenas; para traficar por tierra el único animal de transporte era el hombre mismo. El mar Caribe y las corrientes fluviales, eran surcadas por infinidad de **piraguas**, embarcaciones hechas de una pieza de un solo árbol; algunas alcanzaban doce palmos de borda a borda siendo capaces de transportar más de cincuenta hombres.

A la cabeza de los poblados estaban los caciques; los más conocidos son: Carex, cacique de Bahaire; Tocama, señor de Mazaguapo y Cambayo de Mahates. Tubará fue gobernada por el cacique Morotoava y su sobrino Haro. Algunos pequeños poblados dependían de jefes de cierto poderío; tal fue el caso de los Oca (actual Puerto Caimán), supeditados al poderoso Cipacua.

Los Mocaná vivían empeñados en constantes guerras intertribales, situación que aprovechó don Pedro de Heredia para realizar pacíficamente la conquista del Departamento del Atlántico. La más célebre era la que mantenía la poderosa y arrogante Cipacua, con los Mahates del Valle de Santiago, como

denominó Heredia la franja costera estrechada por la serranía de Piojó y el mar. Tratándose de incipientes organizaciones políticas, las guerras obedecían más a las ambiciones personales que a finalidades políticas, fenómeno característico de estos componentes de América Nuclear. El motor era la magia imitativa, la exhibición de cráneos trofeos, preciosa fuente de prestigio. Esos cráneos trofeos sugieren la existencia de un exocanibalismo; es posible que la antropofagia tuviera carácter ritual. Cuando emprendían actividades bélicas, se teñían el cuerpo con achiote, se adornaban con penachos y coronas de plumas y otra suerte de adornos. Durante el combate formaban enormes griterías, coreadas por el estruendo de sus bocinas. Los cronistas concuerdan al reconocer la bravura de la mujer Mocaná, partícipe auxiliar algunas veces y otras soldado activo. Los invasores españoles sentían un profundo temor por las flechas envenenadas mediante **Ptomaina**, para cuya extracción se preparaba una mezcla de varios animales muertos, untando las flechas con el líquido de la putrefacción. La muerte acaecía a los tres o cuatro días, acompañada de violentos síntomas de Tétanus.

Enfermedad y magia estaban indisolublemente ligados; el hombre debía vivir en guardia contra las fuerzas circundantes de la naturaleza. El remedio ejercía su efecto, no por las propiedades terapéuticas de sus componentes, sino por las prácticas de hechicería que realizaban durante su administración. La preocupación por la muerte se manifiesta en las prácticas funerarias; el entierro es un importante aspecto de las prácticas mágico-religiosas.

En algunas partes, los conquistadores hallaron enterrados los muertos dentro de los bohíos o envueltos en hamacas y cuidadosamente embijados. En Tocagua, a los enterramientos primarios les recubrían la cara con el fondo de una vasija. Como sucede en casi todos los pueblos primitivos, entre los Mocaná el muerto continuaba teniendo necesidad de beber y cumplir todas las funciones de la vida; podía sentir y ver lo que ocurría entre los vivientes, podía estar en dos o más lugares a la vez. Para satisfacer las necesidades de carácter físico, no debía per-

der la posesión de sus objetos más queridos e indispensables, según nos cuenta Oviedo: “métenles de comer o de beber a los difuntos quando los sepultan, e una escudilla e una taza, con que coma e bebe el muerto; e su ropa, assi como una manta e un ceñidor, e su oro e sus joyas e su arco e flechas; e las mujeres lo mesmo, y en lugar de arco, pónenle su rueca e huso, con que hilan el algodón”.

Además de los entierros primarios, practicaban los entierros **secundarios**, que consistían en depositar el material óseo del cuerpo humano en urnas funerarias, una vez que desaparecían las partes blandas. En el Norte de Sur América se practicó la momificación.

En Tubará, Cipacua y Cornapacua representaban sus dioses mediante ídolos; los más importantes de las dos últimas ciudades, eran un puerco espín y patos de oro. Fuera del área andina, la vida religiosa de los indios se concentraba en el **shamán**, intermediario entre el individuo o la comunidad y el medio sobrenatural. Entre los Mocaná recibía la denominación de Mo-hán.

El complejo cultural Mocaná sufrió total modificación por la conquista española y la negrería acompañante, deteniéndose así la evolución de la herencia social de los indígenas objeto de la presente monografía.

BIBLIOGRAFIA

1º—**Acosta Joaquín**. Historia de la Nueva Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá 1.942.

2º—**Aguado. Fr. Pedro de**. Recopilación Historial. 1.906

3º—**Anglería, Pedro Mártir de**. Décadas del Nuevo Mundo. Editorial Bajel. 1.944

4º—**Angulo Valdés, Carlos**. Arqueología de Tubará. Divulgaciones del Instituto de Investigación Etnológica. Vol. II, N° 3, p. 5-1. 951

5º—**Angulo Valdés, Carlos**. Colecciones Arqueológicas superficiales de Barranquilla y Soledad. Divulgaciones Etnológicas. Vol III, N° 5, p. 107. Barranquilla, 1.954.

6º—**Angulo Valdés, Carlos**. El Departamento del Atlántico y sus Condiciones Físicas. Revista Geográfica. Vol I, N° 1. Barranquilla, 1.952.

7º—**Benedict, Ruth**. El hombre y la Cultura. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1.939.

8º—**Castellanos, Juan de**. Elegías de Varones Ilustres de Indias. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo IV. Madrid, 1.944.

9º—**Castellanos, Juan de**. Historia de Cartagena. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1.942.

10.—**Castillejo, Roberto**. Desarrollo de la Vivienda Popular en la Costa Atlántica. Divulgaciones del Inst. de Investigación Etnológica. Barranquilla. Vol. I, N° 1. 1.950.

11º—**Castillejo, Roberto**. Medios de Transporte. Divulgaciones del Inst. de Investigación Etnológica. Vol. II, N° 3. Barranquilla, 1.951.

12º—**Cieza de León, Pedro.** Crónicas de la Conquista del Perú. Colección Atenea. Méjico. Editorial Nueva España.

13º—**Daza, Rafael P.** Porvenir Agropecuario del Atlántico. Agricultura Tropical. Año VII, Nº 11. 1.951.

14º—**Dugand, Armando.** Aves del Departamento del Atlántico, Colombia. Caldasia. Vol. LV, Nº 20, 1.947.

17º—**Dupouy, Walter.** La Teoría de la H. Separata de "Tierra Firme". Caracas. 1.952

18º—**Escalante Aquiles.** Alfarería de Malambo. Divulgaciones del Inst. de Investigación Etnológica. Vol. I, Nº 2. Barranquilla, 1.950.

19º—**Escalante, Aquiles.** Geoeconomía del Algodón en Colombia. Revista Geográfica, Vol. I, Nº 1. Barranquilla. 1.952.

20º—**Escalante Aquiles.** Notas sobre el Palenque de San Basilio. Divulgaciones Etnológicas. Vol. III, Nº 5. Barranquilla, 1.954.

21º—**Frazer, Sir James George.** La Rama Dorada. Fondo de cultura Económica. México. 1.944

22º—**Guhl, Ernesto.** Estudios de Planificación para el Seguro Social en el Litoral Caribe Colombiano. Bogotá, 1.943.

23º—**Gumilla, José P.** El Orinoco Ilustrado. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1.944.

24º—**Hernández de Alba, Gregorio.** Tribes of the North Colombia Lowlands. Handbook of South American Indians. Vol. IV.

25º—**Herskovits, Melville.** El Hombre y Sus Obras. Fondo de Cultura Económica. México. 1.952.

26º—**Linton Ralph.** Estudio del Hombre. Fondo de Cultura Económica. México. 1.944.

27º—**Lowie, Robert H.** Antropología Cultural. Fondo de Cultura Económica. 1.947.

28º—**Malinowski Bronislaw.** Una teoría Científica de la Cultura. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1948.

29º—**Mason, J. Alden.** The Languages of South American Indians. Handbook of South American Indians. Volume 6.

30º—**Montandon, George** Traité d' Ethnologie Culturelle. Payot, París. 1.934.

31º—**Murdock, George P.** Guía para la Clasificación de los Datos Culturales. Unión Panamericana. Washington, D. C. 1.954.

- 32º—**Steward, Julian H.** The Circum Caribbean tribes. Handbook of South American Indians. Volume 4. 1.948.
- 33º—**Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de.** Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Editorial Guaranía. 1.944.
- 34.—**Reichel Dolmatoff, Gerardo.** Etnografía Chimila. Boletín de Arqueología . 1.946, Nº 2. Bogotá.
- 35.—**Reichel Dolmatoff, Gerard.** Los Indios Motilones (Etnografía y Lingüística). Revista del Instituto Etnológico Nacional. Volumen II. Entrega 1ª, 1.945.
- 36º—**Reichel Dolmatoff, Gerardo.** Datos Histórico Culturales Sobre las Tribus de la Antigua Gobernación de Santa Marta. Imprenta del Banco de la República. Bogotá, 1.951.
- 37º—**Restrepo Tirado, Ernesto.** Descubrimiento y Conquista de Colombia.
- 38º—**Revollo, Pedro María.**—Nombres Geográficos Indígenas en el Departamento del Atlántico. Divulgaciones del Inst. de Investigación Etnológica. Vol I Nº 2.
- 39º—**Rouse, Irving.** The Arawak. Handbook of South American Indians. Vol. IV. 1.948.
- 40º—**Simón, Fray Pedro.** Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Casa Editorial de Medardo Rivas. Bogotá, 1.891.
- 41º—**Steward, Julian H.** The Arawak. The Carib. Handbook of South American Indians. Vol. IV. The Circum Caribbean Tribes. Smithsonian Institution. 1.948
- 42º—**Zamora, Fr. Alonso de.** Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1.945.
- 43º—**Herrera, Antonio de.** Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra Firme de el Mar Océano. Asunción.
- 44º—**Rivet, Paul.** Les Indiens Malibú. Journal de la Societé des Americanistes, Nouvelle Serie, t. XXXVI, 1.947, p. 137-144.
- 45º—**Friede, Juan.** Breves informaciones sobre la metalurgia de los Indios de Santa Marta. Journal de la Societé des Americanistes. Nouvelle Série. Tome XL.
- 46.—**Vásquez de Espinosa, Antonio.** Compendium and Description of the West Indians. Smithsonian miscellaneous Collection, Nº 102. Washington, 1.942.

47°—**Bouteiller, Marcelle.** Chamanisme et Guérison Magique. Presses Universitaires de France. París. 1.950.

48°—**Char, Chester.** Pre Columbian Trade between North and South America. Kroeber Anthropological Society Papers. N° 1. Berkeley, 1.950.

49°—**Reichel Dolmatoff, Gerardo.** Colombia. Período Indígena. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1.953.

50°—**Sigerist, Henry E.** Civilización y Enfermedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1.946.

51°—**Mesanza, Fray A** Ordenanzas para la doctrina y enseñanza de la Religión a los indios de la Provincia de Cartagena. Boletín de Historia y Antigüedades. Nos 483-484. Bogotá, 1.955.

52°—**Fernández Piedrahita, Lucas.** Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1.942.

53°—**Metraux, Alfred.** Religión And Shamanism, Handbook of South American Indians. Government Printing Office. Vol. 5. Washington. 1949.

54°—**Reichel Dolmatoff, Gerardo.** Conferencias en el Instituto Colombiano de Antropología. — Bogotá.

CONTENIDO

Prolusión	
Introducción	
Bibliografía Básica	15
Noticias Geográficas	19

PARTE I

LA CULTURA MOCANÁ

Orígenes de nuestros indígenas	31
Los Mocaná	37
Descripción corporal	37
Características psicológicas y relaciones con sus vecinos ..	38
Población	40
Lingüística	47
Obtención de alimentos	49
Agricultura y cría de animales	51
Alimentación, Conservación y Preparación de Alimentos ..	55
Tejidos y manufacturas similares	59
Vestido y adornos	61
Manufactura de materias primas	69
Trabajo en hueso, concha y madera	69
Industria cerámica	76
Industrias líticas	77
Metalurgia	81
Vivienda	85
Poblados	85
Herramientas e Instrumentos	87
Armas	88
Instrumentos cortantes	88
Utensilios	88
Comercio, Vías, Medios de Transporte	89
Comercio	89

Vías terrestres.....	91
Medios de transporte.....	92
Organización Política y Social.....	95
Estética y Actividades Recreativas.....	97
Guerra.....	99
Cráneos Trofeos.....	103
Enfermedad y Funebria.....	105
Religión y Shamanismo.....	111
Los Shamanes.....	112
Mitología.....	115

PARTE II

PRIMEROS CONTACTOS HISPANO INDIGENAS

Rodrigo de Bastidas.....	119
Jerónimo de Melo.....	120
Pedro de Heredia.....	121
Expedición Auxiliar de Quesada.....	134
Resumen.....	137
Bibliografía.....	147
Contenido.....	151
Ilustraciones.....	153
Láminas	

Biblioteca Pública Dptal. del Atlántico

HEMEROTECA

Barraquilla

ILUSTRACIONES

Fig. 1	Ubicación de los Mocaná.....	7
Fig. 2	Mapa Físico del Atlántico.....	21
Fig. 3	Teoría de la H.....	32
Fig. 4	Desarrollo de la Teoría de la H.....	33
Fig. 5	Mocuño.....	50
Fig. 6	Objetos Líticos, Tubará.....	57
Fig. 7	Cuentas de Arcilla, Tubará.....	65
Fig. 8	Cuentas de Piedra, Tubará.....	66
Fig. 9	Decoración de la Cerámica Superficial de Barran- quilla y Soledad.....	73
Fig. 10	Decoración de la Cerámica de Malambo, Juan de Acosta y Tubará.....	74
Fig. 11	Hacha de piedra, enmangada.....	77
Fig. 12	Bohío hallado por Oviedo en Santo Domingo.....	82

LAMINA I



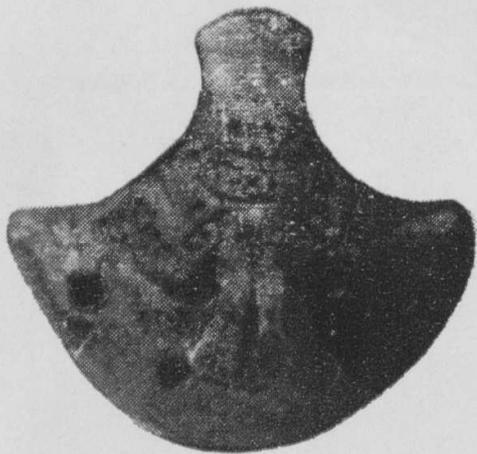
Entierro primario, localizado en Tocaagua

LAMINA II

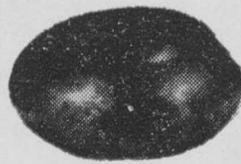


Niña oriunda de Tocahagua

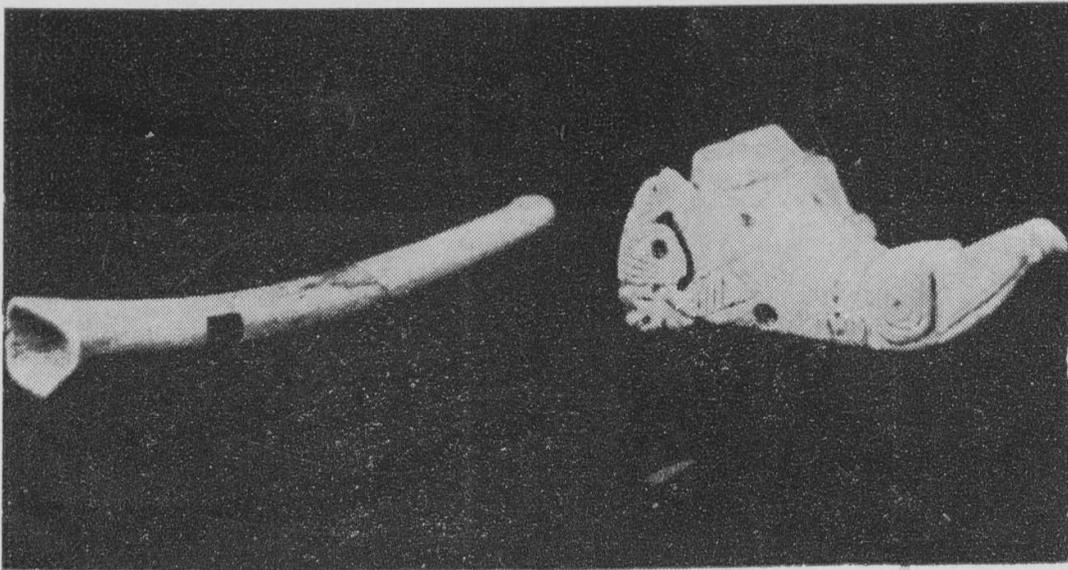
LAMINA III



A



B

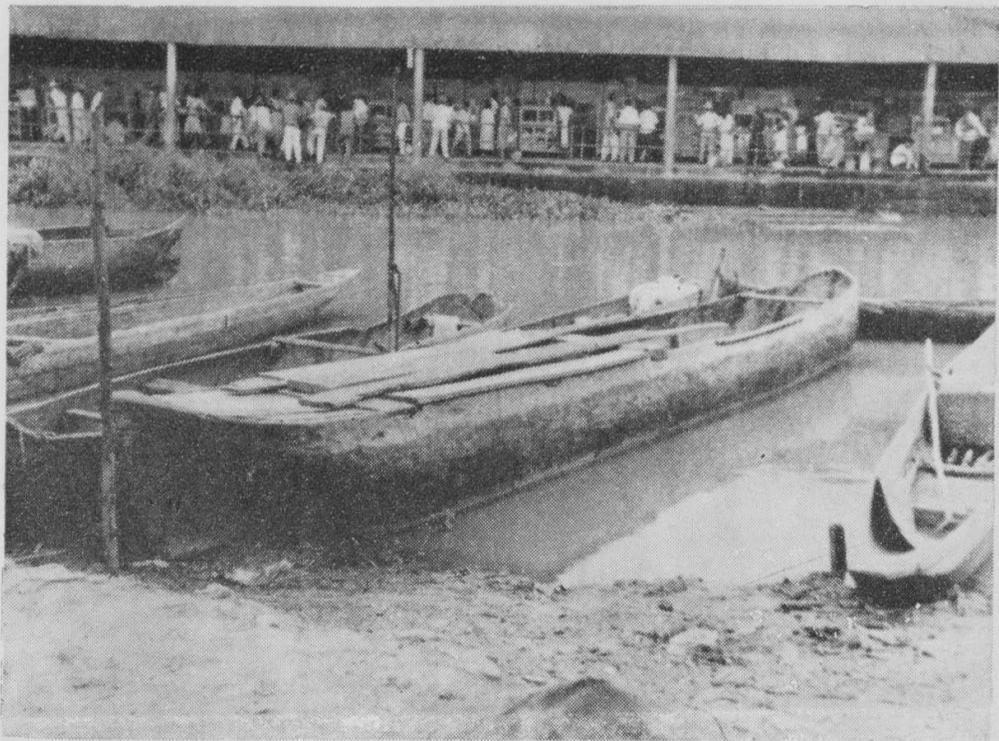


C

D

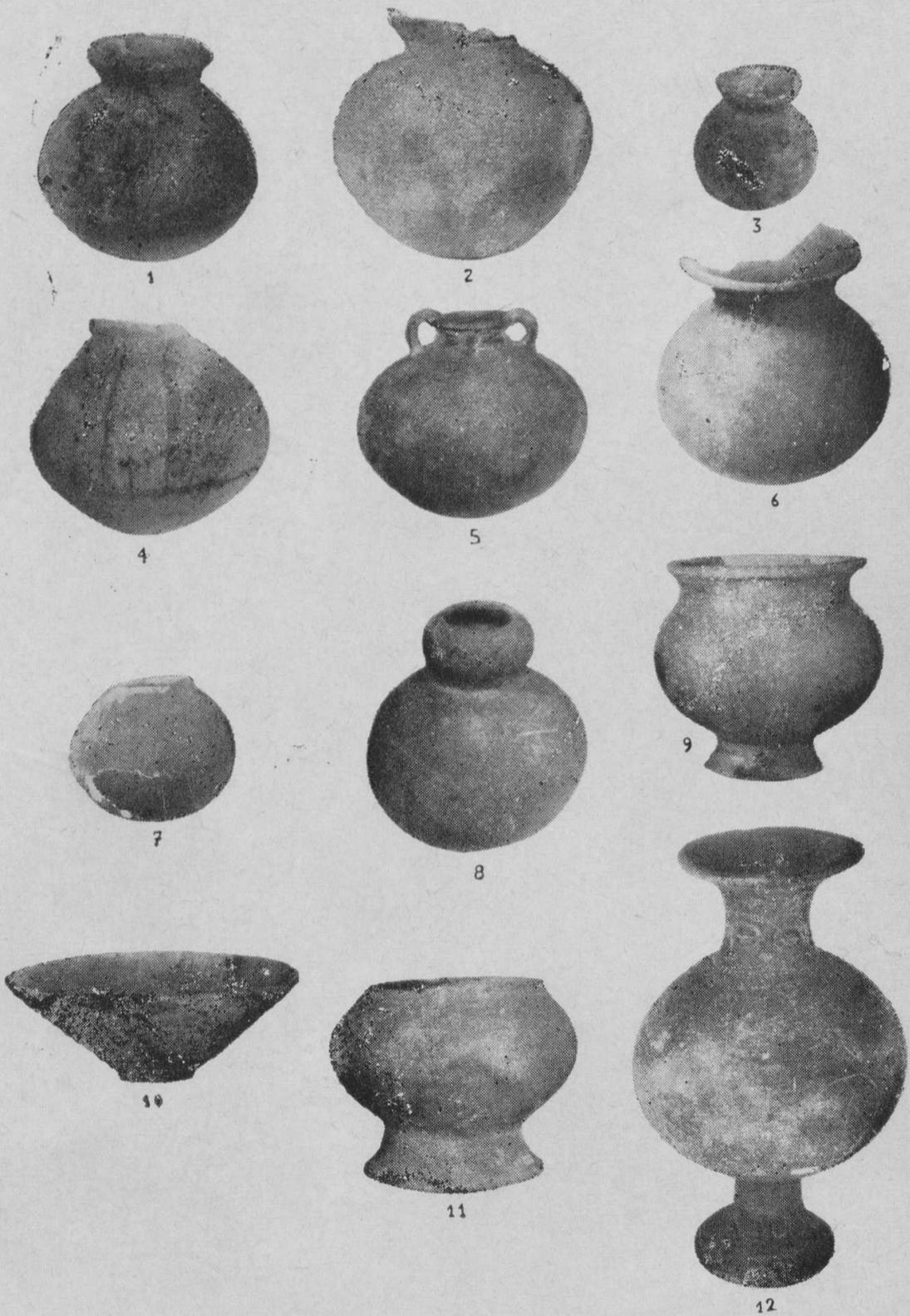
- a) Silbato de arcilla, Sabanagrande; b) Objeto de Tumbaga, Tubará;
c) Flauta de hueso de venado, Barranquilla; d) Figura ornitomorfa
de concha, Tubará

LAMINA IV



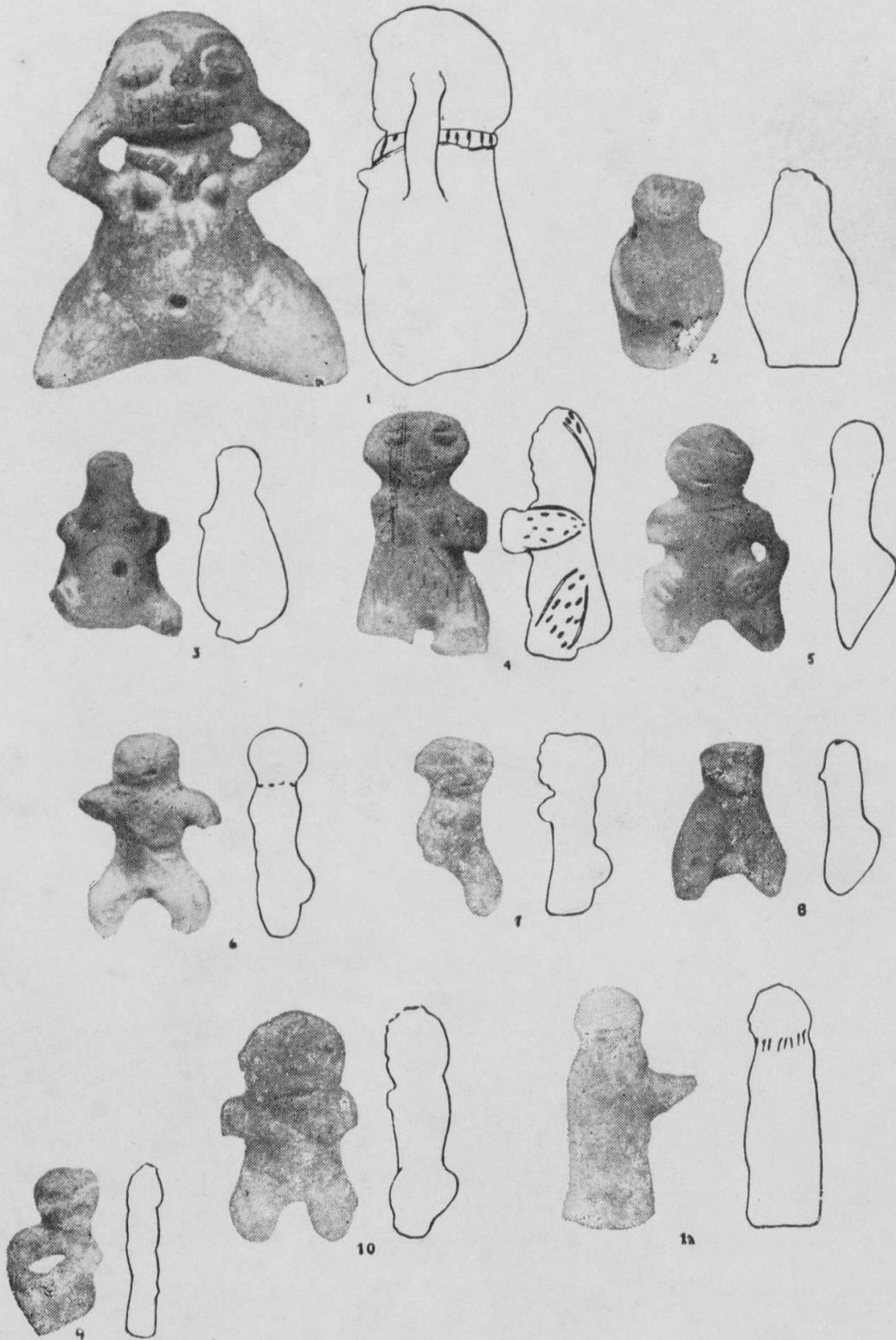
Típica piragua Karib (Castillejo)

LAMINA V



Cerámica de Tubará (Angulo)

LAMINA VI



Figurinas de arcilla, Tubará (Angulo)